

EL UNIVERSO DETRÁS DE LA LITERATURA DE FANTASÍA DE J. R. R.
TOLKIEN

MARÍA PAULINA AGUDELO JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LIC. INGLÉS-ESPAÑOL

MEDELLÍN

2021

EL UNIVERSO DETRÁS DE LA LITERATURA DE FANTASÍA DE J. R. R.
TOLKIEN

MARÍA PAULINA AGUDELO JIMÉNEZ

Trabajo de grado para optar al título en inglés-español

Director

DANNY JEAN PAUL MEJÍA HOLGUÍN

Magister en Literatura

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LIC. INGLÉS-ESPAÑOL

MEDELLÍN

2021

Tabla de contenido

Introducción.....	5
Árbol genealógico de personajes del universo de J. R. R. Tolkien	6
Los detalles detrás de las novelas de J. R. R. Tolkien	9
Eärendil: La luz que vino a salvar al mundo	10
Impacto de los conflictos familiares en la guerra	11
Una tragedia puede ser una buena historia	12
Cualquiera puede convertirse en un héroe	13
En rey no siempre es quien se sienta en un trono	13
La ficción fantástica como fuente de conocimiento	14
Lo que caracteriza la literatura de fantasía dentro de lo extraño	15
La obnubilación como sentimiento central de la propuesta creativa	16
Conclusión.....	19
Textos creativos	20
Dentro de un relato jamás imaginado	20
Mester de Tolkien	21
Un cuento de invierno	22
Los viajes de mi infancia.....	23
Mester de Aragorn	24
Árbol genealógico de cada personaje.....	25
Referencias	28
De un imperio a una ruina	29
Capítulo 1	30
Capítulo 2	37
Capítulo 3	45
Capítulo 4	54
Capítulo 5	62
Capítulo 6	72
Capítulo 7	81

Capítulo 8	89
Capítulo 9	97
Capítulo 10	106
Capítulo 11	113

Introducción

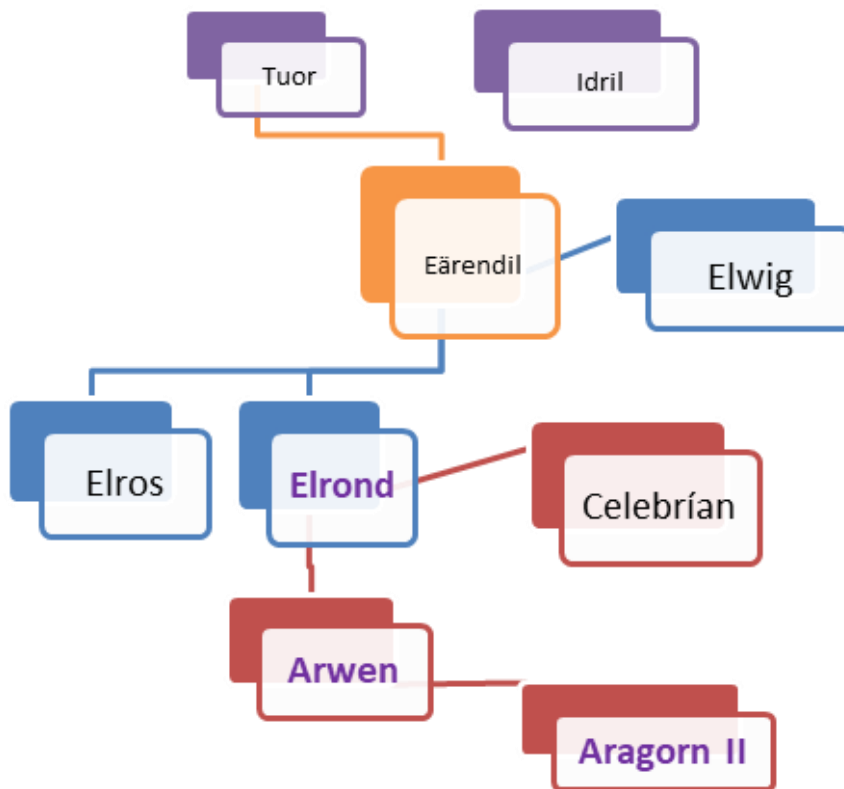
Mi viaje por el universo de J. R. R. Tolkien comenzó después de estar alrededor de tres horas sentada en una sala de cine deleitando agraciados paisajes y personajes vestidos de manera muy peculiar. Esto ocurrió en la película *El Hobbit, un viaje extraordinario*. Luego de verla, no podía cerrar mis ojos y evitar reproducir en mi cabeza varias escenas. *Bilbo* y *Gollum*, los enanos en el bosque de los *Trolls*, las águilas gigantes, *Gandalf* con su magia y el anillo que hacía invisible a *Bilbo*. Por esta razón, decidí buscar en internet toda la información que existía sobre la cinta.

Páginas web aparecieron una tras otras repletas de datos sobre este universo. En estas encontré que la película fue dirigida por Peter Jackson y estaba basada en el libro *El Hobbit* del autor Tolkien. Además, leí que dicho director estrenaría otras dos películas más para hacer una trilogía como había hecho antes con *El Señor de los Anillos*, que también son basadas en una trilogía escrita por el mismo autor. Al enterarme de esto, no tardé en dirigirme a la biblioteca de mi colegio a averiguar si tenían esta la trilogía entre sus libros para prestarla. Al quedar impresionada por lo que descubría entre las páginas, decidí por verme todas las películas de esta saga y justo encontré que mi padre las conservaba en DVD en la casa, incluso en Blu-Ray.

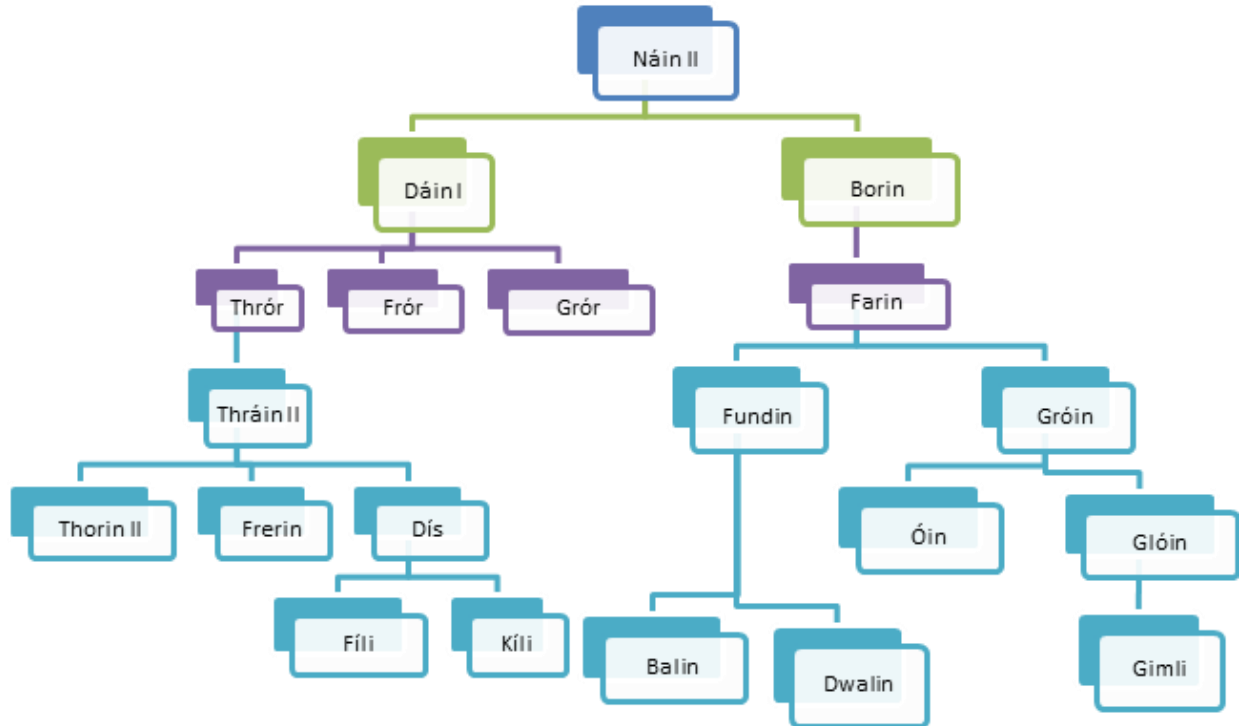
Al continuar absorbida por esta amplia montaña de historias, me entró el deseo por buscar más. No podía creer que en la estantería de mi casa había más libros de este autor como *Los hijos de Húrin* y *El Silmarillion*, por lo que también los leí. Así fue como la literatura de fantasía de Tolkien me absorbió poco a poco al ser la que más he disfrutado descifrar hasta ahora. De esta manera, el siguiente ensayo es el resultado de una investigación sobre los hechos que hay detrás de su escritura, junto con unos textos creativos de mi parte hacia sus historias y un producto final de mi redacción.

Árbol genealógico de personajes del universo de J. R. R. Tolkien

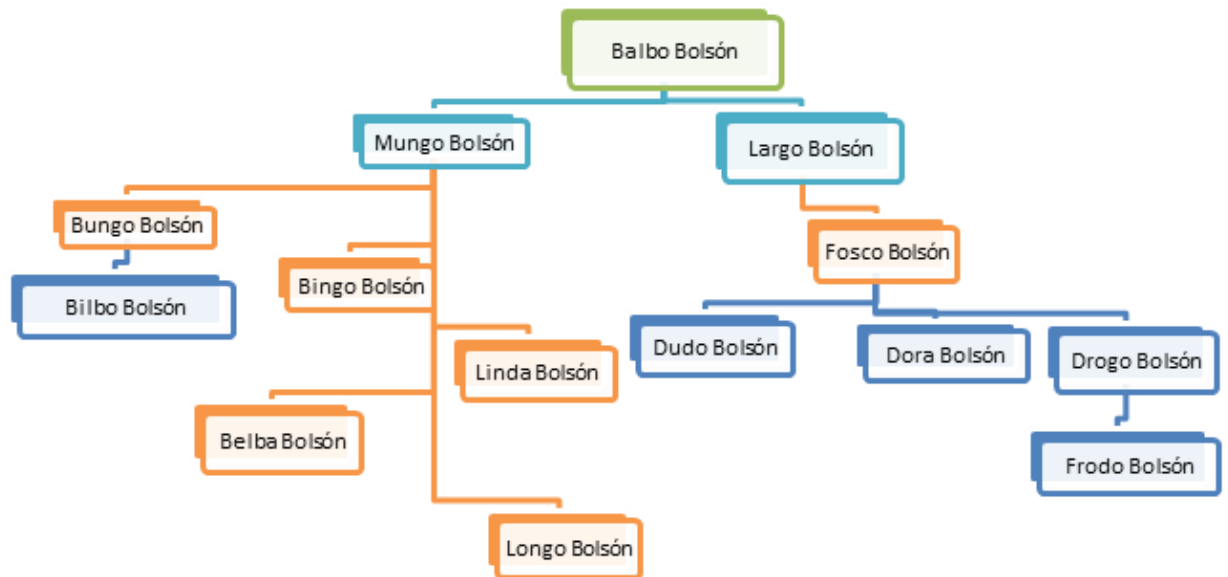
Árbol del personaje del *Silmarillion*, *Eärendil* y su conexión con algunos de los personajes de *El Señor de los Anillos*.



Árbol de los personajes de *El Hobbit* y su conexión con el personaje de *Gimli* de *El Señor de los Anillos*.



Árbol de la casa *Bolsón* y su conexión entre el personaje *Bilbo Bolsón* de *El Hobbit* y *Frodo Bolsón* de *El Señor de los Anillos*.



Los detalles detrás de las novelas de J. R. R. Tolkien

El autor J. R. R. Tolkien se convirtió en uno de los pioneros de la literatura fantástica gracias a sus exitosas novelas, que tienen millones de lectores en todo el mundo y algunas se han adaptado a la pantalla grande. Sus más famosas son *El Hobbit* (1937) y *El señor de los anillos* (1954-1955). Para escribir sus historias, Tolkien ya contaba con conocimientos previos ya que fue filólogo, lingüista y una persona apasionada por las lenguas, por lo que se dedicó a estudiar el idioma inglés y se especializó en el inglés antiguo y medio. Además, Tolkien fue dos veces profesor de anglosajón en el Pembroke College y la Universidad de Oxford.

Hay diversos ejemplos en los que Tolkien usa palabras del inglés antiguo para nombrar los personajes, lugares y criaturas de sus libros. Por ejemplo, en *El señor de los anillos*, el personaje principal es *Frodo Baggins*; El nombre de Frodo proviene de *Frōda* en inglés antiguo, que es el nombre de los legendarios monarcas de Dinamarca. Por otro lado, el inglés antiguo no era el único idioma que Tolkien usaba para escribir sus novelas. El autor creó el lenguaje del *Sindarin*, que empleó para nombrar al personaje *Legolas*. “*Legolas* se traduce de hoja verde, un nombre adecuado para un Elfo del Bosque, aunque es uno de la línea real y originalmente *Sindarin*. [...] *Legolas* es un compuesto [...] de *S. laeg* 'viridis' fresco y verde, y 'colección de hojas, follaje' de *go-lass*". (Tolkien y Humphrey, 1981, Carta 297). Además, los anglosajones originaron el alfabeto rúnico y Tolkien lo usa para escribir sus propias runas enanas representadas por las runas inglesas, que usa en *El Hobbit*.

letter	sound	rune	
A	[a]	<i>oak</i>	ᚠ
A	[o]	<i>ox</i>	ᚢ
A	[æ]	<i>ash</i>	ᚦ
B	-	<i>birch</i>	ᚷ
C	-	<i>care</i>	ᚨ
D	-	<i>day</i>	ᚱ
E	-	<i>elm</i>	ᚲ
F	-	<i>fire</i>	ᚱ
G	-	<i>gift</i>	ᚷ
H	-	<i>hail</i>	ᚨ
I	-	<i>ice</i>	ᚪ
J	-	<i>ice</i>	ᚪ

K	-	<i>kin</i>	ᚥ
L	-	<i>land</i>	ᚥ
M	-	<i>man</i>	ᚱ
N	-	<i>need</i>	ᚦ
O	*	<i>ox</i>	ᚢ
O	[o]		
OO	[o]		
OO	[u]	<i>ooze</i>	ᚱ
P	-	<i>pine</i>	ᚥ
Q	-		**
R	-	<i>road</i>	ᚥ
S	-	<i>sun</i>	ᚥ
T	-	<i>tounge</i>	ᚦ

U	-	<i>urn</i>	ᚱ
V	-	<i>urn</i>	ᚱ
W	-	<i>wine</i>	ᚱ
X	-	<i>(eolhx)</i>	ᚱ
Y	-	<i>yew</i>	ᚱ
Z	-	<i>(calc)</i>	ᚱ
TH	[þ]	<i>thorn</i>	ᚱ
NG	[ŋ]	<i>anger</i>	ᚱ
EA	-	<i>ear</i>	ᚱ
EE	[i]	<i>eel</i>	ᚱ
ST	-	<i>stán</i>	ᚱ

(Lindberg, P., 2016).

En general, el trabajo de Tolkien al usar el inglés antiguo y el anglosajón para desarrollar su propia mitología, crear 15 idiomas nuevos y elaborar un sistema de escritura rúnica original para sus mapas, demuestra que fue un autor importante en el estudio del inglés antiguo. y el uso de la misma. Asimismo, la idea que tuvo de construir un universo original dentro de una historia de fantasía y la esencia que usó para escribir sus personajes, inspiró a otros autores como J. K. Rowling y George R. R. Martin.

Eärendil: La luz que vino a salvar al mundo

Para continuar con el recorrido por la mente de Tolkien, también hay que saber que fue poeta y disfrutaba de leer poesía. Por esta razón, cuando leyó el poema *Primus Passus: de Nativitate*, se convirtió para él en otra fuente de inspiración para escribir uno de sus más célebres personajes, *Eärendil*. El nombre de este no fue de lo que se apropió del poema, sino lo que describió como la esencia de este personaje, al narrar su característica principal y adaptarlo a su novela *El Silmarillion* (1977).

En la primera parte del poema, *Primus Passus: de Nativitate*, se narra el adviento, la anunciación hecha a Santa María y el portentoso nacimiento virginal de Cristo. Estos versos corresponden a esa primera parte. Tolkien consideraba que *earendel* se

refería a Juan el Bautista, sin embargo, habla claramente de Cristo [...]. En este caso, más bien, se trata de una imagen de Cristo, el mensajero enviado es Cristo que, entre los ángeles, es el más brillante. (Disalvo, 2011, p. 185).

El personaje de *Eärendil* es el principal de la novela *El Silmarillion* (1977), además de ser el primero que Tolkien escribió. Como dicha historia no fue adaptada a la pantalla grande, nunca se pudo apreciar el personaje en el cine, sin embargo, le hacen referencia en la tercera película de *El Señor de los Anillos*. "Y a ti, Frodo Bolsón, te entrego la Luz de *Eärendil*, muestra más preciada estrella. Que ella te ilumine en los lugares más oscuros donde las demás luces no llegan" (Jackson, 2001). Esta cita evidencia que a este personaje se le describe como el salvador y ser brillante. Por esta razón, es pertinente afirmar que uno de los personajes pioneros de este autor fue creado gracias a un poema, *Christ I*.

Impacto de los conflictos familiares en la guerra

Un tema que Tolkien abordó en la mayoría de sus novelas fue el de los desacuerdos que ocurren dentro de las familias, específicamente entre padres y sus hijos. El autor introdujo este asunto al describir cómo dichos problemas influyen en las batallas a las que se están enfrentando. Un ejemplo transcurre en el libro de *Las dos torres*, cuando se narran las decisiones que debe tomar el rey *Théoden* respecto a sus dos hijos y cómo estos van en contra de estas. Además, el autor expresa en el libro el impacto que tienen estos eventos en la historia y cómo definen el destino de todo un reino.

Se podría decir que gran parte de *El Retorno del Rey* trata el conflicto entre padres e hijos [...] las acciones de muchos de los personajes principales del libro están en oposición directa a sus figuras paternas. El padre adoptivo de *Éowyn*, *Théoden*, le prohíbe ir a la guerra. [...] y no olvidemos al propio *Théoden* obsesionado tras la muerte de su hijo en *Las dos torres* cuando vivía bajo los conjuros de Grima. (Rondón, 2004, p. 112).

Este relato no se ve reflejado solo en el anterior libro, sino en toda la trilogía de *El Señor de los Anillos*. Esta trama se puede observar como un arco argumental para varias

figuras paternas que hay en el universo de este autor, lo que permite mostrar las diferentes relaciones que puede haber entre las familias y el influjo que ocasiona en las guerras. Tolkien tomó este hecho el cual es común en la vida real y le otorgó una historia en su universo para que algunos lectores se sintieran identificados con esta.

Una tragedia puede ser una buena historia

A la edad de 22 años, J. R. R. Tolkien se encontraba estudiando literatura en Oxford cuando la Primera Guerra Mundial comenzó. Fue en el año 1916 cuando el autor ya ocupaba la primera línea en una de los peores combates de toda la guerra, la batalla del Somme. Durante este enfrentamiento, Tolkien perdió a uno de sus amigos más cercanos y además fue testigo de varias luchas donde perdieron aún más soldados. Aunque estas experiencias se describen como traumáticas, el autor las utilizó como una fuente de iluminación para a escribir sus novelas.

During these last few months, all but one of his close friends of the “T. C. B. S.” was killed in action. Partly as an act of piety to their memory, but also stirred by reaction against his war experiences, he had already begun to put his stories into shape, [...]. This ordering of his imagination developed into the Book of Lost Tales [...], in which most of the major stories of the Silmarillion appear in their first form. (Doughan, 2019)

Por otra parte, este no fue el único acontecimiento doloroso que el autor sufrió en su vida. Tolkien soportó la muerte de sus padres cuando era joven. De este modo, juntó estas historias que vivió y las plasmó en sus novelas. En *El Señor de los Anillos*, el protagonista, *Frodo*, también perdió a sus padres cuando era pequeño. Asimismo, en esta misma historia, se desarrollan diferentes guerras donde los personajes quedan heridos. Por ejemplo, cuando *Aragorn* cae a un acantilado, o incluso, un caso particular como el del personaje de *Boromir*, quien muere en frente de sus amigos. Varias tramas de este estilo ocurren a lo largo de las páginas y ahora que se conoce más sobre el pasado de Tolkien, se entiende de dónde se inspiró para escribirlas.

Cualquiera puede convertirse en un héroe

Los personajes heroicos más famosos de la literatura antigua son los héroes de la mitología griega. Uno de los que más destacan es Perseo, un semidiós joven, atlético y fuerte que podía hacerse invisible. También fue quien le cortó la cabeza a medusa y salvó a Andrómeda. Ahora bien, Tolkien, al momento de crear al personaje principal de una de sus historias más famosas, *El Señor de los Anillos*, no siguió el mismo molde de Perseo. El autor detalló a su protagonista, *Frodo*, sin inspirarse en los héroes griegos, por el contrario, lo describe como alguien bajo, no muy fuerte o inteligente. Esto le otorga sus propias características, lo que lo hace un personaje único, como lo expresa Sanmartín (2018) en la siguiente cita:

[...] No tiene grandes cualidades físicas ni tampoco intelectuales; no goza de fama o prestigio ni atesora una gran sabiduría. Es un poco como todos nosotros; pero más pequeño: es un Hobbit, Frodo Bolsón, y a su lado, corriendo la aventura, ayudándole, asistiéndole, estorbándole o persiguiéndole, aparece una pléyade de personajes inolvidables, buenos y malos [...], leales y traicioneros, esforzados y pueriles, sinceros y mendaces, peligrosos y afables, y así conoceremos a los Hobbits.

Gracias a lo anterior, se demuestra que el autor quería revelar que no solo los personajes grandes y poderosos son los salvadores de la historia. También lo pueden ser las criaturas más pequeñas, invisibles e incluso parecidas a nosotros. De igual manera, dichos personajes también pueden llegar a tener otras características que lo hacen descubrir el porqué de su importancia en el relato y lo que lo define. Por ejemplo, con *Frodo*, describió a un personaje diminuto, el cual no contaba con algún talento, sin embargo, tenía el corazón más puro y difícil de corromper, lo que le dio lo necesario para convertirse en un héroe.

En rey no siempre es quien se sienta en un trono

En *El Señor de los Anillos*, el autor relata el origen de uno de los personajes de una manera que provoca que el lector se interese en este. Se trata de *Aragorn*, quien es

introducido como un montaraz cuyo único propósito era el de proteger al personaje principal. No obstante, más adelante en la historia se revela que en realidad el campestre es el futuro rey de *Gondor*, uno de los reinos de la Tierra Media. “-¿Qué sabe un montaraz de estos asuntos? -No es un montaraz ordinario, es Aragorn, hijo de Arathorn, le debes obediencia. -¿Aragorn? ¿este es el heredero de Isildur? -Y heredero del trono de Gondor.” (Jackson, 2001). Aunque dicho personaje no es el protagonista principal de la historia, tiene uno de los arcos argumentales más importantes. Esto al revelarnos en medio de la trama que el supuesto “montaraz” es heredero de otro personaje relevante del relato y posee un trono que ocupar.

Tolkien se basó en antiguos héroes para describir el pasado de dicho personaje, al igual que su trayecto. “La historia de Aragorn se parece mucho a la de Hércules, Moisés y el Rey Arturo. Como todos ellos fue criado por parientes que no eran de su sangre y permanece escondido hasta el momento de conocer su identidad [...]”. (Rondón, 2004, p. 111). Aspectos como este y los anteriores que se han mencionado sobre las novelas de este autor, dan cuenta de la amplia cantidad de factores que intervinieron a la hora de redactar sus historias, personajes, sucesos, entre otros. Es pertinente afirmar que existen elementos de su vida personal detrás de su escritura, lo que conecta sus relatos con la vida real. De esta manera, al tener un contenido tan propio y llamativo, se han realizado investigaciones de cómo estas novelas afectan a los jóvenes de manera positiva.

La ficción fantástica como fuente de conocimiento

Durante el siglo XXI, las sagas de ciencia ficción se van haciendo cada vez más populares entre los jóvenes. Asimismo, la cantidad de estas obras literarias es cada vez mayor. El efecto que estas novelas tienen en los adolescentes ahora es más significativo puesto que, al adquirir la pasión de leer estas historias y al ser varios quienes las leen, buscan a otros grupos de personas con quienes compartir la emoción que les brinda el seguir dichas sagas. En estos encuentros, intercambian el conocimiento que tienen sobre las diferentes novelas que les interesan y discuten sobre lo que les gusta y lo que no.

El respeto al sujeto y la orientación hacia el conocimiento, con un uso medido de la autoridad, es lo que posibilita que esta *ficción fantástica* sea posible, a pesar de su desprestigio inicial, como un *magnífico instrumento educativo*, pues el joven se entrega a estas ficciones con una actitud lúdica y de curiosidad: puede elegir, explorar y «negociar» sus posibles significados, en un contexto donde, todavía, está por ver cuál será el destino definitivo de la cultura escolar. (Martos, 2011, p. 21).

En la actualidad es algo corriente encontrar personas que sienten afecto hacía los libros o películas de ciencia ficción. Por esta razón, se realizan convenciones en varios lugares para que estas los individuos se reúnan a conversar sobre todo lo que han investigado sobre este tema. En estas reuniones las personas van a aprender más sobre los nuevos universos que optaron por conocer, además interactúan con los demás, socializan y, como más importante, desarrollan autonomía por adquirir conocimiento de lo que les apasiona. De esta manera, los jóvenes se educan sobre temas que les entusiasman e incluso terminan enseñando a los demás sobre los mismos.

Lo que caracteriza la literatura de fantasía dentro de lo extraño

Dentro del relato maravilloso, resultan insuficientes las posibilidades lógicas para explicar los hechos que se desencadenan en este. Por ello, es necesario asumir que la acción transcurre en otro universo y con otras leyes. Asimismo, en esta nueva creación, existen diferentes personajes, tiempos y lugares, al igual que ocurren hechos fantásticos que serían considerados imposibles en el mundo real. Por otra parte, se considera como maravilloso aquellos relatos que son breves y sus personajes son de la imaginación del autor, tanto hadas como brujas, duendes o gnomos.

[...] En lo maravilloso las leyes de lo natural funcionan de manera diferente a las del mundo conocido y que estas alteraciones se producen sin causar sorpresa alguna, en tanto que en lo fantástico la presencia de un fenómeno no natural causaría un conflicto, cuando no un escándalo. (Morales, 2000, p. 51).

Cuando el lector se encuentra dentro de una novela de fantasía y este niega que los hechos sucedidos son irreales y pretende enmarcarlos dentro de lo posible, la obra pertenece al género extraño. Es decir, lo que se encuentra dentro del relato puede ocurrir en el mundo real. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, Tolkien escribió las guerras que ocurren en sus historias basándose en experiencias propias. Esto tiene como consecuencia que, quien lea la narración, pueda relacionar lo que ocurre en esta con sucesos de su vida.

Para Todorov en lo extraño, el fenómeno sobrenatural termina siendo explicado con leyes que corresponden a nuestro esquema de realidad operante, y la aparición del fenómeno extraño termina siendo el resultado de una serie de casualidades o sucesos que sin ser cotidianos en la realidad son básicamente naturales. Por tanto, la frontera entre fantástico y extraño se ubicaría en el umbral de la sobrenaturalidad que es violado por lo fantástico y respetado por lo extraño. (Morales, 2000, p. 49).

Otro aspecto que caracteriza el relato fantástico, es que el lector va a encontrar hechos irreales que no tienen justificación alguna en primera instancia. “‘lo fantástico’ es definido como un elemento destinado a generar ambigüedad o vacilación interpretativa, [...], cuya naturaleza no es sobrenatural, sino que tiene una explicación racional, es decir, se corresponde con un elemento de la realidad objetiva”. (Güemes, 2016, p. 26). Al momento de leer un pasaje que pertenece al género fantástico, se espera que aspectos como los personajes, lugares y tiempos tengan una aclaración de por qué se consideran reales en ese universo y que este siga dicha explicación de principio a fin. Esto debido a que la narrativa podría perder su credulidad si un hecho que no concuerda con las normas del texto, irrumpe de manera violenta quitándole el sentido.

La obnubilación como sentimiento central de la propuesta creativa

Para entrar a hablar sobre la obnubilación, primero se debe tener presente su definición. De acuerdo con el Diccionario médico Clínica Universidad de Navarra (2020),

la obnubilación se percibe como una disminución del nivel de conciencia, que puede llegar a presentar confusión, torpeza de movimientos, lentitud psíquica y disminución de la atención y de la percepción. Por tanto, en cuanto a la medicina se tiene un punto de vista hacia el concepto de obnubilación, este se refiere a la conciencia que tiene que ver con el conocimiento de sí mismo de una persona y lo que lo rodea.

Según Alonso (2016) una de las alteraciones de la conciencia es la obnubilación, específicamente cuando la conciencia se hace menos lúcida. La obnubilación se caracteriza por una disminución de las elaboraciones psíquicas, pensar con dificultad y los sucesos del ambiente necesitan gran intensidad para hacerse consientes. Además, se observan problemas con la atención, percepción, memoria y asociación de ideas, sin embargo, la obnubilación se considera como uno de los grados más leves de empañamiento de la conciencia, lo que puede llevar a pase desapercibida.

De esta manera, la obnubilación puede emplearse en sentido físico, que es cuando una persona tiene la visión turbia, o también simbólico, que explica cuando una persona no es capaz de pensar o reflexionar con claridad debido a una agitación emocional. También, de manera metafórica, se dice que una persona se encuentra obnubilada cuando está maravillada por otro individuo o por una situación. Rodríguez et al. (s.f.) menciona que conceptualiza la obnubilación como un cuadro en el que la principal cualidad es el retardo para despertar o poner en función la atención, que también podría estar marcado por episodios de irritabilidad y somnolencia.

Este tema se puede apreciar en varios aspectos de la vida cotidiana. Por ejemplo, los estudiantes tienden a estar obnubilados respecto a sus maestros al pensar que estos son perfectos. Por esta razón, están dispuestos a seguir todas las normas que plantean los profesores y a pensar que estos nunca cometen errores. Esto podría impactar a los educandos de forma negativa al presentarse un caso en que crean que es verdad todo lo que le dicen los pedagogos, aunque no sea cierto, pero les siguen la corriente porque se trata de sus modelos a seguir.

De igual forma, los maestros también pueden llegar a obnubilar a los estudiantes, sin embargo, no necesariamente con una mala intención. Esto sucede cuando llegan a ser

más exigentes de lo que deberían con ellos. Por ejemplo, al inculcarle a los educandos una manera de vivir en la que sólo deben estudiar y seguir órdenes, lo que no es algo positivo puesto que los niños o jóvenes tienen dificultades en su vida personal y tienen mucho más por aprender que lo que les enseña la escuela. Un motivo por el cual el docente haga esto puede ser porque se preocupe por el futuro de sus estudiantes, no obstante, es pertinente afirmar que no deben estar predispuestos a seguir un modo para formarse como seres humanos.

Otro factor en que se puede encontrar esta cuestión es con los familiares y amigos. Se tiende a creer que los padres son quienes tienen la razón respecto a todo y, por tanto, se debe seguir lo que estos expresen. Esto puede llevar a que los hijos en ocasiones oculten quienes son en realidad al suponer que están haciendo lo correcto, algo parecido con lo que ocurre con los maestros. Por otro lado, en la parte social, cuando se trata de amistades, hay cierta presión sobre las personas a la hora de escoger con quien relacionarse. Asimismo, llegan a estar obnubilados al estimar que necesitan juntarse con respectivos sujetos para hallarse a gusto, aunque estos individuos no sean de su agrado, lo que llevaría a generar falsos compañerismos y rivalidades. Por consiguiente, es pertinente afirmar que en diferentes situaciones del diario vivir se puede llegar a estar obnubilado sin darse cuenta.

Vamos a tratar ahora cómo esta cuestión también se puede ver reflejada en la literatura. "La obnubilación también se ha utilizado en la literatura para describir un estado de lo mágico, maravilloso, feliz e irrepetible, que acontece previo al enamoramiento." (Farias, 2021, p. 8). Como ejemplo, se podría mencionar el personaje de *Arwen* de *El Señor de los Anillos*, quien renunció a su inmortalidad para estar con *Aragón*. Fue el sentimiento de amor por este personaje que la llevó a la obnubilación y, como consecuencia, a abandonar a su familia y su raza. De esta manera, se presentan varias características de cómo este tema se presenta dentro de la narración, los cuales serán abordados en la producción final. No obstante, otra definición que también abarca lo que se quiere demostrar en la escritura del texto, está dentro del campo de la medicina.

Como se dijo anteriormente, quien se encuentra en un estado de obnubilación no tiene capacidad para concentrarse, darse cuenta de lo que ocurre en su entorno, tener sentido de sus acciones o manera de pensar y demostrar una personalidad irritable. "El

individuo suele tener un comportamiento apático, con un pensamiento lento, que se puede mostrar también como incoherente”. (Rodríguez et al., s.f.). En este orden de ideas, como parte final del trabajo se tiene la elaboración de un texto literario fantástico, una novela, que plasme las características ya mencionadas sobre una persona obnubilada. Es por esta razón que se demuestra esta reflexión, para dar un contexto sobre el sentimiento que se va a abordar en la parte narrativa.

Conclusión

En este sentido, al momento de hablar de literatura de fantasía, son varios los autores que la han trabajado, sin embargo, fue J. R. R. Tolkien quien, con sus relatos y personajes, cautivó a un número significativo de lectores y, por esta razón, hay tantas investigaciones dedicadas a lo que fue su proceso para construir su universo de fantasía. Todo escritor debe tener una historia detrás que lo ayudó a inspirarse para producir sus textos, caracterizar sus personajes e idear su historia, por lo que se demostró que este autor tomó diferentes aspectos de su vida personal, estudió otros autores, algunos momentos históricos y otros sujetos literarios para componer su propio mundo literario.

Después de la ardua investigación sobre el género de literatura de fantasía, específicamente el espacio de Tolkien, es momento de introducir la parte creativa de este trabajo. Con base en las definiciones y criterios que exponen lo que puede constituir el relato fantástico, donde el lector necesita explicaciones de lo que está ocurriendo. La idea es escribir una novela de este mismo género que plasme el sentimiento de obnubilación junto con sus características anteriormente expuestas. Asimismo, siguiendo las pautas pertinentes que los autores, es especial Tolkien, utilizaron al momento de escribir sus obras.

A pesar de que Tolkien fue quien inspiró la creación de la novela, también se tomó como referencia otros autores tales como J. K. Rowling (*Harry Potter*), Sarah J. Maas (*Trono de Cristal, Corona de Media Noche, Heredera de Fuego, Reina de Sombras e Imperio de Tormentas*) y George R. R. Martin (*saga de Canción de Hielo y Fuego*). Quienes tienen una manera de escribir diferente a la del otro y, por ello, aportó ideas para la formación de un nuevo mundo fantástico.

El último relato del autor pionero de este trabajo es *La última canción de Bilbo*, el cuál es un poema escrito en forma de canción interpretada por *Bilbo Bolsón* justo antes de abandonar la *Tierra Media* para siempre. Dicho escrito expone el deseo del personaje por vivir un nuevo acontecimiento y la nostalgia de que es momento del final de su vida en la *Comarca*. Debido a eso, el pasar por la lectura de esta investigación para llegar a la parte final representa algo similar, puesto que es el final de una carrera universitaria y es momento de anhelar salir en busca de una nueva aventura.

Textos creativos

Dentro de un relato jamás imaginado

En el mundo en que solía vivir, no había elfos o gigantes, solo criaturas crueles y sucias que querían todo el tiempo hacerle daño; humanos se llamaban. Ella siempre estaba dispuesta a irse a otro universo, uno donde tuviera aventuras desafiantes, paisajes inimaginables y un propósito para luchar. Cuánto daría por irse a ese lugar. Una noche cálida y despejada, mientras se encontraba en la sala de su casa, pudo observar a través de un cuadro una puerta pequeña y redonda. Observó por un largo rato aquella pintura, hasta caer en un profundo sueño. Cuando despertó, estaba de pie en un lugar que no reconocía. Sus pies descalzos eran grandes y acariciaban el suave herbaje, su cabello se dejaba llevar por el cálido viento y estaba peinado con una trenza. Hasta su ropa había cambiado, llevaba puesto una larga túnica marrón con bordados grises alrededor de las muñecas y mangas azules.

A lo lejos, vio una puerta, la misma que vio en el cuadro de su hogar. Tocó primero, pero nadie respondió, entró por su cuenta y se encontró a varios humanos sentados en una mesa. Mientras se acercaba, pudo notar que no eran humanos, eran muy pequeños y barbados de lo normal y su tono de voz era grave y seco. Además, también había otra criatura alta y de túnica gris y otra de orejas grandes y puntiagudas y pies enormes y peludos, iguales a los de ella. Intentó llamar su atención, pero nadie la veía, era como un fantasma deambulando por el pequeño hogar. Se resignó a escuchar hablar y comer a estas criaturas extrañas. Mientras lo hacía, observaba lo ordenada y bien decorada que era la casa

en la que se encontraba: Una chimenea grande, varios sillones de colores vivos, ventanas decoradas con flores y libros por todas partes. No entendía muy bien lo que había pasado, o como había llegado a ese lugar, pero de algo estaba segura, no quería salir de allí ya que nunca había sido tan feliz en toda su vida.

Mester de Tolkien

En aquellos días que las tierras eran pocas

Se reunieron los voluntarios en una casa

La vista era hermosa colmada de rocas

Luego marchan al ver que ninguno se atrasa

Los valientes pelearon por noche y día

Para destruir la joya, miedo nunca tuvieron

El contador de historias cada vez decía

Que las criaturas osadas jamás se rindieron

Los guerreros derrotaron toda la malicia

Presenciaron al rey de Gondor ser coronado

Y trajeron el relato como la noticia

De que por todas las criaturas fue admirado

Un cuento de invierno

El día antes del invierno, estaba navegando por las páginas de un magnífico libro, preguntándome ¿Alguna vez seré el mismo? Cada historia que leía me hacía sentir que pertenecía allí. En una luz tan sin aliento, caía sobre mi frente el viento más ligero. En la tierra donde la magia es natural, todos saben cantar, bailar, escribir y todos quieren recuperar su tesoro. Los enanos caminaban mientras la noche palidecía y el cuervo negro volaba. Temían por sus vidas, luchaban por sus hogares y se dirigían hacia guerras interminables, un caos total.

A través del fuego se podía ver el dolor y la miseria. La sombra alada negra voló a través de las colinas de hierro, dejando nada más que la muerte. ¿Es esto un tipo de magia? Tiene los poderes más oscuros, no tiene rival y ningún hombre puede ser su igual. Un pueblo retenido por el dolor y no hay piedad. La batalla solo depende de un *Hobbit*, un mago y 13 enanos. Escudo de roble. Él es el líder. Frunce el ceño todo el tiempo. Sus 12 amigos más leales no retrocedieron hasta que acabaron con a la sombra alada. *Bilbo Baggins* es el *Hobbit*, una pequeña criatura que no sabe nada del mundo exterior, prefería quedarse en casa, pero tiene sangre *Tuk* en las venas. La aventura está en sus genes. Gandalf. Es el mago. Es el que tiene los poderes más brillantes. Sabe de algo aún más oscuro y malvado que proviene de los agujeros más profundos.

Sobre las colinas y más allá, a mil millas de casa, este valiente *Hobbit* ayudó a los enanos en su búsqueda. En la que encontró un objeto interesante en el camino, un anillo de oro que lo hacía invisible. La batalla fue ganada, una flecha negra le quitó todo el fuego a la sombra alada. El tesoro fue entregado a toda la gente de las aldeas. Todos regresaron a sus hogares después del largo viaje y la paz finalmente reinó. Pero si pensaban que la gran sombra con aliento de fuego era la criatura más siniestra, no habían visto nada sobre lo que estaba por venir.

Los viajes de mi infancia

Hace unos años, llegó el día en el que mi papá me informó que nos iríamos de viaje a una nueva ciudad, muy lejos de donde vivía en aquel entonces. La noticia me tomó por sorpresa, puesto que nunca había salido de mi pueblo, aunque después de pensarlo por un rato, me conmovió la idea de conocer un nuevo lugar ya que me gustaba salir de mi zona de confort, lo que me parecía una gran idea embarcarme en esta aventura. El camino fue largo, pero la vista era increíble, ríos de colores verdes, altas montañas que al parecer no tenían límite, árboles neblina, pinos, animales y túneles. La experiencia que tienes al viajar por esa carretera es inolvidable. Al llegar a la ciudad de Medellín, me encontraba atónita, a pesar de ser una ciudad, tiene mucha naturaleza dentro de ella. Podía observar árboles en el jardín botánico, decoraciones luminosas en los parques, Cerros altos y con llanura, castillos, museos y colores por donde fuera que mi ojo se instalara.

El lenguaje era distinto, al escuchar a las personas hablar, había varios términos que no entendía, palabras tan extrañas que nunca había escuchado antes. Incluso había sujetos diferentes de otros, no recuerdo haber visto tanta variedad de personas en mi vida. No sé si existan palabras para distinguirlas. Lo que más me gustó de la ciudad es que la gente es amable, le gusta cantar, bailar, hablar con los demás. También realizan festivales en donde se reúnen las familias y amigos y se puede observar mucha comida, arreglos florares, fuegos artificiales, risas y celebraciones. Se puede notar que en esta tierra la gente es feliz. Una tierra que tiene que vivir muchas aventuras en su día a día. Sin embargo, este lugar me atrapó, me inundó con el cariño y armonía de las personas, lo verde y mágico de naturaleza. Ahora esa es la ciudad en la que vivo.

Una época repleta de sagas de fantasía

Como ya he contado en otras historias, los libros de Tolkien llegaron a mi vida gracias a mi padre, sin embargo, no he dado a conocer la otra cara de la moneda, la otra razón por la cual me hice fan de La Tierra Media. La verdad es que, en aquel entonces, las sagas de libros tales como Harry Potter, Crepúsculo y Los juegos del hambre se estaban haciendo muy populares y famosos en los adolescentes, por lo que comencé a estar rodeada de personas que hablaban mucho al respecto de ellas.

La curiosidad no tardó en asomarse en mi mente, así que comencé a indagar sobre dichas sagas. Es cierto que mi padre antes ya me había comentado sobre algunas de ellas, pero no de todas. Al ir descubriendo poco a poco de qué trataban todos aquellos libros, decidí darles una oportunidad y comenzar a leerlos e incluso ver las películas (cabe recalcar que esto pasó antes de conocer el universo de Tolkien).

Me volví fan de varias sagas que encontré en internet, sus libros y películas me parecían auténticos y llenos de aventura, por lo que quería seguir buscando más información sobre las mismas. Al ser tantas series de libros, en el internet se empezaron a comparar una de la otra, creando *fandoms* con sus propios nombres para identificar quién seguía más a una que a otra. Además, había varias imágenes en las que reunían personajes de las diferentes sagas, normalmente a los principales o a un símbolo que identificara a la serie.

Aunque había varios personajes que no identificaba, el personaje de Frodo (que no reconocía en aquel entonces) se me hacía muy peculiar y por alguna extraña razón me interesaba. Cada vez el personaje se aparecía más y más en donde buscara y con ello, me llamaba más la atención. Por esta razón, mi interés por Tolkien comenzó antes de que viera *El Hobbit* en cine.

Mester de Aragorn

La tierra donde la oscuridad es ajena

Luchará un montaraz vestido de acero

El que tiene sangre de reyes en cada vena

Y atesora a su lado un fiel archero

Sabía que un día todo iba a cambiar

La terrible noche invadió toda esquina

Hizo a los valientes hombres querer renunciar

Pero vieron como él hacia el fin camina

Pelearon al saber que no era el día

Mientras se rompía el gran anillo mágico

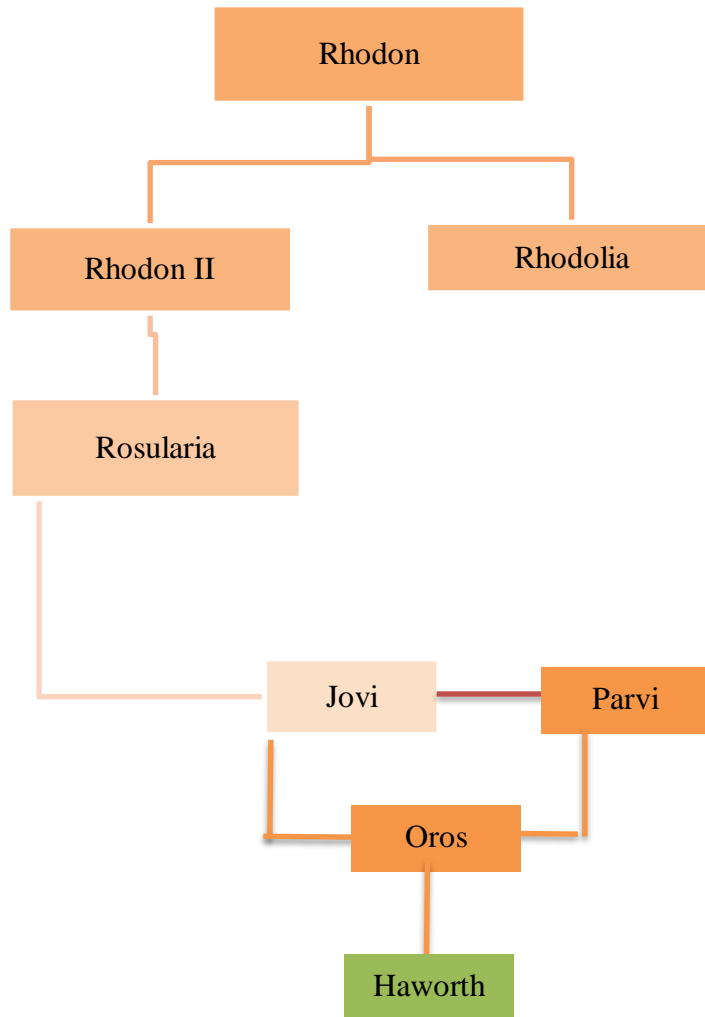
También el fuego a través del campo ardía

La calma llegó y no ocurrió lo trágico

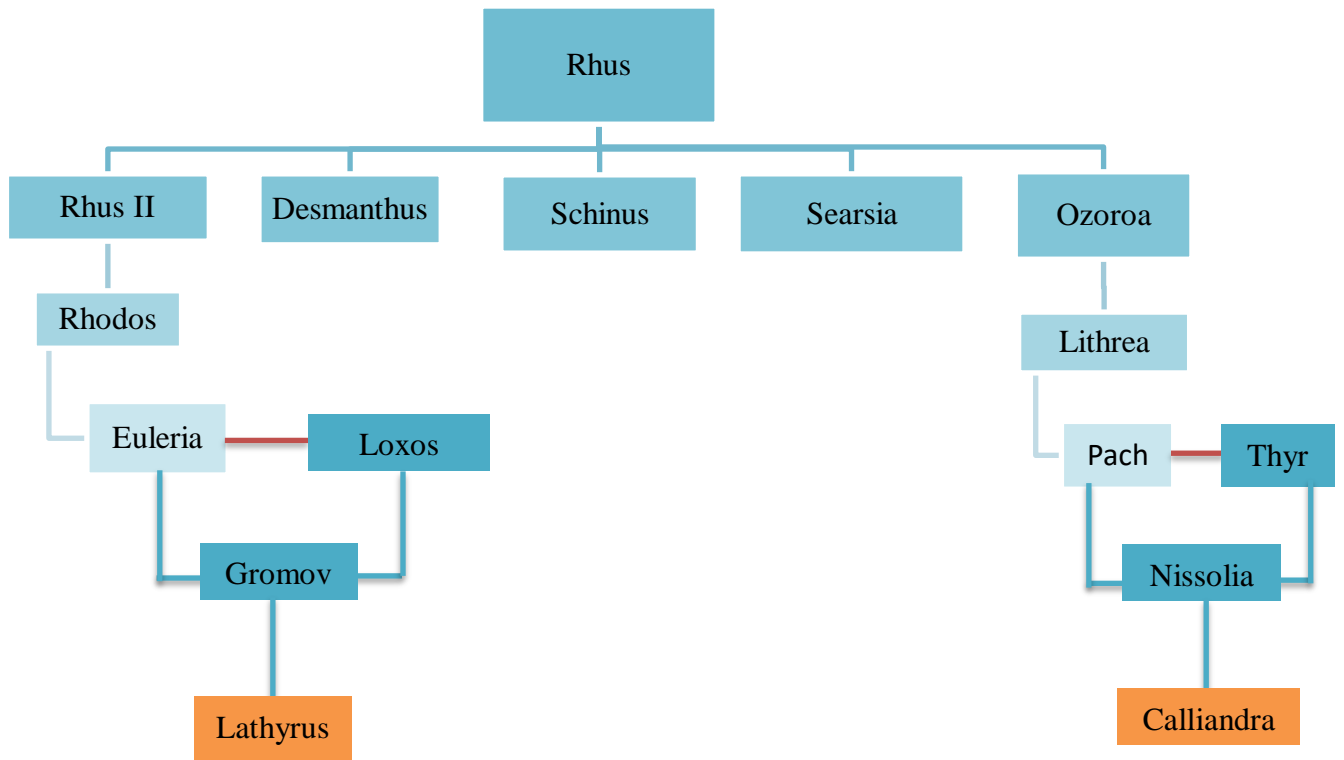
Árbol genealógico de cada personaje

Después de haber pasado por la parte creativa, es momento de abordar el producto o texto final, la novela. Dentro de esta, se encontrarán varios personajes significativos para la historia, tales como, Haworth, Lathyrus y Calliandra. Estos sujetos tienen un pasado que es relevante para lo que se presenta durante la narración. Por esta razón, a continuación, se presentan los diferentes árboles genealógicos a los que dichos individuos pertenecen, con el propósito de que se tenga una mayor claridad de sus linajes al momento de realizar la lectura de la obra literaria.

Árbol genealógico de Haworth



Árbol genealógico de Calliandra



Referencias

- Alonso, A. (11 de octubre de 2016). Obnubilación de la conciencia: Definición y características. Obtenido de <https://www.psyciencia.com/obnubilacion-definicion-caracteristicas/>
- Barrera, R. (2013). El concepto de la Cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Claseshistoria*.
- Diccionario Médico. (2020). Clínica Universidad de Navarra.
<https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/obnubilacion>
- Disalvo. (2011). *De Cynewulf a Tolkien: Earendel y las imágenes de la luz salvadora*. .
- Doughan, D. (2019). *tolkiensociety*. Obtenido de <https://www.tolkiensociety.org/author/biography/>
- Farias, I. (2021, 10 agosto). La obnubilación, en qué consiste. Psicoactiva Mujer hoy.
<https://www.psicoactiva.com/blog/la-obnubilacion/>
- Güemes. (2016). *La narrativa fantástica: Caracterización de género y aportación propedéutica*.
- Humphrey, T. &. (1981). *Las cartas de J. R. R. Tolkien*. Reino unido: George Allen y Unwin, Houghton Mifflin.
- Jackson, P. (Dirección). (2001). *El señor de los anillos: la comunidad del anillo* [Película].
- Lindberg. (2016). *Tolkien's English Runes. Forodrim*.
- Martos. (2011). *Los jóvenes ante las pantallas: Nuevos contenidos y nuevos lenguajes para la educación literaria*.
- Morales. (2000). *Las fronteras de lo fantástico*.
- Rodríguez, J. L. S., & Ruiz, M. R. (s.f.) *Bajo nivel de consciencia*.
- Rondón. (2004). Obtenido de El retorno a la comarca de Tolkien.
- Sanmartin. (2018). *La construcción de la realidad en el universo de Tolkien*.

Producto final: Novela corta

De un imperio a una ruina

Autora: María Paulina Agudelo Jiménez

Capítulo 1

La edad de primavera

Desde el inicio de los tiempos, el mundo se dividía por monumentales castillos que contaban con suficiente riqueza, belleza y habitantes para ser denominados como un reino. Las personas que vivían en aquellas fortalezas eran todas muy similares, ni muy altas ni muy bajas, el cabello lo suelen llevar corto, la ropa que visten es de colores poco llamativos y trabajan el día a día sin hacer nada fuera de lo común. Durante muchos siglos, toda la población tenía conocimiento de cada una de las ciudadelas que existían en aquel entonces hasta que algo cambió. Todo comenzó cuando alrededor de 200 años atrás, ocurrió lo nadie podría haberse imaginado. Cada año ocurrían las cuatro estaciones, invierno, primavera, verano y otoño, pero eso cambió cuando un día cualquiera brotaron de la tierra de manera instantánea una cantidad asombrosa de vegetación que llenó todos los caminos, lo que hacía que fuera difícil caminar sin pisarlas. Los campos estaban hasta el tope, era como si la tierra se había convertido en un jardín gigante. Este suceso dio inicio a lo que se nombró como la edad de primavera, al ser un hecho que duró casi un siglo antes de volver presenciar todas las antiguas estaciones.

En el momento en que las plantas aparecieron, también lo hizo Flora, un ser que no se había visto antes por aquellas tierras. Ella parecía ser diferente, incluso especial, tenía una apariencia irreal para quien la viera incluso a lo lejos, su esencia era diferente a la de cualquiera que pasara por su lado. Tenía una altura muy por encima de los demás, una piel oscura pero que no impedía ver unas marcas de color verde oliva en forma de pétalos que le cubrían los brazos y piernas, también contaba con un cabello largo y de un negro azulado que, al verlo, cualquiera lo confundiría con un cielo nocturno, y, por si fuera poco, portaba un vestido largo de colores brillantes. Cuando dio sus primeros pasos entre el enorme jardín, notó que mientras caminaba, el pasto se hacía más verde, las flores tomaban la forma que ella quería, los árboles brotaban las frutas que justo estaba pensando y caían al piso en grandes cantidades. Se detuvo por un momento, examinó lo que ocurría a su alrededor y decidió probar su teoría, pensó en que quería hacer aparecer un árbol justo debajo de sus pies y que la alzara tan alto que pudiera ver por encima de todo lo que la

rodeaba, que fue justo lo que sucedió. No sabía cómo describir lo que sintió cuando observó la gran abundancia de plantas que la rodeaban y además podía controlarlas de la forma que quisiera, fue ahí cuando sonrió y supo que era un ser mágico.

Después de cinco años de recorrer las infinitas filas de vida vegetal, de utilizar sus poderes ilimitadamente y también de estar sola, Flora encontró una pequeña y pobre aldea. Estaba escondida entre varios árboles que la rodeaban, la conformaban pocas casas hechas de paja y madera, no gozaba de la presencia de muchos inquilinos y, se notaba que los que vivían allí, pasaban hambre y carecían de buena salud. El corazón del bondadoso ser sintió compasión por aquellos aldeanos, por lo que decidió ayudarlos probando sus poderes como no lo había hecho hasta ahora. Se dirigió hasta el fondo de la aldea y lanzó sus poderes hacia un pequeño campo que estaba allí. De este brotaron varias flores que se fueron transformando poco a poco, crecieron súbitamente y se volvían cada vez más brillantes, eran preciosas y nuevas, no se había visto antes algo similar. Flora les comentó que ahora cada una de esas las flores poseía una esencia mágica que les brindarían comida, agua y medicina para ayudar a todos los que la necesitaban, las llamó Florus.

Después de presenciar lo que hizo el hermoso ser, quedaron fascinados por el poderío prodigioso de Flora y se sorprendieron por su generoso acto de salvarlos de morir de hambre. Después de que los habitantes se alimentaron hasta quedar repletos, el mágico les advirtió que las Florus debían ser alimentadas cada cierto tiempo con su poder para que no murieran, así debía quedarse con ellos en ese lugar, a lo que todos aceptaron con emoción. Así fue como Flora formó lo que pronto se convertiría en un nuevo dominio, uno que sería suyo para cuidar y gobernar, lo denominó el reino de Vaslodi. Al comenzar su mandato, estableció como primera orden que ella tendría el poder completo sobre las Florus y no permitiría que estas se descontrolasen o perdieran su poder. Solo dejaría que todos cosecharan una vez al mes lo necesario para su beneficio y para que pudieran vivir tranquilamente. Prometió gobernar Vaslodi de una manera justa para que todos allí vivieran en paz durante la mayor cantidad de años posibles, pero a cambio de quitarles la preocupación de alimentar a sus familias, les pidió su ayuda para convertir aquel lugar en un verdadero reino.

Los habitantes fueron divididos en cuatro grupos, los campesinos quienes preparaban los alimentos, los guardias reales que protegían a la reina y las Florus, los constructores para obrar y los curanderos, quienes trataban a los enfermos y heridos. Años después, ya no quedaba nada de aquella menesterosa aldea a la que el ser mágico llegó. Gracias al trabajo duro de todos, ahora el dominio atesoraba cascadas que dirigían a grandes lagos rodeados de flores que eran diferentes de las Florus, tales como hortensias azules y lirios de agua. Había grandes faroles en forma de dalias para iluminar los caminos en la noche, monumentales árboles que cubrían todo el lugar y de hojas de un violeta tan intenso, que hacía parecer que el cielo también era de ese color. Al fondo del campo, entre la catarata más alta, se encontraban dos puentes inclinados hacia arriba que conducían a una sola torre que estaba adornada con macizos de flores y con un techo puntiagudo, era el castillo de la reina. El agua de la cascada que lo abrazaba, era de un azul claro que resaltaba entre el verde de las plantas, y el bronce de la torre. Los puentes se alumbraban con los faroles de dalias y los bordaban unas ventanas de cristal, junto con unos hongos gigantes que servían de escaleras para entrar al castillo.

En el medio del hogar de la majestad, se podía notar desde afuera un gran círculo con un marco dorado que funcionaba como ventana, pero a ambos lados del castillo, se encontraba un círculo más importante, el que servía como puerta hacia los dos invernaderos donde se encontraban las Florus. Ambos viveros estaban envueltos en lianas muy resistentes para que nadie pudiera entrar, también contaban con un techo muy alto de forma redonda para cubrirlos. El resto de Vaslodi, por su parte, tenía cientos de flores nuevas, como lotos, orquídeas y hasta violetas, lo que hizo que se expandiera hasta cinco veces más y dejara de ser una pequeña villa para siempre. Su población también aumentó y ahora todos gozaban de la oportunidad de residir en hermosas moradas de diferentes formas, tamaños y colores, cada una con su propio jardín y con alguno de los lagos cerca, se había convertido en el lugar ideal para vivir.

Por desgracia, todos olvidaron que, al Vaslodi convertirse en un territorio tan majestuoso, comenzó a hacerse famoso entre los demás reinos. Estos quedaron sorprendidos por el hecho de que de la nada apareciera otro dominio que contaba con flores mágicas que servían como fuentes inagotables de suministros, así que la envidia no tardó en llegar. Un

día, un miembro de la guardia real, el joven Dianthus, entró con cara de preocupación a la sala del trono, en el que la bella majestad se encontraba sentada. Este parecía flotar en el aire al estar ubicando a una altura que no dejaba que nadie lo alcanzara con facilidad. La única forma de subir o bajar de él, era a través de una liana que se desplegaba del trono y solo quien se sentara en este, la podía controlar. Además de estar construido de lianas cubiertas de hojas verdes, lo decoraban dalias naranjas y su forma era de tulipán. En el medio se sentaba la alteza y a ambos lados se alzaban dos lianas para que apoyara los brazos.

Flora se sorprendió al ver la cara de Dianthus y le demandó hablar con ella. El guardia le comentó que había escuchado a varias personas hablar de un rumor sobre un ataque del reino Ourea. Un escalofrío recorrió la espalda de la reina cuando escuchó ese nombre. Conocía ese lugar, le habían hablado de él antes y no precisamente cosas buenas. Aquel dominio se hizo rico por robar de los demás, cada vez que un reino parecía tener más que él, comida, personas, castillos, lo que fuera, lo atacaba sin pensarlo para quitárselo y lo más seguro es que ahora vendrían a destrozar Vaslodi para llevarse las Florus.

El guardia le demandó a Flora que debía usar sus poderes, así como los utilizó para crear las Florus y proteger el reino de cualquier peligro que se acercara. Le recordó que su ejército era pequeño y carecía de experiencia en combate, pero la amada majestad le declaró que su poder solo era suficiente para alimentar a las Florus, no tenía el alcance para hacer más que eso. Dianthus se reusó a creerle, insistió en que debía haber alguna forma de hacer algo para defenderse o podrían perder lo que habían estado trabajando por tantos años, Flora ignoró sus peticiones y le ordenó que no hablara más del tema. Por desgracia, lo que el guardia había escuchado era cierto.

Unos meses después de su encuentro con la majestad, el reino Ourea asaltó Vaslodi. Fue una completa masacre, cientos y cientos de guerreros armados de todo tipo de espadas, arcos y lanzas arrasaron con lo que había en su camino. No tardaron en infiltrarse en el castillo para intentar tomar a la reina como rehén, pero no la encontraron. Flora logró escapar por la cascada de su castillo, aunque quedó herida por la caída. Los soldados de Ourea no encontraron a la alteza, pero lograron romper las lianas para entrar a los viveros de las Florus y robarlas. No pudieron llevárselas todas gracias a Bolanthus, el hermano

mayor de Dianthus, quien también era parte de la guardia real. Por infortunio, un guerrero del domino foráneo acabó con su vida antes de que todos se marcharan, dejando a Vaslodi casi destrozado. Luego de encontrar a su hermano y estar devastado por su muerte, Dianthus reunió a algunos de los guardias que quedaban de pie y les contó todo sobre su conversación con Flora y cómo ella se había negado a proteger su hogar y el de su pueblo. Al estar lastimados y enojados por la reciente tragedia de su compañero Bolanthus, no tardaron en romper la lealtad hacía su majestad, la llamaron la salvadora que después ahogó a sus rescatados. Decididos, se dirigieron a terminar el trabajo de Ourea, pero esta vez querían asesinar a Flora. Con lo que no contaron, era que la majestad aún tenía a todo un pueblo se su lado quienes seguirían peleando en su nombre para protegerla. No tardaron mucho en vencer a los traidores y, por órdenes de su adorada alteza, fueron expulsarlos de Vaslodi para siempre.

Los días que vinieron después fueron oscuros para todos. Flora se tardó un tiempo en recuperarse de sus heridas, mientras los demás lamentaban la muerte de sus cercanos y trabajaban por recuperarse de la batalla que los golpeó. Con el paso del tiempo, lograron limpiar poco a poco el desastre en el que el reino se había convertido. La majestad iba mejorando cada vez más rápido, por lo que logró juntar los Florus que Bolanthus había salvado de los sucios ladrones y reestablecer los invernaderos. En el fondo, sabía que no sería suficiente, ya había visto lo que podía ocurrirle a su dominio, era cuestión de tiempo de que volvieran para llevarse lo que quedaba. Fue cuando entendió que era hora de encontrar a quienes lo defenderían, por lo que se marchó a buscar ayuda

Pasó casi medio año, Vaslodi había perdido la esperanza y creía que su reina había desaparecido, hasta que un día regresó a casa. La acompañaban detrás de ella solo treinta personas, lo que confundió al principio a todos, pero Flora le demostró a su dominio lo que estos nuevos combatientes podían hacer. Eran fuertes, grandes y silenciosos, lo que les hacía parecer invencibles al estar también en forma y verse bien entrenados. La majestad le explicó a su pueblo que estos guerreros tenían el nombre de Ischgalos y le habían jurado lealtad a ella y a su reinado. Los había traído para formar un ejército más entrenado y así combatir y proteger su hogar y las Florus.

Una década después de la masacre, el deseo de venganza de Dianthus lo llevó de vuelta a los alrededores del reino con una tropa liderada por él, pero al ver las destrezas de los nuevos miembros de la guardia real, decidió no atacar. Se resguardó junto a su ejército por unos años para vigilar cómo eran sus tácticas y así aprender a vencerlos. Una noche lluviosa, el anterior guardia y sus hombres decidieron no entrar por la puerta principal, osaron por nadar a través del lago profundo que quedaba al fondo del dominio hasta llegar a la cascada que daba con el castillo. Al salir del agua, Dianthus le ordenó a su ejército que atacara a todos los que estuvieran alrededor de la fortaleza de la majestad mientras él iba por Flora, así comenzó la segunda guerra de Vaslodi.

Esta fue peor que la anterior, la tormenta que invadía el lugar hacía más difícil ver a los contrincantes, por lo que solo se escuchaban cuerpos caer al suelo con facilidad, el ex guardia sabía que la alteza intentaría escapar de nuevo por la cascada como la última vez, por lo que se dirigió a esperarla allí. Cuando la vio, no dudó en dejar pasar su oportunidad, la confrontó colmado por la ira y el dolor de la pérdida de su hermano Bolanthus y clavó su espada en el pecho de su salvadora, había sido su turno de ahogarla. El traidor se marchó de inmediato, dejando a la reina agonizar debajo de la lluvia, pero después de un rato, alguien se acercó a ella. Era Rhodon, la Ischgalo más cercana a Flora, quien le dijo entre lágrimas por el dolor de ver morir a su alteza que todos los demás Ischgalos estaban muertos, ella era la única que quedaba. La leal combatiente se dispuso a perseguir a Dianthus para acabarlo, pero la moribunda majestad la detuvo y le advirtió que no podía dejar que destruyeran todo lo que había construido, que debía salvar a Vaslodi y gobernarlo en su nombre. La Ischgalo quería negarse, pero su preciada reina le ordenó que debía parar el caos y tomar el control de las Florus. Aunque estaba destrozada por ver a Flora morir, le prometió que cumpliría sus mandatos. Fue ahí cuando la alteza estiró el brazo para atraer hacia ella una larga rama de árbol y, al sujetarla con ambas manos, le transmitió todo su poder. Así fue creado el bastón del Evathan.

Se lo pasó a Rhodon y, en su último suspiro de vida, Flora le explicó cómo debía usarlo y le mandó que solo debía manejarlo para alimentar a las Florus o estas morirían. Al ver el brazo de su majestad tocar el suelo y sus ojos cerrarse, la combatiente corrió en busca de Dianthus y ambos tuvieron el mayor enfrentamiento de la noche. Pelearon brutalmente,

poseídos por la aflicción y la furia de la injusta muerte de la persona que admiraron por mucho tiempo. Cuando el olor de la sangre del traidor invadió la nariz de Rhodon, supo que la victoria era suya y que acabó con quien le había arrebatado todo lo que le importaba, pero Vaslodi no murió y viviría para recordar a su grandiosa reina. La lluvia cesó, el primer rayo de sol del día golpeó el gran espejo del castillo, ese fue el momento que se conoció como el fin de edad de primavera.

Capítulo 2

Un rastro Gris

Un nuevo día en Vaslodi dio fin a la segunda guerra. El domino estaba de luto por la pérdida de su preciada majestad y temieron que eso los llevaría al fin de sus tiempos. Rhodon, ahora con los poderes de Flora en su mano, no tardó en comentarle a todos lo que había pasado, cómo su alteza en sus últimos momentos seguía pensando en el bienestar de lo que más le importaba, su reino. Les mostró el Evathan, un bastón que parecía ordinario, pero cargaba un increíble poder adentro y el pueblo se sintió a salvo al saber que no perderían las Florus. Entendieron que su difunta soberana escogió a Rhodon para ser su sucesora y estuvieron felices al recibirla, era mejor que tener un trono vacío. La nueva reina dejó claro que no quería reemplazar a Flora o intentar ser mejor que ella, deseaba que fuese recordada por las futuras generaciones. Como primer mandato, les pidió a los constructores levantar una estatua en el centro de Vaslodi en su honor. Esta era dos veces más alta de lo que era la fallecida alteza. Para su cabeza, le agregaron un adorno de una corona de flores y en el pequeño epitafio en la parte de abajo, escribieron “Flora, la reina generosa y protectora del pueblo”.

La nueva majestad dejó el arreglo de las personas como era antes. Las mismas personas recogían los alimentos de las Florus, los constructores tuvieron que trabajar para reparar el reino y que quedara intactos y los cuidanderos se hicieron cargo de los heridos, pero lo único que cambió fue la guardia real. Rhodon sabía que debía formar un nuevo ejército de Ischgalos para proteger su dominio. Recorrió cada rincón del lugar buscando a aquellas personas que estuvieran en la edad entre dieciocho y veinte años y que demostraran ser lo suficientemente fuertes, grandes y sigilosos para convertirse en los futuros combatientes a quienes entrenó junto con su hija, Rhodon II. Así fue como formó su nuevo grupo de guerreros y decidió que, cuando estos se acercasen a una edad en que ya no podrían pelear más, entrenaría al siguiente.

Durante un tiempo, la nueva reina no tenía claridad sobre que quién ocuparía su lugar en el trono cuando muriera. Pensó en que sería su hija, era lo que todos esperaban, pero esta no

era la mejor de los combatientes, ni se esforzaba en ser uno. No quería dejar el dominio en manos de alguien que no fuese el mejor guerrero, temía que a este le arrebataran el Evathan y, con él, los poderes de Flora. Luego de un tiempo tomó una decisión, le anunció a todos que, cuando ella estuviera en sus últimos días, los cinco mejores de los Ischgalos competirían para encontrar el mejor y quien se sentaría en el trono.

Con la presión de tener la oportunidad de gobernar, cada combatiente buscó la manera en que podría llegar a ser coronado. Empezaron con las armas, era hora de que se escucharan el llamado de la que sería la indicada para cada uno, el armamento que lo definiría. Cambiaron su horario, comenzaron a entrenar desde la madrugada, justo uno minutos antes que el sol saliera, en el templo que Rhodon ordenó construir en lo alto de la cascada detrás del castillo. Ejercitaban todos los días y con el paso de tiempo iban seleccionando entre ellos los cinco que podrían ser candidatos por la corona. Cuando Rhodon se dio cuenta que su momento estaba llegando, ordenó que ocurriera el enfrentamiento y le otorgó el Evathan al ganador, que se convirtió el nuevo gobernante de Vaslodi. Esta nueva tradición continuó por los años siguientes, lo que llevó a varios gobernantes manejar los poderes de Flora. El ejército de Ischgalos se hizo tan grande y poderoso que ningún otro reino se atrevió a acercarse de nuevo a intentar robar las Florus.

Pasó un poco más de un siglo desde la segunda guerra cuando todo cambió. Lo que las personas conocían del dominio comenzó a ser cuestionado. Lo que fue el acto de generosidad de Flora por salvar a una aldea de morir de hambre, no siguió siendo visto como algo noble, si no como un acto con una diferente intención. Una crisis amenazó Vaslodi, una que podía causar la extinción definitiva de lo que habían trabajado tanto por construir. Se dio inicio a una nueva historia una tarde, cuando las hojas de otoño que tapaban las calles fueron levantadas por una suave brisa, dos de los cinco mejores Ischgalos de su ejército se encontraban en el templo, dentro del círculo gigante donde entrenaban a diario.

-Me tomó vencerte alrededor de un minuto menos esta vez –dijo Calliandra apoyando la punta de su daga en el vientre de su contrincante-. Es mi nuevo record.

-Eso no cuenta, todavía me estoy recuperando de la herida que me hiciste la semana pasada
-respondió Haworth quitando de una palmada el arma de su amiga.

-Lastimado o no, siempre se me hace fácil vencerte.

-¡Me clavaste un cuchillo en la pierna! –exclamó él- ¿Cómo vas a superarme tan sencillamente si no tuviera esa lesión?

-Fue un accidente y me he ofrecido a tratarte, provengo del linaje de Rhus y él mismo solía curar a Flora.

-Estoy bien.

-Además, sabes que lo que digo es cierto.

-Puedo recordarte que...

-No, no, no –lo interrumpió la Ischgalo-. Ya ha pasado mucho tiempo desde la única vez que me has vencido, no tienes derecho de mencionarla cada vez que te plazca.

Haworth se limitó a poner su martillo de guerra en el suelo y sentarse en el borde del círculo donde daba la vista a Vaslodi. Calliandra guardó la daga en su manga y se unió a él.

-Es solo que... me gusta competir. Me gusta sentir que estamos al mismo nivel, aunque ambos sabemos cómo esto va a terminar –afirmó el Ischgalo poniendo la mano en el hombro de su amiga.

-No seas tan duro contigo, tienes talento y lo sabes.

-Pero no sé si sea suficiente o si pueda aprender a ser mejor que esto. Quiero proteger el reino y demostrarlo –dijo en un resoplido.

-Eres el segundo mejor Ischgalo de Vaslodi, suena suficiente para mí que estés detrás de mí–dijo Calliandra con una sonrisa.

Haworth soltó un pequeño suspiro devolviéndole la sonrisa. Por un segundo miró hacia arriba, al techo del círculo en el que se encontraban sentados y dirigió su mirada hacia el frente. Hacia el fondo, observó las puertas de la entrada del reino y cómo detrás de estas el

cielo comenzaba a apagarse. Ambos se quedaron sentados en silencio hasta que llegó la hora de dejar el templo, pero antes de marcharse, Haworth bajó la mirada al suelo y añadió:

–Tendré que lidiar con el hecho que, a esta hora en una semana, serás coronada como la nueva reina.

-Lo sé.

-¿Estás nerviosa?

-Imposible, es lo que siempre he estado destinada a ser. Mi madre Nissolia será la última en nuestro linaje de cuidanderos –respondió ella al ponerse en pie y ofrecerle una mano a Haworth.

Para todos en el reinado, Calliandra era lo más parecido a Flora que habían visto desde que murió. Tenía la piel morena y el cabello negro y largo como ella, incluso se tatuó sus memorables marcas en forma de pétalos en los brazos y piernas. Desde que conoció la historia de cómo se formó el reino, su propósito ha sido demostrar que es una merecedora sucesora del trono de la reina mágica, por lo que, desde que cumplió los dieciocho años, decidió convertirse en Ischgal. No tardó mucho tiempo hasta que el rey de ese entonces, Chryso II, quedó impresionado por su destreza y supo que sería la mejor. Sus habilidades destacaron tanto que muchos de los habitantes del dominio creen que Calliandra es, hasta ahora, la mejor combatiente que han visto en años, incluso otros rumorean que había podido vencer a la misma Rhodon. Pero de lo que todos estaban seguros, era que, cuando Chryso II muriera, el trono sería de ella.

Cuando empezó su entrenamiento, se dirigió al lugar del templo donde guardaban el armamento para escuchar el llamado de la que sería su arma, fue casi instantáneo cuando sintió que sería la daga. Sintió algo especial al empuñarla, la sensación de que había nacido para ser la mejor y luchar por el trono, pero lo más percibió que sería su destino, era tener en su mano los poderes de Flora para hacerlos suyos y convertirse en ella. Luchó hasta el límite para vencer a cualquiera que se enfrentara ante ella, lo que al principio le pareció difícil cuando conoció a Haworth. Su primer enfrentamiento ocurrió seis meses después, hasta el momento su oponente no había podido ser derribado por ninguno al ser el más alto,

fuerte y manejar a la perfección un enorme martillo de guerra. Calliandra no fue la excepción, fue derribada por él esa vez y su esperanza de ser reina casi se esfumó por completo, pero su gran devoción y admiración por Flora la ayudó a continuar su camino hacia el trono y desde entonces, se convirtió en la que nadie ha podido vencer.

En el reino se encontraba un descendiente de Rhodon, el único que provenía del primer grupo Ischgalos que peleó para la reina mágica, ese era Haworth. Nunca le interesó ser rey, no comprendía del todo la historia de la Flora y por eso no sentía que debía sentarse en el trono, pero encontró su más grande deseo en proteger el reino y hacerles honor a sus antepasados. Para él Calliandra era su amiga a quien admiraba mucho por no poder vencerla desde su primer combate y aunque la resentía en ocasiones por ello, estará dispuesto a cumplir su labor.

Una vez el mejor Ischgalo toma el Evathan, el segundo mejor obtiene el puesto por obligación de ser el líder de su guardia real y actuar como mano derecha del nuevo sucesor del trono. El combate por la corona siempre ocurría el día en que se debía regenerar el poder de las Florus para que esto fuera realizado por el ganador. Aunque el nuevo gobernante no llega a sostener el Evathan hasta que es coronado, el rey estaba tan impresionado con las habilidades de Calliandra que, desde hace unos meses, le había mostrado cómo usar el bastón.

Después de que Calliandra y Haworth bajaron del templo de entrenamiento para volver al reino, pasaron por el centro y observaron la estatua de Flora. Llegaron justo en el momento que relucía aún más que cualquier otro minuto del día. La luz del atardecer la envolvía de una manera que las flores de oro de su cabeza brillaban más fuerte y su color se veía más intenso. Calliandra se detuvo unos segundos al frente de la escultura para admirarla y su amigo pudo ver como en sus ojos brillaron el reflejo de esta.

-¿No es hermosa? Siempre que paso por su lado, su belleza no puede evitar detenerme.

-Sí... es hermosa –repuso Haworth sin ganas y mirando hacia otro lado.

-¿Por qué no logras apreciar solo una vez su estatua?

-Eso estoy haciendo –respondió encogiéndose de hombros-. Flora era maravillosa y poderosa. Sin ella este magnífico lugar no existiría.

-¿Entonces cuál es tu problema? –preguntó Calliandra confundida por las palabras de su amigo.

-No es nada, es solo que... le brindas más admiración de la que ya tuvo en su tiempo –dijo Haworth antes de echarse a andar de nuevo.

-¿Qué quieres decir con eso? –quiso saber Calliandra mientras seguía el paso de Haworth-. Un ser como ella dedicó su vida y su poder para salvar hambrientos aldeanos, todo para darles un este increíble dominio como hogar y luego morir por ellos.

-Un hogar que sufrió dos guerras que casi lo destruyen por completo –le espetó Haworth al acercársele para poder hablar en voz baja-. Tomó una terrible decisión de ignorar lo que uno de sus guardias reales le advirtió y no hizo nada para proteger a su gente. ¿No te parece extraño que un ser con poderes tan grandes como los que tenía no logró hacer algo para evitar todo lo que ocurrió?

-¡No fue su culpa! Flora hizo lo imposible por proteger a su reino, siempre fue generosa y justa con todos. Quién sabe qué hubiera podido hacer con sus poderes si no hubiera salvado a esas personas del hambre, pero decidió hacerlo y lo único que recibió a cambio fue que la asesinara alguien en quien confió.

Haworth miró a Calliandra por un momento y se limitó a seguir caminando en silencio.

Después de la primera guerra de Vaslodi, Flora supo que debía tener a alguien que vigilara las Florus por si alguien quería volver a robarlas. Cuando trajo a los Ischgalos, le ordenó a uno que estuviera a cargo de ellas y lo nombró el Guardián de las Florus. Rhodon siguió su deseo, tomó a uno de sus nuevos combatientes que no hacía parte de cinco que competían por la corona y le dio el trabajo de Guardián. Este puesto pasó de generación en generación, guerrero tras guerrero cumplían su labor de proteger las Florus. Para el tiempo en que Calliandra iba a convertirse en reina, el puesto le pertenecía a Eranthe.

No era el Ischgallo más inteligente o alto, pero era fuerte, casi tan fuerte como Haworth. Podía romper huesos con sus propias manos y lanzar cargas pesadas muy lejos, por eso le dieron el título de Guardián. Nadie solía verlo por el dominio, siempre se mantenía en los viveros, aunque no tenía que hacerlo. Las Florus han estado a salvo por mucho tiempo, no hace falta vigilarlas en todo momento, pero Eranthe lo hacía, por eso fue una sorpresa cuando apareció en medio del reino y agarró el brazo de Haworth y Calliandra para llevarlos a un lugar donde nadie podía escucharlos.

-¿Eranthe? ¿eres tú? –preguntó Haworth conmocionado.

-Tienes valor para agarrar así a tu futura reina –le espetó Calliandra-. ¿Qué ocurre?

-Algo no está bien con las Florus –respondió Eranthe asegurándose de que nadie estuviera oyéndolos.

-¿Qué quieres decir con que algo no está bien con las Florus? –inquirió Calliandra.

-Me gusta revisar su comida, me cerciuro de que esté en buen estado y llegue en buenas manos a los que vienen a recolectarla, pero no están dando nada para comer. Esperé por horas y mis manos siguen vacías.

-Tal vez están retrasadas –interrumpió decir Haworth encogiéndose de hombros-. El invierno está comenzando, eso debe retrasarlas.

-No es solo eso –repuso Eranthe impacientemente-. Su color... su color ha cambiado. Desde las raíces hasta un poco más arriba, tienen un rastro gris que no había visto antes y no parece ser bueno por cómo se ve, es como...

-¿Qué? –preguntó Calliandra, aunque ya sabía a lo que se refería.

-Como si estuvieran muriendo.

Hubo una pausa larga. Los tres miraron alrededor para prevenir que alguien se estuviera acercando. Si la gente se entera de que hay una posibilidad que las Florus llegaran a su fin, entrarían en pánico. Haworth tomó el brazo de su amiga y añadió con angustia en los ojos:

-Las Florus no pueden morir ¿verdad? Han estado bien por más de un siglo, no tendría sentido que pase esto ahora.

-Creo que no se trata de las Florus. Podría ser el Evathan, tal vez no esté funcionando bien –murmuró Evathan-. Por eso he venido a buscarte, Calliandra. Todos sabemos que Chryso II está muy enfermo y tú eres la única a quien le ha mostrado cómo usarlo.

Calliandra empezó a reflejar miedo en sus ojos, algo que nunca había hecho antes. «Esto no está pasando». No podía ser que, a una semana de convertirse en reina, todo se estuviera desmoronado delante de ella. Necesitaba obtener el control del Evathan lo más pronto posible. Haworth la miró unos segundos y se dirigió a ambos.

-Las Florus no pueden morir y no van a hacerlo. Tenemos que encontrar una solución rápido, o será el fin de Vaslodi.

Capítulo 3

La partida

Los tres corrieron de vuelta hacia el castillo. El rey Chryso II estaba tan enfermo que ya no podía sentarse en el trono, ni siquiera podía subirse a él. Se encontraba recostado debajo en un sillón del tamaño de una cama gigante debajo de este. Eranthe ya le había comentado lo que vio en las Florus y sabía que el rey solo le confiaría el Evathan a Calliandra. Ahora que la trajo con él, lograron tomar el bastón. Se dirigieron a los invernaderos y el guardián se detuvo en frente del círculo.

-Será mejor que se abriguen, está muy frío adentro –dijo antes de entrar.

No tuvieron que caminar durante mucho rato entre las Florus para ver que tenían un terrible aspecto. Lucían tal y como las describió Eranthe. Ya no eran las gigantes criaturas de antes. Eran pequeñas, un poco menos de la mitad de su tamaño. Ahora que eran diminutas, se notaban las manchas grises que tenían en las raíces y arriba de estas. También tenía razón sobre el aire que invadía el lugar. Estaba tan frío que podían ver el aliento de los demás. En todos los años que han existido las Florus, no se había visto algo igual. Haworth se acercó a una y tocó uno de sus ahora diminutos pétalos.

-Algo en serio está mal con las Florus.

Calliandra no dudó en acercarse. Usó el bastón para alimentar y darles poder a la Florus. No funcionó.

-No es posible, el Evathan no puede estar fallando.

Haworth se arrimó a donde su amiga y miró el bastón. Confiaba en que Calliandra sabía cómo manejarlo y estaba seguro de que se enojaría con él si se lo preguntaba. Intentó buscar otra explicación.

-Tal vez el bastón no estaba destinado a resistir los poderes de Flora –dijo Haworth tratando de hacer que lo soltara para dárselo a él-. Al menos, no por siempre.

-Si lo que dices es cierto ¿qué hacemos? Flora ya no está –preguntó Eranthe.

-Haremos una búsqueda por todo el reino –dijo Haworth-. Tiene que haber algo que no estamos viendo.

-Si es verdad que hay algo, no está aquí –replicó Calliandra.

-¿Cómo estás tan segura? –preguntó Haworth-. ¿Qué puede haber allá afuera que nos ayude con este lío?

-Tengo un presentimiento de que es nuestra mejor opción –respondió Calliandra antes de dirigirse a la salida del invernadero-. Tengo que salir de Vaslodi.

-¿Tú? –exclamó Haworth-. Eres la futura reina, no puedes arriesgarte a dejar el reino ¿Qué pasaría si no vuelves?

-Flora hizo lo mismo por Vaslodi una vez -dijo Calliandra mientras movía las manos con el Evathan en el aire-. Si no fuera por su valentía, no estaríamos aquí ahora ¿recuerdas?

-Otra vez tomas una decisión importante por el reino pensando en Flora. No voy a permitir que cometas un grave error. Iré yo en tu lugar.

Calliandra se volvió hacia su amigo.

-No, tú te encargarás de Vaslodi mientras no esté.

-Es una mejor idea que vaya Haworth –sugirió Eranthe-. A un guerrero de su estatura, nadie se le atrevería a acercarse.

No lograban decidir cuál de los dos sería el más indicado para ir a encontrar la respuesta que salvaría a Vaslodi de una eterna condena. Ambos son los mejores combatientes del reino. Uno debía ir y el otro quedarse a ayudar al rey a cuidar el reino. Aún más ahora que comenzaría la crisis más grande por la que Vaslodi alguna vez pasaría. Discutieron por varios minutos más, hasta que Haworth perdió la paciencia.

-Escúchame. Solo quieres ir porque quieres probarte a ti misma y al reino que eres tan fuerte y poderosa como Flora. Pero sabes muy bien que no eres ella y eso podría provocar que te maten.

-¿Quién, Haworth? Soy la mejor Ischgalo que ha existido. En cambio, tú eres quien es descendiente de la legendaria Rhodon y sigues perdiendo contra mí.

-Y eso no te da el derecho a creer que puedes encargarte de misión por tu cuenta. Soy más inteligente para este tipo de situaciones, lo mejor es que...

-¿Sabes qué? –interrumpió Calliandra de manera defensiva-. Eres tú el que quiere probar algo. Ambicionas con ir para convertirte en el héroe que salvó a Vaslodi. Deseas que tumben la estatua de Flora y pongan una en tu honor. ¡Todo porque no crees en ella!

Haworth estaba sorprendido de lo incrédula que Calliandra podía ser a veces. No se daba cuenta que de lo que lo estaba acusando, era también lo que ella quería lograr. Se acercó y dijo muy despacio:

-Eso fue exactamente lo que hizo Flora.

-¡Silencio! –exclamó Eranthe-. Este problema es serio. Dejen sus disputas personales a un lado y averigüen de una vez quién se irá y quién se hará cargo de Vaslodi.

Nadie dijo nada por un momento. Calliandra tenía la mirada hacia al suelo, fija en el bastón. Eranthe tenía las manos abiertas, esperando que algún dijera la solución. Pasaron unos segundos hasta que Haworth soltó un resoplido de frustración y dijo:

-Iremos los dos.

Calliandra alzó la mirada, boquiabierta, pero no dijo nada.

-¡Esa idea es peor! –aulló Eranthe-. Ambos no pueden irse. ¿Quién se quedará a cargo?

-Será un gran riesgo para el reino que ambos lo dejemos, Haworth –contestó Calliandra.

-No lo será. Déjame ir contigo –insistió Haworth.

A Calliandra le pareció que era la mejor opción.

-Está bien.

-¡Van a dejar el reino sin cuidado! –exclamó Eranthe.

Calliandra miró a los ojos a Haworth por un momento. Ambos asintieron, sabían que estaban pensando en lo mismo.

-Sabemos quién se hará cargo de Vaslodi –dijo Calliandra.

-¿Qué? ¿De quién...? Oh, claro ¿Creen que ella aceptará? –preguntó Eranthe.

-Es la mejor opción. Tenemos que encontrarla –dijo Calliandra haciéndole un gesto a Haworth para salir del invernadero-. Evathan, quédate y asegúrate de que nadie entre.

Ambos se dirigieron al centro del reino a buscar a la que estaría a cargo de Vaslodi en su ausencia. Entraron a librería, donde la encontraron. Estaba sentada en la mesa de una esquina, con la espalda recta, las manos sutilmente reposadas en la mesa. Se encontraba sosteniendo el manuscrito de “El Exilio de Dianthus”. Todo sobre cómo desterraron del reino a un traidor, quién al final asesinaría a la preciada majestad. Haworth se acercó primero, lentamente. Cuando estaba casi al frente de ella, la llamó en un susurro, no muy alto para molestar a los demás, pero lo suficiente para que lo escuchara.

-Amaranth.

Siempre han sido cinco Ischgalos que competían por los poderes del bastón. Otro que hacía parte de ellos y pelearía en unos días era Amaranth. No tenía oportunidad de obtener la corona, pero le importaba Vaslodi y haría lo que estuviera a su alcance para protegerlo. Tenía el cabello negro y corto, piel blanca. Era tan inteligente como Haworth, pero no lo demostraba tanto como él. Además, era fuerte, incluso en sus enfrentamientos con Calliandra, lograba alzarla y arrojarla afuera del lugar en el que entrenaban. Contaba con ser experta en estrategias de combate, sabía manejar el lucero del alba a la perfección, lo que la hacía ser temida por el resto de los Ischgalos. Calliandra, por otro lado, la admiraba y pensaba que, a parte de ella, Amaranth podría ser una gran reina de Vaslodi, incluso más que su amigo Haworth. Ser reina de Vaslodi era el deseo de Amaranth, estaba fascinada con su historia. En su tiempo libre de entrenamiento, se la pasaba leyendo sobre su creación, las guerras y todo lo que había pasado desde que Rhodon tomó el trono de Flora. Tenía buen conocimiento sobre el reino para gobernarlo, pero sabía que ese no sería su destino, hasta que Haworth y Calliandra aparecieron a buscarla.

Al escuchar la voz de Haworth, alzó la vista para verlos por unos segundos. Volvió a posar sus ojos en las páginas y preguntó:

-Necesitan algo de mí ¿qué es?

-Tu ayuda –dijo Calliandra.

-¿Por qué vienen a mí? –inquirió Amaranth cerrando su libro y alzando la vista de nuevo-. ¿Qué puedo hacer yo que ya no puedan hacer ustedes dos?

Haworth primero miró a su amiga y luego dijo en un susurro:

-Calliandra y yo debemos dejar Vaslodi por un tiempo.

-¿Dejarlo? ¿Cómo que van a dejarlo? –exclamó Amaranth.

Calliandra se dirigió a ella mientras hacía un gesto con la mano para que bajara la voz.

-Es un asunto urgente. Ven con nosotros y te mostraremos.

-Han perdido la cabeza –Afirmó Amaranth con un tono que estaba empezando a llamar la atención de las personas a su alrededor-. ¿Qué puede ser tan importante que la futura reina debe abandonar Vaslodi y llevarse a otro Ischgalo con ella?

Haworth abarcó el lugar con la mirada y movió la cabeza de un lado a otro para intentar calmar a quienes los estaban observando para que no se preocuparan.

-Las Florus están... extrañas –dijo Haworth mientras se sentaba a su lado.

-Seguro están así por el invierno –repuso Amaranth.

-Es algo más que eso. Por favor, acompáñanos –volvió a insistir Calliandra.

Amaranth estaba esperando que lo que le decían fuera una especie de broma, pero se comenzó a preocupar al verlos tan serios. Por fin hizo un gesto afirmativo y se levantó para acompañarlos. Llegaron al invernadero. Eranthe estaba en la puerta para evitar que alguien viera a las Florus. No se adentraron mucho, le mostraron las que estaban más cerca de la entrada. Mientras las observaban, Haworth interrumpió:

-No sabemos cómo empezó todo esto o por qué. Calliandra intentó usar el Evathan, pero no funcionó. Necesitamos irse a buscar una respuesta y hallarla pronto.

Era difícil saber qué pasaba por la cabeza de Amaranth. Sus ojos estaban fijos en las Florus y no demostraban alguna emoción en absoluto. Permaneció callada. Haworth abrió la boca para proseguir, pero Calliandra fue quien habló.

-Haworth y yo dejaremos el reino para buscar ayuda. Nos llevaremos el Evathan con nosotros. Mientras no estemos, alguien deberá hacerse cargo del reino y ayudar al rey Chryso. También deberá ser quien le encuentre un nuevo hogar a todos en caso de que no volvamos y las Florus... -logró decir Calliandra antes de mirar el cielo con un suspiro de desesperación.

A medida que pasaba el tiempo, su preocupación iba aumentando. Tenía demasiado miedo de fracasar, de fallarle a su reino y no hacerle honor a Flora. Si eso ocurría, se culparía de ello por siempre. Amaranth contempló el lugar. Caminó por varios minutos entre las Florus pasando sus manos entre ellas. Entendió que todo era real. Las Florus podrían estar muriendo. Se volvió hacia los demás y dijo:

-De acuerdo.

-¿Qué dices? –preguntó Haworth.

-Me haré cargo de Vaslodi mientras no están –contestó con calma-. Es lo que vinieron a pedirme ¿verdad?

-Sí... bueno... sabemos que eres la mejor opción para mantener el orden en Vaslodi. No sabemos si este podría ser el final. Confiamos en que, si no regresamos, te harás cargo – afirmó Calliandra con la mirada perdida en las Florus.

-Lo haré.

Se dirigieron al Castillo. La noche recién había cubierto el cielo, pero el rey Chryso se encontraba dormido. Los dos Ischgalos comenzaron a prepararse para su viaje. Eranthe se comenzó a mover de un lado a otro. Estaba preocupado por algo más.

-¿Qué pasa? –preguntó Haworth.

Eranthe se detuvo y se quedó pensando antes de decir:

-¿Qué le diremos al reino cuando se enteren de que no están?

-Nadie puede saber lo que pasa. ¡Entrarían en pánico! –exclamó Haworth

-No, debemos ser honestos. Flora siempre fue honesta con todos. Si voy a ser la reina, también debo serlo –replicó Calliandra poniéndose en frente de su amigo.

¿Por qué siempre tiene que pensar en Flora a la hora de actuar? –pensó Haworth.

-¡Váyanse! –rugió Amaranth interponiéndose en medio de los dos.

-¿Qué? ¿ya? –preguntó Calliandra confundida.

-Cuando todos estén descansando. Mañana a primera hora yo me encargaré de reunir a todos los habitantes y decirles lo que está pasando –explicó Amaranth-. Les será más fácil saberlo si ustedes ya se han ido y hay un plan en marcha. Ayudará a que mantengan las esperanzas en alto y que no se cause un revuelto.

Haworth y Calliandra se miraron. No estaban muy seguros del plan que les estaban sugiriendo.

-¿Y si todos piensan que nos asesinaste para quedarte con el trono –preguntó Haworth.

Amaranth se cruzó se brazos.

-Nadie puede vencer a Calliandra.

Calliandra miró a su amigo

-Eso es cierto.

-Tiene razón –interrumpió Eranthe-. Lo mejor es que se marchen antes de que esto, sea lo que sea, empeore. Yo vigilaré las Florus

Amaranth se acercó a sus compañeros Ischgalos y puso una mano en el hombro de cada uno. Miró a cada uno a los ojos antes de decir:

-En verdad espero verlos pronto.

Eranthe y Amaranth les desearon suerte antes de salir del castillo y dejarlos solos.

-Pensé que en una semana aquí es donde estaría sentada, sosteniendo el Evathan. Lista para gobernar en nombre de Flora – dijo Calliandra mientras se acercaba lentamente al trono y se sentaba frente a este –. Y ahora... No tengo idea de donde estaré o si voy a volver.

Haworth se sentó a su lado. Se recostó en su hombro por unos minutos. Ninguno dijo nada, se limitaron a tener la mirada baja. Haworth conocía a su amiga, sabía que estaba a punto de ponerse a llorar, por lo que decidió interrumpir sus pensamientos.

-Todo saldrá bien. Volveremos pronto y recibirás la corona que te mereces.

Calliandra lo miró a los ojos. Aunque no creía que lo que dijo fuera cierto, lograba encontrar consuelo en esas palabras.

-¿Crees que lograremos salvar el dominio? –le preguntó.

-Sé que tú lo harás.

-¿Cómo sabes que seré yo?

-Es lo que naciste para hacer.

Calliandra soltó una pequeña risa. A veces podían estar en desacuerdo y tener fuertes discusiones por ello, pero Haworth siempre estaba para apoyarla cuando lo necesitaba.

-Lo siento por lo que te dije antes... -comenzó a decir Calliandra con tristeza su voz-. Sobre solo quieres pretender ser un héroe y que no eres digno de ser descendiente de Rhodon.

-No te preocupes por eso. Yo también siento lo que dije.

Aunque se sentía culpable porque sabía que hirió a su amiga, sus disculpas no eran del todo sinceras. En el fondo, sabía que Calliandra podría estar poniendo en riesgo su vida y el destino del reino al querer seguir los pasos de Flora.

Calliandra decidió dormir un poco antes de partir. Sabía que estarían caminando toda la noche, por lo que prefirió descansar mientras pudiera. El otro Ischgalo se quedó despierto, esperando a que pasaran las horas.

-Despierta, es momento de irnos.

Calliandra se levantó. Estaba un poco desorientada al principio, pero logró recuperar la compostura y siguió a su amigo hacia las afueras del castillo. Tuvieron mucho cuidado para que nadie los viera mientras se acercaban a las puertas del reino. Decidieron que sería mejor escalarlas para que nadie escuchara si las abrían. Cuando descendieron, ya se encontraban por fuera del reino. Calliandra se quedó unos instantes en frente de la puerta, mirando hacia el vacío negro que les esperaba por recorrer.

-¿Estás lista? –le preguntó Haworth.

-Hagámoslo.

Empezaron a caminar hasta que perdieron de vista al reino.

Capítulo 4

La tormenta interminable

Habían pasado tres meses desde que Haworth y Calliandra dejaron Vaslodi. Sin suerte, no había rastro que los guiara hacia donde Flora deambuló antes de encontrar a Vaslodi. Pesaron que tal vez les daría una pista sobre lo que estaban buscando. La desesperación de no saber qué ocurría en el reino despertaba con el paso de los días en ambos. Calliandra se cuestionaba cada segundo si fue una buena idea dejar a Amaranth a cargo de mantener el orden y de encontrar una manera de alimentarlos a todos. Es cierto que era la mejor opción para el trabajo, pero estaba tan cerca de convertirse en reina, de sentarse en el trono como alguna vez Flora lo hizo, no podía permitir que alguien le arruinara su oportunidad; además, esa no era su única preocupación durante el viaje. La nieve recién había cubierto todas las montañas junto con los caminos que las atraviesan, el frío era insufrible, no podían estar mucho tiempo al aire libre sin que el viento les quemara la cara. Debían encontrar a cada momento o cualquier lugar donde les fuera posible refugiarse de las tormentas de nieve que ocurrían a diario. Después de pasar horas luchando para no morir congelados, encontraron una pequeña cueva en la que descansar y prender una fogata.

-Deberíamos volver –dijo Haworth mientras intentaba sacar la nieve de las botas-. Con estas tormentas, no tendremos oportunidad de sobrevivir si seguimos atravesándolas.

-¿Y dejar que las Florus mueran? –replicó Calliandra sentándose a su lado a ayudarlo-. No pueden vivir sin su poder, no podemos rendirnos.

-Lo más probable es que estén muertas ahora.

-Hasta que no sepamos con certeza si ese es el caso, seguiremos luchando. Dimos nuestra palabra para encontrar una manera de evitar que las Florus mueran y voy a cumplir mi palabra.

-Como digas –bufó Haworth mientras se recostaba en el suelo-. Estoy exhausto.

Mientras pasaba la tormenta, Calliandra se quedó de pie cerca de la entrada de la cueva para evitar los ronquidos de Haworth. Cada vez caía menos nieve, lo que les permitiría seguir avanzando.

-Quizá tengas razón sobre volver –dijo Calliandra al sentir que Haworth se puso de pie a su lado-. Tal vez podríamos hacer más estando con todos que atrapados en estas constantes tormentas de nieve y sin respuesta alguna.

-¿Qué te hizo querer romper tu promesa? –preguntó Haworth.

-¿Y si tienes razón y no sobrevivimos? Ni siquiera Flora era inmortal. Todo esto sería en vano y nunca seré reina.

- ¿Cuál es tu plan?

-Podríamos encontrar algo de comida para llevar al reino y luego enviar a otros por más hasta que encontremos una solución.

-No tenemos como llevar comida para todo un reino –afirmó Haworth antes de hacer una pausa-. Creo que lo mejor es que nos mudemos a otra parte.

-¡Eso ni lo pienses! –exclamó Calliandra.

-Es nuestra única solución. Sin las Florus no tendremos suplementos para permanecer allí, debemos encontrar otro lugar.

-Nos quedaremos en Vaslodi, fin de la discusión.

-Estoy seguro de que, si le llevásemos mi propuesta, todo Vaslodi estaría de acuerdo. Debemos irnos si queremos evitar nuestra perdición.

-¿En serio? ¿Crees que todos estarían dispuestos a abandonar el reino que por años les dio la mejor vida que hayan deseado tener? ¿El lugar que creó la persona que los salvó de morir de hambre? No seas tan ingenio, Haworth.

-Si eso les garantizaría vivir, sí, lo harán.

-Entonces les ordenaré que todos deben permanecer en el reino.

-Aún no eres la reina.

-¿De qué lado estás? –preguntó Calliandra saliendo de la cueva. La tormenta había terminado, caminó unos pasos y se volvió hacia su compañero-. Todo este tiempo me has estado recordando que ya soy la Reina, incluso Chryso lo sabía y ahora me estás negando mi derecho. Es mi reino, decidiré qué es lo mejor para él.

-Vas a llevar a Vaslodi a la ruina, Calliandra- dijo Haworth siguiéndola-. ¿Por qué te importa tanto quedarte ahí?

-¿De verdad me estás preguntando eso? –comentó Calliandra con una risa sarcástica-. Sabes que toda mi vida he soñado con sentarme en ese trono, con gobernar Vaslodi ¡y con usar al maldito Evathan! Así que discúlpame querer seguir adelante con lo que he estado esperando desde siempre y lo que se supone que tú me estarías respaldando como me hiciste creer.

-¿Cómo puedes ser tan egoísta? Igual seguirás siendo reina y seguirás los pasos de Flora así no sea en otro lugar. Tienes que aceptarlo antes de que no quede un reino para gobernar.

-Seguir los pasos de Flora incluye quedarse en Vaslodi y es lo que tú, yo y todos vamos a hacer, simplemente déjalo –dijo Calliandra alejándose de Haworth.

-Siempre piensas en Flora para todo lo que vas a hacer –afirmó Haworth en un resoplido volviéndose hacia su compañera, cansado de lo obstinada que estaba actuando sin entender verdadera razón-. Por una vez te pido que pienses en ti, Calliandra. ¿Qué harías tú? ¡Flora no está, la asesinaron! ¿Se te olvida? Sus acciones la llevaron a su muerte y a la casi perdición del reino. Tienes que dejar de actuar como ella o te ocurrirá lo mismo.

-Ah, y supongo que eso crees que es a lo que quiero llegar –dijo Calliandra con irritación en la voz, sin ni siquiera mirarlo y siguiendo con su camino.

-Sí, Calliandra -Haworth cerró los ojos por un momento y tomó un profundo respiro. Sabía que lo que estaba a punto de decir, la haría perder la cabeza-. Estoy seguro de que usas a Flora como tu modelo a seguir para que cuando te maten, te recuerden tal y como a ella. Es

por ello que no quieres abandonar Vaslodi, no quieres que la olviden y que no te olviden a ti.

Haworth, a pesar del frío que lo abatía, sintió un escalofrío recorrer su espalda al ver la expresión de Calliandra cuando se volteó a mirarlo. No dijo nada, solo lo observaba detenidamente esperando a que se retractara de sus recientes palabras, pero Haworth sabía que decía la verdad, se pasó las manos por la cara y continuó:

-Escucha, es cierto que he dudado de ti como la futura reina, pero pienso que llegarías a hacer un gran trabajo si tan solo entendieras que Flora no fue perfecta y que cometió varios errores. No tienes que seguir sus pasos para que te recuerden cuando mueras, hay mucho más que puedes hacer y si logramos encontrar otro...

-¿Tú qué sabes, Haworth? –lo interrumpió Calliandra con un tono fuerte y serio. No podía creer las palabras de la persona que decía ser su más cercano amigo-. ¡Tú no estuviste ahí! No conociste a Flora y no sabes las razones por las que tomó esas decisiones.

Haworth se dio cuenta que no tenía sentido sentir discutiendo, Calliandra no cambiaría de opinión y menos le daría la razón en las acusaciones que le acaba de lanzar; además, era consiente que también la acababa de lastimar. Se suponía que él estaría a su lado apoyándola a cumplir su sueño, pero ahora estaba en su contra y sabía que eso cambiaría las cosas entre los dos para siempre. Solo se limitó a quedarse de pie y mirar sus ojos llenos de rabia y dolor.

-No sabes lo que es tener que tomar decisiones difíciles por el bien de todo un reino ¿y sabes por qué? –Preguntó Calliandra intentando contener el llanto-. ¡Porque no eres un rey y nunca lo serás! Jamás te sentarás en el trono de Vaslodi ni tendrás los poderes del Evathan. No eres ni serás el mejor combatiente como siempre lo has querido, ese lugar me pertenece, soy la mejor Ischgalo y ni siquiera soy descendiente de uno como tú. Es cierto cuando te dije que no mereces decir que la grandiosa Rhodon es tu antepasado, así que deja de desquitarte conmigo y de minimizar a un ser tan generoso como Flora. Lo único que quieres es ser como yo, por eso estás intentando hacerme dudar de mí y tomar mi reino.

Se quedó a la espera de que Haworth le respondiera algo más hiriente de lo que acababa de soltarle, pero él solo la miró inexpresivamente por unos segundos y dijo antes comenzar el camino de regreso.

-Lo dejaremos en manos de Vaslodi.

Pasaron unos días sin que se dirigieran la palabra, ni siquiera cuando se turnaban para hacer guardia mientras alguno de los dos descansaba. No podían separarse, eso lo sabían, debían permanecer unidos para volver a Vaslodi, pero eso no les impidió dejarse de hablar por completo. Ahora solo pensaban en cómo lograrían que todo un pueblo se pusiera de su lado y a la vez en contra del otro.

Se encontraban en medio de una de las tormentas de nieve más fuertes que habían presenciado hasta ahora, los fuertes vientos les tapaban la vista casi por completo. Mientras buscaban desesperadamente un lugar para refugiarse Calliandra escuchó un estruendo, se devolvió a buscar de donde venía y sintió que Haworth caminaba detrás de ella. Luego de un momento, se volteó para negar con la cabeza que no podía encontrar nada y, justo antes de hacer tal gesto, observó a través de la tormenta como una criatura del doble del tamaño de Haworth lo levantó y arrojó lejos.

-¡Haworth! –gritó Calliandra mientras corría hacia él.

No lo encontraba por ningún lado, así que entrecerró los ojos lo más que pudo para ver mejor. Logró divisar a dos monstruos totalmente extrañas que nunca había visto antes. Robustas, peludas, con cuernos en la cabeza que bajaban por toda su espalda en una línea recta. Sus ojos eran grandes y no alcanzaba distinguir el resto de su rostro, pero podía notar unos pequeños colmillos que sobresalían del labio superior. Mientras buscaba Haworth en la nieve, tuvo que esquivar las gigantescas manos con las afiladas garras de una de las criaturas. Intentó correr, pero solo logró desplazarse un tramo corto, el viento era tan fuerte que no la dejaba avanzar. No pasó mucho tiempo hasta que la tormenta la cegó completamente y el engendro la atrapó. En solo una de sus manos cabía todo su torso, por lo que solo podía mover los pies, lo que no era suficiente para hacer que la soltasen. Empezó a retorcerse para intentar deslizarse de la mano del animal, pero esta la apretaba cada vez con más fuerza. Calliandra, por primera vez en su vida, se sentía aterrorizada,

nunca se había tenido que enfrentar contra algo semejante y menos tener su vida en riesgo. Justo cuando pensó que eso era todo, su final había llegado, escuchó el estallido del martillo Haworth contra la espalda del espécimen.

Calliandra cayó a la nieve, aturdida por el alarido de dolor del adefesio. La tormenta se estaba poniendo peor con cada segundo que pasaba y no podía ver con claridad a Haworth. Entrecerró un poco los ojos para divisar los movimientos de su martillo que atacaba con toda su fuerza el cuerpo de la aberración. Se puso de pie y se dirigía a ayudarlo cuando escuchó al fenómeno gigante acercándose por detrás. Se dio media vuelta y comenzó a lanzarle sus dagas que no parecían afectarle, como si fuera inmune a ellas. Cuando Calliandra sacó su cuchillo más afilado, el engendro la agarró del brazo y la lanzó hacia arriba.

Al caer, se dio cuenta de inmediato que no cayó al suelo, estaba encima de la cara del fenómeno. La tormenta estaba bajando, lo que le permitió ver que tenía una mano agarrándose justo debajo de uno de los ojos del monstruo. Sabía que tenía que actuar rápido así que agarró con fuerza su cuchillo, pero la aberración empezó a balancearse para poder acudírsela del rostro, Calliandra perdió su cuchillo al momento que debió agarrarse con ambas manos para no soltarse. Se estaba resbalando con facilidad, no iba a aguantar más tiempo hasta caer a la nieve. No muy lejos, logró divisar el martillo de Haworth y, aunque pensó por un momento lo peor, sabía que había una posibilidad de que estuviera vivo, «No vamos a morir así» pensó Calliandra antes de impulsarse y saltar hacia arriba, sacar el último cuchillo y darle una puñalada en el ojo del leviatán.

En el instante que vio al engendro caer al suelo, se levantó, aturdida por el alarido de dolor del monstruo que había resonado en sus oídos. Recuperó la compostura lo más rápido que pudo, le quitó la daga del ojo y corrió por el martillo de Haworth.

-¡Tengo tu martillo! –gritó Calliandra buscando a su compañero.

Corrió por la nieve arrastrando el martillo, no recordaba lo pesado que era. Se detuvo por un momento al igual que su corazón al ver un cuerpo arrastrándose en la nieve, su compañero estaba vivo. Se dirigía colina abajo, como si estuviera intentando huir de ahí,

cuando se dispuso a escapar con él, escuchó al otro adefesio rugir. Necesitaba a Haworth para pelear, lo alcanzó tan rápido como pudo y se arrodilló a su lado.

-Se te perdió esto –dijo Calliandra mostrándole el martillo.

Haworth no vaciló en agarrarlo y levantarse.

-¡Los ojos, hay que apuntar a los ojos! –exclamó Calliandra señalando la criatura que estaba cada vez más cerca.

-¡La distraeré, tú sube por su espalda y hazlo! –gritó Haworth antes de correr hacia la criatura.

Calliandra esquivó por un lado a su compañero lanzarle martillazos al gigante fenómeno y se deslizó debajo de esta para quedar justo detrás. Saltó para subir a su espalda, pero el leviatán movió su cola rápidamente y golpeo a Calliandra. La lanzó hacia una pared rocosa con la que se golpeó y se desplomó en la nieve. Mientras recuperaba la conciencia, escuchó un grito, era un grito que nunca había escuchado antes, pero sabía de dónde venía.

-¡Haworth! –bramó Calliandra mientras corría hacia su compañero.

Estaba en el piso junto a su martillo, sostenía su brazo con una mano que se manchaba de sangre rápidamente. Se volvió hacia el engendro y observó cómo su monstruosa mano se dirigía a agarrar a su amigo. Calliandra agarró el martillo de Haworth y golpeó lo más fuerte que pudo los dedos gruesos de la criatura, esta se tambaleó un poco, Calliandra se lanzó hacia su mano y tiró de ella, permitiéndole montarse en su brazo y empezar a escalar hacia su rostro.

Antes de que la otra mano del monstruo la atrapara, saltó hacia la cabeza y se agarró de sus cuernos, dirigió su mano a la cintura para buscar su cuchillo, pero no lo tenía. Cuando iba a empezar a buscarlo, el engendro soltó el mismo aullido de dolor que hizo la otra antes, Calliandra se soltó de los cuernos y aterrizó en el suelo junto con el adefesio que se derribó a su lado unos segundos después. Le tomó un largo rato a Calliandra incorporarse, estaba intentando reflexionar todo lo que había pasado. Tenía que huir de allí, debía correr tan rápido como fuera posible sin importar hacia donde, pero no podía dejar a Haworth. Justo

cuando se volteó a buscarlo y agradecerle por matar a la criatura, su compañero estaba inconsciente en el suelo.

Capítulo 5

El guardián del legado

La tormenta había pasado y pronto se haría de noche, lo ideal sería encontrar un sitio cercano para ayudar a Haworth que, después de sacudirlo, seguía sin despertar. Era difícil decir con exactitud la causa de su desvanecimiento, Tenía la cara abarrotada de golpes, una pequeña fisura en la mejilla izquierda y en el labio. No fue hasta que Calliandra observó que la parte de la chaqueta que cubría su brazo derecho estaba empapada en sangre, que entendió lo que ocurría. Al remangar la manga de la chaqueta, se encontró una cortada de aproximadamente cinco centímetros en el antebrazo, no era muy profunda, pero hacía que Haworth perdiera sangre cada vez más rápido. «Tendré que coserla» Pensó antes de sacar su bufanda y amarrarla al brazo de su compañero.

Alzó a Haworth por encima del hombro y se echó a andar lo más rápido que pudo, aunque el peso que tenía encima era más de lo que supuso. Al cabo de un rato, encontró una caverna escondida donde estarían a salvo si más criaturas salían a atacarlos. Apoyó a Haworth en el suelo usando una roca como almohada y prendió una fogata. Cuando había luz suficiente para ver con claridad, Calliandra se dispuso a coser la herida de su compañero. Al terminar de vendarla, sintió como le pesaban los párpados y las piernas le dolían, pero no quería dormir, se dirigió a la entrada a hacer guardia.

-¿Dónde estoy? –escuchó decir a Haworth al fondo de la cueva unas horas después.

Calliandra corrió hacia él y lo ayudó a incorporarse.

-¿Qué pasó? –preguntó Haworth apenas recobrando el aliento.

-Tenías una cortada en tu brazo que te hizo perder mucha sangre, te desmayaste y te traje a esta cueva para coser tu herida –dijo Calliandra rápidamente sentándose a su lado.

-Gracias –Se limitó a decir Haworth.

-No hay problema.

-¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? –preguntó Haworth chequeando las vendas de su brazo.

-Un par de horas –respondió Calliandra fríamente.

-Ve a dormir, haré guardia hasta que amanezca.

-Estoy bien.

Calliandra se puso en pie y se recostó en una pared de piedra quedando en frente de Haworth. Lo observó por un momento, su color de piel estaba mejor y no parecía estar sufriendo dolor, pero no quería soltar su brazo herido. Cuando sus miradas se encontraron, bajó la cabeza y se cruzó de brazos.

-Debes descansar, aunque las criaturas no te lastimaron, lo necesitas –dijo Haworth.

Calliandra no respondió, ni siquiera la miró, por lo que Haworth decidió acostarse e intentar volver a dormir.

-Tenemos que seguir andando antes que llegue otra tormenta –dijo al fin Calliandra.

-No he recobrado la suficiente fuerza para caminar –respondió Haworth.

-Estarás bien, levántate.

-No puedo caminar, pareciera que quisieras matarme para ganar y quedarte con el reino –dijo Haworth incorporándose.

-Retrátate antes que te entierre un chuchillo en el ojo.

Haworth se volteó a ver a su compañera quien tenía una daga empuñada con la mano derecha, tenía miedo de que hablara en serio, por lo que añadió:

-Mira... lo siento, pero no podemos seguir haciendo esto. Si no hubiéramos estado sin hablarlos, tal vez hubiéramos evitado que casi que nos maten ¿Qué pasará después? Así no llegaremos vivos a Vaslodi.

-Nada de esto hubiera pasado si no hubieras amenazado con quitarme lo que es mío.

-¿Entonces es mi culpa?

-Claramente.

-Tu egoísmo no deja de sorprenderme ¿No te das cuenta que esto no tiene nada que ver contigo? Quiero lo mejor para Vaslodi tanto como tú, pero es como si no te importa lo que tenga que decir ¡No te importa que todos mueran de hambre! –exclamó Haworth poniéndose en pie.

- Lo mejor para nuestro hogar es que se quede en donde está, es el lugar donde se construyó y debe quedarse allí.

Haworth paseó de un lugar a otro con desesperación. No sabía que más decir para convencer a su compañera que no estaba pensando con claridad. Quería alejarse y no verla de la rabia que sentía hacía ella, pero la necesitaba para volver a Vaslodi. Tomó un largo y profundo suspiro y añadió:

-Propongo que hagamos una tregua, así nos mantendremos a salvo el uno al otro mientras regresamos.

-Debes estar bromeando ¿Esperas que deje de lado todo lo que has dicho? ¿Qué simplemente lo olvide? –preguntó Calliandra en tono sarcástico.

-No, no espero que lo hagas –dijo Haworth en un resoplido-. Tampoco espero que cambies tu deseo de dejar a Vaslodi en su lugar y lo que harás después como reina...

-Lo que tú dices que quiero hacer –lo interrumpió su compañera.

-Estoy intentando, Calliandra, créeme que lo hago, pero lo estás haciendo muy difícil –dijo Haworth entre dientes.

-Eso significa que no vas a disculparte.

-¡Tú también me dijiste muchas cosas que no eran precisamente amables y no me ves suplicando por una disculpa!

-Pero lo que yo dije si era cierto –dijo Calliandra volteando los ojos

-¡No quiero pelear más! –rugió Haworth-. Deberíamos estar unidos ideando un plan para salvar el reino y no estando al borde de asesinarnos el uno al otro.

Haworth hizo una mueca de dolor y se alejó. Después de unos minutos, escuchó unos pasos detrás de él. Calliandra se puso en frente y se quedó ahí unos segundos antes de decir:

-Tienes muchas incriminaciones hacia mí sobre mis motivos para convertirme en reina, como si eso fuera lo único que me importara. ¿No te has puesto a pensar ni por un segundo que, con lo que más contaba de ser reina, es que estarías a mi lado para apoyarme? Contaba contigo como mi guardia real, mi consejero, quien me brindaría su inteligencia cuando no supiera qué hacer. Ahora me das la espalda y quieres poner al reino en mi contra... Eso dice mucho sobre si vas a estar ahí para mí o no –Calliandra se detuvo por un momento y miró hacia arriba para tratar de contener las lágrimas-. Pudimos haber hecho esto juntos, como un equipo, pero simplemente no puedes vivir con tus celos ¿verdad? Ahora quieres destruirme y hacerme ver como la mala, pues no te lo voy a dejar fácil, porque voy a pelear así sea contra ti y voy a ganar.

-Calliandra, yo... -intentó decir Haworth intentara después de un momento de silencio.

-Déjalo, no digas nada –lo interrumpió Calliandra. Como dijiste, lo mejor es que dejemos esto en manos de Vaslodi.

-¿Eso quiere decir que aceptarás la tregua? –preguntó Haworth.

-Sí, lo justo es que ambos lleguemos vivos a Vaslodi, así que lo haré.

-Es un trato –dijo Haworth alargando la mano para estrecharla con la de Calliandra, pero esta la ignoró y, antes de darse la vuelta, añadió:

-Quiero que sepas Haworth que, cuando sea reina, lo primero que haré será exiliarte tan lejos que no tendré que volver a ver tu rostro en mi vida.

Pasaron dos semanas desde la conversación de la caverna, desde entonces, las tormentas disminuyeron y se les hizo más fácil a Calliandra y Haworth el camino de regreso a casa.

Por primera vez en meses, ambos observaron las montañas de nuevo bañadas de color verde, las flores que mostraban los árboles más brillantes, el cielo un poco más azul que gris y el clima se sentía un poco más cálido, el invierno había terminado. Calliandra había accedido a la tregua para lograr sobrevivir en lo que restaba del viaje, pero también tenía su mente ocupada en idear un plan para que, al llegar a Vaslodi, la gente se pusiera de su lado y decidieran quedarse allí. Mientras caminaba al lado de su compañero, buscaba en sus adentros alguna respuesta, reflexionaba sobre la idea de tal vez tener algún poder que la hiciera revivir a las Florus, que quizá en su interior había algo que los salvaría a todos de la miseria. Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando Haworth cayó al suelo al tropezar con algo, Calliandra se acercó a su lado y preguntó:

-¿Y bien?

-¿Bien qué? –dijo Haworth poniéndose en pie, sacudiendo la tierra de las manos.

-Nada, quería saber si podías levantarte, no dejabas de quejarte por lo que solo fue una caída.

-Yo... yo no era el que se estaba quejando –dijo Haworth en tono perdido.

Ambos se miraron y se dirigieron a buscar qué era lo que estaba emitiendo los quejidos de dolor cerca de ellos. A unos pocos pasos, en el suelo, observaron una especie de tronco atrapado en un hoyo, era peludo, demasiado peludo y de color oscuro. Calliandra y Haworth se sorprendieron al ver que aquel tronco tenía ojos, unos grandes ojos de color verde que brillaban de dolor, también tenía una nariz grande y ovalada que parecía un dedo pulgar. No había rastro de una boca ni de algo más, ni siquiera orejas o unas manos, no se podía ver nada al estar todo cubierto de un grueso pelaje de un color entre naranja y café.

-¿Estás bien, amigo? ¿Estás perdido? –dijo Haworth al intentar alzar el tronco con las manos.

-Qué cosa tan horrible –dijo Calliandra con el ceño fruncido.

-¡Shhh! –replicó Haworth entre dientes-. No lo llames sí aunque no sepamos lo que es. Nunca había visto...

-¡Filón! ¡filón! –gritó alguien que corría hacia ellos.

Calliandra sacó sus dagas y se preparó para atacar al ver que se trataba de un hombre quien se acercaba. Era alto, pero no tanto como ellos, se veía fuerte y rápido, daba la sensación de que era alguien que pudiera pelear si lo quisiera. También llevaba una armadura, aunque no llevaba un arma en la mano, por lo que no parecía que iba a agredirlos. Haworth puso el brazo en el de Calliandra como señal para decirle que bajara los cuchillos y ella aceptó.

-¡Encontraron a mi filón! Qué alivio, es un travieso que le gusta escaparse –dijo el desconocido.

-¿Es suyo? ¿Qué es un filón? –preguntó Haworth.

-Es como ellos llaman a sus amigos –respondió el hombre.

-¿Estás diciendo que esta bola de pelos es tu amigo? –dijo Calliandra en tono de sorpresa.

-Es un Gaunino, no una bola de pelos y sí, es divertido pasar tiempo con él.

-¿Es un qué? –inquirió Haworth.

-Gaunino –respondió el hombre-. Son unas criaturas amigables e inofensivas, también son tímidas y les gusta esconderse, pero lo que es importante que sepan es que son muy revoltosas y aman los juegos, nunca se cansarán de pasar tiempo con ellas.

-Me doy cuenta –afirmó Haworth-. Lo siento si está un poco lastimado, tropecé con él sin culpa.

-No hay problema –dijo el desconocido al alzar el Gaunino.

-Bueno, esto ha sido agradable, pero debemos irnos –añadió Calliandra después de un silencio largo.

-Espera, Calliandra –replicó Haworth y se volteó a ver al desconocido- Podrías darnos un segundo... lo siento, no sé cuál es tu nombre.

-El nombre es Odigos.

-Bien, Odigos ¿Nos disculpas un momento?

Odigos asintió mientras acariciaba el pelaje de su filón y Haworth agarró del brazo a Calliandra para apartarla un poco lejos de donde estaban.

¿Qué sucede? –repuso Calliandra zafándose del brazo de su compañero.

-Es la primera persona con la que hablamos en meses, tal vez pueda ayudarnos –comentó Haworth.

-¡Ha! ¿y cómo va a hacerlo? –volvió a preguntar Calliandra.

-No lo sé, pero si le comentamos lo que sucede, podría tener alguna respuesta o quizá conozca a alguien que sepa algo al respecto.

-¿Estás demente? No vamos a andar por ahí comentándole a desconocidos lo que está pasando en Vaslodi...

-¿Vaslodi? ¿Vienen de Vaslodi el reino? –interrumpió Odigos detrás de ellos, haciéndolos sobresaltarse del susto.

-Perfecto –dijo Calliandra en un suspiro de frustración.

-¿Lo conoces? – Quiso saber Haworth.

-Sí, bueno... Escuché a alguien una vez hablar de ese lugar –dijo Odigos mientras comenzaba a usar el Gaunino para narrar-. Era una historia de locos, dijo que sus antepasados pertenecieron a una especie de grupo de pelea muy importante que vivía en un castillo y que peleó en una guerra mientras le servían a una reina mágica... ¿Cuál era su nombre? ¡Flora! Así se llamaba.

-¿Flora? –Calliandra dio un salto cuando lo escuchó decir ese nombre-. ¿Estás seguro de que dijo Flora?

-Supongo que sí, lo dijo muchas veces, no dejaba de hablar mientras intentaba impresionarnos a mí y otros más. Lo conocí cuando estuve en el reino de Origanum hace unos años.

-¿Cuál era su nombre? -inquirió Calliandra acercándose a él-. ¡Dime su nombre!

-¡Nunca se lo pregunté! Pero todos lo conocían como el guardián del legado.

Odigos se dio la vuelta envolviendo a su filón con los brazos para que no se asustara por los gritos, pero era demasiado tarde, el Gaunino se soltó y corrió a esconderse. Cuando Odigos estaba a punto de dar un paso, Calliandra lo empujó al suelo, sacó una de sus dagas y apuntó con esta hacia él mientras decía:

-Llevamos con esa persona.

Haworth corrió a quitarle el cuchillo a su compañera, pero no tuvo éxito.

-¡Baja eso! No es necesario que lo amenaces.

-Cre...creo que puede seguir vi... viendo en Origanum, pu... puedo llevarlos allá – tartamudeó Odigos.

-Gracias, eso sería muy amable –dijo Haworth logrando que Calliandra guardara su daga.

El hombre se levantó y fue en busca de su filón. El Gaunino estaba enterrado detrás de un arbusto, Odigos lo levantó y le sacó unas cuantas hojas del pelo, se acercó de nuevo a los otros y Haworth al verlo preguntó:

-¿Es buena idea que lo llesves? A tu... filón.

-Estará bien. Es tímido, pero ha sobrevivido más de lo que parece.

-Bueno, deberíamos buscar un lugar para descansar primero –sugirió Haworth.

-No, nos vamos ahora –repuso Calliandra y se dispuso a marchar, por lo que Haworth se encogió de hombros y le hizo señas a Odigos para que la siguieran.

Se dirigieron a Origanum. Calliandra no dejaba de preguntarse durante el camino quién sería esta persona, necesitaba saber si en verdad sus antepasados habían conocido a Flora y peleado por ella. También despertó su curiosidad el hecho de que alguien sepa tanto de Vaslodi y ya no viva allí, se cuestionaba qué fue lo que hizo que se marchara, por qué

nunca volvió y si tenía alguna idea de lo que estaba ocurriendo ahora, debía resolver todo ese misterio lo más pronto posible o iba a perder la cabeza.

El camino fue largo y exhaustivo, pero lograron llegar sin ningún percance. A diferencia de Vaslodi, este reino dejaba entrar a cualquier persona por el tiempo que quisiera, solo debía ser requisado en la entrada. No querían dejar entrar a Odigos con su Gaunino, hasta que convenció a los guardias de que este era inofensivo. También le quitaron los cuchillos a Calliandra y el martillo a Haworth, pero no los preocupó, sabían que podían defenderse sin la ayuda de estos. Caminaron en medio de Origanum por unos minutos, hasta que Odigos se dispuso a ir constantemente a pedir ayuda para encontrar al enigmático sujeto que Calliandra ya estaba impaciente por conocer. Después de preguntar por alrededor de una hora, Odigos volvió con algo en la mano.

-La encontré –dijo Odigos en tono triunfante.

-¿Qué es eso? ¿Nos ayudará a encontrar a la persona? –Quiso saber Calliandra con emoción.

-Es comida para mi filón –respondió Odigos dándole de comer a su Gaunino.

Calliandra agarró a Odigos del cuello, lo alzó y gritó:

-¡Nos trajiste acá para encontrar a esta persona descendiente de Vaslodi! ¿Dónde está?

-Calliandra, ¡bájalo! Estás llamando la atención –le espetó Haworth.

-Oye tranquila –dijo Odigos en voz baja-. Ya me dijeron dónde se encuentra, justo iba a llevarlos.

Calliandra lo miró por un segundo más y luego lo soltó.

-Bueno, debiste empezar por ahí, lo siento.

-Muéstranos el camino, Odigos –replicó Haworth en tono de frustración.

Siguieron a Odigos colina arriba alrededor de media hora. Sentían que estaban saliendo del reino hasta que llegaron a una especie de salón lleno de personas. Estaban teniendo un

banquete, y por lo que alcanzaban a ver, tenían el doble de la comida que tendría un festín en Vaslodi, además se veían más felices y a gusto que cualquier grupo de personas que habían conocido antes. Justo cuando Haworth abrió la boca para opinar algo, Odigos habló primero.

-Es él, esa es la persona que buscamos –dijo mientras señalaba a un hombre que estaba sentado afuera del salón, con una taza de té en la mano.

-¿Estás seguro? –preguntó Haworth.

Antes de que Odigos pudiera responder, Calliandra ya se había dirigido a acercarse a aquel extraño sujeto. Los otros dos corrieron detrás de ella para impedir que hablara primero con él o intentara amenazarlo. Justo cuando estaba enfrente del hombre, Odigos se puso delante de ella y rápidamente comenzó a decir:

-Disculpe, no queremos interrumpirlo, pero estas personas...

-Somos de Vaslodi –interrumpió Calliandra apartando a Odigos a un lado y acercándose al extraño-. Venimos por ayuda, de hecho, su ayuda. Algo malo está pasando en nuestro hogar, por lo que salimos de allí a buscar respuestas y nos encontramos con este sujeto que nos contó una increíble historia sobre tu familia que le sirvió a Flora en el pasado. Entonces... estábamos pensando que tal vez ellos la conocieron y quizá te hayan contado sobre algo que nos pueda ser útil.

-Es cierto, mis antepasados conocieron a Flora –se limitó a decir el extraño mientras tomaba un sorbo de su té.

-¡No puede ser! –exclamó Calliandra boquiabierta mirando a los demás.

-¿Cómo es eso posible? ¿Quién eres y quién era tu familia? –inquirió Haworth sorprendido.

El sujeto se quedó en silencio por un minuto, colocó su taza en el mural que se encontraba sentado, luego se puso de pie y dijo:

-Mi nombre es Lathyrus y soy descendiente de un Ischgalo.

Capítulo 6

La verdad

Calliandra había crecido creyendo que su reino era el más hermoso que existía, hasta que pisó Origanum. Estaba rodeado de montañas tan altas que parecía que tocaban el cielo. El castillo de su gobernante no era una sola torre como la de Flora, había al menos 50 de ellas y el doble de ventanas. No había tantas flores como en Vaslodi, pero sí más construcciones que inundaban el lugar y lo hacían ver como varios reinados en uno solo. Las casas eran mansiones, cientos de ellas para que sus habitantes se hospedaran, cada una con su propio jardín y un lago invadido de peces. Todo era rodeado por campos enormes donde los se veía a los niños jugar, por lo que el Gaunino no tardó en soltarse de los brazos de Odigos para unirse a la diversión. Era algo que no se presenciaba en el dominio de Calliandra, ni ella ni Haworth habían llegado a presenciar tanta alegría en un solo lugar.

Lo que observaron les dio una razón para creer por qué Lathyrus se había quedado es aquel lugar y nunca volvió a Vaslodi. También empezaban a ver posible la idea de que fuera descendiente de un Ischgalo, era tan alto como Calliandra y tenía el cabello largo y negro como ella, además daba la impresión de ser tan fuerte como Haworth y estaba de pie de una manera como si perteneciera a un ejército. Continuó con esa postura sin moverse, observando la cara de Odigos que no tenía idea de lo que estaba pasando. El otro descendiente de Ischgalo estaba quieto como una estatua y sin parpadear mientras todos escuchaban la risa de Calliandra hacerse cada vez más sonora. Después de un rato, cuando terminó de reír, añadió:

-Es una buena broma ¿eso es lo que le dices a todos los que conoces? ¿Solo para llevarte el crédito y admiración por decir que vienes de nuestro hogar? En verdad que tienes unas agallas muy grandes para inventar algo así.

Lathyrus agarró su té y se puso en pie para alejarse de ellos mientras Calliandra seguía burlándose de él.

-¿También conociste a Flora? ¿Estuviste allí con ella cuando murió? Esa hubiera sido una historia más interesante...

-Todos los Ischgalos murieron en la segunda guerra, excepto uno –la interrumpió Haworth.

Lathyrus se detuvo y se volvió para decir:

-Solo porque Flora lo haya dicho, no significa que sea lo correcto.

Haworth, como reflejo, agarró a Calliandra del brazo antes de que ella hiciera algo al respecto por ese comentario y dijo:

-Vamos a necesitar que nos des más información, si eres quién dices eres, tendrás que probarlo.

-No puede probarlo, es claramente un farsante –repuso Calliandra señalándolo con la mano.

Lathyrus se dispuso a acercarse a la combatiente, pero Odigos lo detuvo.

-Será mejor que nos dirijamos a hablar esto con más calma –propuso Odigos.

-No hay nada que hablar, venir acá fue una pérdida de tiempo, nos vamos a casa –dijo Calliandra jalando el brazo de Haworth.

-No –le espetó él soltándose-. No nos vamos a ningún lado.

Calliandra se puso en frente de él con mirada amenazante y Odigos corrió a separarlos.

-Pusiste un cuchillo frente a mi cara para que los trajera acá y cuando tienen a quién buscaban en frente ¿se van? Tienen que al menos darle una oportunidad –les rogó Odigos.

-¡No voy a sentarme a escuchar alguien que miente sobre quién es! –exclamó Calliandra

-Puedo probarlo –repuso Lathyrus mientras terminaba su té.

-¿Cómo? –inquirió Haworth.

-Tengo parte de los poderes de Flora.

La cabeza de Calliandra le daba vueltas por todo lo que estaba sucediendo. Se encuentra con un desconocido dice ser heredero de uno de los guerreros que lucharon para Flora y ahora afirma que tiene sus poderes, parecía un chiste de mal gusto. Observó a Haworth por un momento, pero no podía descifrar las expresiones de su rostro, estaba... ¿perdido?

¿asombrado? O quizá se sentía mareado como ella. Odigos retrocedió unos pasos atrás, como si aquello que Lathyrus acabara de soltar fuera una bomba. «Esto no es real» pensó Calliandra en un intento por despertar de la horrible pesadilla que estaba teniendo.

-Cuéntanos más –dijo el Ischgalo sacándola de sus pensamientos.

-Oh no, he tenido suficiente de ustedes –resopló el de sangre de guerrero enfadado y se volteó-. Buena suerte.

-¡Disculpa! Pero ellos han venido desde muy lejos, desde el mismo Vaslodi por respuestas y tal vez tú puedas dárselas. Por favor, ayúdalos–le suplicó Odigos.

-Está bien -añadió Lathyrus, y dejó escapar un profundo suspiro-. Será mejor que comience de nuevo, les diré todo lo que sé.

Subieron un poco más arriba de la colina para estar en un lugar tranquilo y que nadie los interrumpiera. A Calliandra le temblaban las manos y piernas del desasosiego, no estaba preparada para lo que iba a enfrentarse, no sabía si quería saber lo que estaba a punto de oír, por lo que estaba considerando escabullirse e irse a jugar con el Gaunino. Su compañero se veía lo opuesto a ella, entusiasmado y con un poco de esperanza pintada en el rostro, no recordaba la última vez que lo había visto así. Cuando se establecieron en un lugar, Odigos fue el único que tomó asiento, Calliandra se alejó un poco y los otros dos quedaron de frente.

-¿Y bien? –inquirió Haworth impaciente-. ¿Cómo sabes de todo esto? ¿Cómo es posible que seas también descendiente de un Ischgalo?

-¿También? Así que eres tú, tu eres mi...

-Soy descendiente de Rhodon, la única que sobrevivió.

-¿Cómo puedes estar tan seguro de eso? Puedo apostar a que ni siquiera conoces su historia.

-No, no la conozco, pero asumo que tú sí. Por favor, Ilumíname.

-Tiempo antes de la edad de primavera, todos los reinados estaban en paz y no había señales de que fuera a ocurrir una guerra en algún momento –comenzó a narrar Lathyrus-.

Los dominios ya no necesitaban a sus soldados para defenderlos así que los hicieron retirarse de su labor. Los combatientes estaban muy felices por no tener que pelear más, excepto por uno.

-¿Quién? –Quiso saber Odigos con emoción, pero Haworth lo fulminó con la mirada.

-Lo siento –murmuró Odigos.

-Andrethan –continuó Lathyrus-. Fue conocido como el primer Ischgallo. Era el luchador más fuerte, grande y silencioso de su batallón, tenía habilidades increíbles. Eventualmente, la desilusión por no tener la oportunidad de no demostrar más su potencial, lo llevó a huir de su propio hogar.

A Haworth le costaba procesar lo que estaba escuchando. Era la historia de sus antepasados, quienes le dieron una razón para entrenar desde que tenía memoria para hacerle honor al legado que llevaba en su sangre. Se comenzó a cuestionar por qué no se había enterado de esta historia antes y si la razón era porque alguien se la estaba ocultando. Miró a Calliandra, quien seguía a parte de ellos, pero se notaba que estaba prestando atención por la cara de asombro que tenía. Cuando la miró a los ojos, le hizo una señal indicándole si ella sabía algo de lo que Lathyrus estaba diciendo, pero su compañera lo negó sutilmente con la cabeza.

-¿Por qué alguien haría algo así? –preguntó Odigos.

-Estaba perdido –contestó él-. Andrethan soñaba con la guerra, era lo único en lo que pensaba y quería pelear más que nada. Recorrió todo su alrededor en busca de un nuevo combate, pero encontró otros guerreros que querían lo mismo que él.

-Flora, fue a Flora a quién encontró –interrumpió Calliandra acercándose un poco.

-No, como dije, esto ocurrió antes de que Flora apareciera –le recordó Lathyrus mientras tomaba asiento al lado de Odigos-. Curiosamente, estos soldados que Andrethan encontró eran tan capacitados como él, eran fuertes, grandes y silenciosos. También querían pelear por algo y defenderlo, sabían que ese era su destino, así que formaron una alianza entre todos a la que Andrethan nombró Ischgalos.

-Por eso se unieron a Flora, para volver a tener un reino al que proteger -afirmó Haworth mientras se acomodaba al frente de él.

-Sí, pero no ocurrió cuando ustedes creen –prosiguió Lathyrus-. Cuando Flora los encontró, aún no había creado a Vaslodi. Estaba recién llegada al mundo, por así decirlo.

-¿Flora ya sabía de ellos antes de traerlos al dominio? –preguntó Odigos.

-Le hablaron de quienes eran y lo que estaban buscando. También fueron quienes le contaron todo sobre los reinados que existían. Quedó tan maravillada que eventualmente quiso crear uno ella misma, pero le advirtieron qué pasaría si lo hacía al contarle la historia del reino Ourea y que necesitaría de los Ischgalos. Eso no la detuvo, como sabrán encontró la villa que convirtió en Vaslodi y la puso en peligro de aniquilación total. Ahí fue cuando decidió volver a buscarlos para que lo defendieran.

-De acuerdo, creo que hemos escuchado suficiente –dijo Calliandra disgustada-. Es una buena historia, pero no hay manera que sea verdad ¿por qué Flora nunca mencionó esto antes o por qué no trajo a los Ischgalos con ella desde el primer lugar?

-Calliandra, solo escúchalo –repuso Haworth mientras se levantaba.

-¿Saben qué? No me importa, ni siquiera quería saber su historia en primer lugar. Quiero que me digas por qué declaras tener los poderes de Flora –Le espetó la Ischgalos.

-Antes de decírselo, deben entender que Flora no es quién decía ser, es un ser muy diferente al que recuerdan –dijo Lathyrus lentamente.

-¿De qué estás hablando? –Preguntó Calliandra acercándose a él.

-Flora... Ella siempre tuvo el poder suficiente para hacer que las Florus vivieran por su cuenta sin necesidad de alimentarlas, incluso podía hacer más que eso, tenía el poder para proteger a Vaslodi cuando ocurrió la primera guerra.

Antes de que alguien abriera la boca para hablar, Calliandra se abalanzó sobre Lathyrus y comenzó a golpearlo. Estaba harta de no tener respuestas y solo escuchar cosas que no eran cierto de Flora y los Ischgalos, no debió haber venido, solo quería regresar a casa y dejar

estas historias sin sentido atrás. Le estaba pegando tan fuerte que los demás temían que fuera a matarlo. Haworth quería intervenir, pero no reaccionaba, su cuerpo estaba inmóvil y su rostro perplejo por lo que acababa de enterarse. Justo cuando Odigos se animó a intentar separarlos, Lathyrus se defendió al quitarse a Calliandra de encima, se puso en pie y le dio una patada que la empujó y derribó en el suelo.

-¿Así me pagan por intentar ayudarlos? ¡Solo estaba diciendo la verdad! –exclamó Lathyrus.

El alarido de Lathyrus hizo a Haworth volver a la realidad. Observó a Calliandra levantada y con sus dagas en mano y al otro oponente que, extrañamente, no tenía ni un solo rasguño. Odigos definitivamente no quería intervenir ahora, no sabía pelear y la situación se estaba tornando cada vez peor, por lo que decidió esconderse detrás de un árbol. Si se tratara de alguien más, Calliandra lo haría pedazos en un instante, pero estaban hablando de un descendiente de Ischgalo y no tenían idea de lo hábil que podía ser o si los podía derrotar a los dos. Haworth al final decidió agarrar a Calliandra por detrás y alejarla de allí antes que atacara de nuevo.

-¡Suéltame! –exclamó la combatiente mientras forcejeaba para soltarse de su compañero.

-¡No puedes huir de la verdad, Calliandra! –le gritó Lathyrus.

Haworth soltó a Calliandra y la dejó caer al suelo, ya no estaba cerca del otro descendiente de Ischgalo, pero aún podía escucharlo.

-Quédate aquí –le ordenó Haworth amenazándola con su martillo.

-Pero...

-Calliandra, basta. Toma una respiración profunda y déjame a mí hablar con él.

Su compañera le hizo caso y asintió mientras tenía los pulmones llenos de aire.

-¿Quieres explicarme de una vez lo que acabas de decir? –rugió Haworth volviendo a estar cerca de Lathyrus.

-Sus poderes eran muy diferentes a lo que les dijo, eran mucho más grandes, podía hacer con ellos más de lo que le ofreció a su reinado. La razón por la que mintió al respecto es que estuvo sola por mucho tiempo y cuando recibió todo el apoyo y amor por parte de los aldeanos, no quería parar de obtenerlo. Dentro de ella nació la necesidad por ser amada y admirada por todos. Era lo único que le importaba.

-Entonces ella tenía el poder para hacer que las Florus nunca se agotaran o murieran –
Afirmó Haworth en tono seco.

-Flora tenía todo para darles el poder necesario a las Florus para que duraran por siempre -
repitió Lathyrus palabra por palabra-. ¡También pudo defender por ella sola a Vaslodi!
Como... como crear árboles o plantas mágicas que lo protegieran, pero no lo hizo. Sabía que si lo hacía ya no la necesitarían, ya no tendrían una razón para que la dejaran quedarse y menos para ser su reina.

Haworth sabía que, con lo que el otro descendiente de Ischgalo acababa decir, Calliandra volvería a querer intentar matarlo. Se dio la vuelta y la atrapó casi de inmediato porque venía corriendo hacia ellos. Le intentó quitar las dagas de las manos, pero se vio obligado a evitar que no se las clavara en los brazos. Mientras ambos luchaban, Odigos tomó el martillo de Haworth del suelo, golpeó a ambos en la espalda y cayeron al suelo. Cuando los dos comenzaron a quejarse de dolor y a intentar levantarse, Odigos le dio una señal a Lathyrus para que siguiera hablando, a lo que este añadió:

-Flora quería un reino para ella misma, deseada más que nada gobernarlo, controlarlo y que todos la vieran como una noble y hermosa majestad. Solo eso le interesaba, no quería salvar a las personas gracias a su grande corazón, ansiaba que estuvieran vivas para que la alabaran como su adorada alteza. Esa es la verdad y deben aceptarla.

-No, eres un mugriento mentiroso ¡voy a matarte! –le advirtió Calliandra quien aún no se recuperaba del golpe en la espalda.

-¡Miren este lugar! Está lleno de comida y de más cosas por hacer que preocuparse por cuidar unas Florus y servir a una majestad. ¡Tenemos más que su reino y somos más felices! –exclamó Lathyrus-. Flora pudo darle todo esto a Vaslodi, pero no lo hizo, su deseo

insaciable por la fascinación y veneración de todos no le trajo nada más que miseria a ese lugar. Gente inocente murió en ambas guerras en vano porque ella les pudo brindar recursos ilimitados, pero lo único que les dio fue hacerles construir un lindo castillo para que estuviera cómoda y tenerlos a todos cegados con su encanto.

Haworth se recuperó primero del impacto de su martillo. Se puso en pie lentamente, se volvió hacia su compañera y rugió con un tono más furioso que el de ella:

-¡Lathyrus no está mintiendo y sé que en el fondo lo sabes, Calliandra!

-¡No, no es cierto! –repuso Calliandra negando con la cabeza.

-¿Quién.. quien fue la persona que te dijo todo esto? –preguntó Haworth dando la vuelta hacia Lathyrus.

-Rhodon no fue la única Ischgalos que sobrevivió, también lo hizo Rhus. Es de quien soy descendiente, él era incluso más cercano a Flora que Rhodon y el único que sabía toda la verdad.

Haworth se puso las manos en la nuca y le dio la espalda. Calliandra por fin logró recobrar la fuerza para levantarse y decir con voz temblorosa:

-¿Rhus? Rhus no era un Ischgalos. Era un curandero, fue quien curó a Flora después de la primera guerra.

-Deja de contradecir todo lo que dice Lathyrus –le espetó Haworth agitando los brazos en el aire.

-¡Es cierto! mi madre me lo dijo. Rhus era el tatarabuelo de mi madre y dio inicio a un linaje de curanderos, yo fui la única que lo dejó para ser combatiente.

-Eso sí que es una mentira –repuso Lathyrus-. Además... Rhus también era el tatarabuelo de mi madre.

-¡Basta! –exclamó Calliandra y buscó los ojos de Haworth por ayuda.

-Entonces eres tú... tú eres mi prima –continuó diciendo Lathyrus acercándose a ella.

-¿Qué? –inquirió Haworth sin entender lo que estaba pasando.

-Eres también descendiente de un Ischgaló, Calliandra.

Capítulo 7

El artilugio de poder

Haworth recordaba cada noche la primera historia para dormir que le contó Oros, su madre. Fue la de cómo su linaje en Vaslodi empezó con una corona. La primera majestad que tuvo aquel lugar después de la reina mágica, Rhodon, era su antepasada y la primera de varias generaciones de combatientes, su hija fue una Ischgalo y su hija después de ella. Así continuó la descendencia de guerreros hasta llegar a él. Lo curioso es que ninguno de ellos había logrado sentarse en el trono después de la sucesora de Flora. Oros, al ver cómo su hijo destacaba por ser el más alto y fuerte de todos los demás, tenía la esperanza de que se convertiría en el futuro rey, deseaba ver a alguien con sangre de Ischgalo en el trono. Haworth siempre ha querido ser el mejor combatiente, aunque no le interesaba gobernar y su familia tuvo que entenderlo, pero ahora Calliandra, aparte de ser la mejor, sería la siguiente descendiente de Ischgalo en regir, tal y como su madre anhelaba.

La futura reina todo este tiempo supuso que sus antepasados eran cuidanderos y que sus habilidades para pelear aparecieron por su ambición de gobernar. Con la revelación de Lathyrus, todo encajaba dentro de ella, por fin entendía la razón por la que siempre sintió una cercanía hacia Flora como si la hubiera conocido en persona. Su furia de escuchar las historias de su preciada reina mágica se convirtió en emoción, «ahora soy Ischgalo de sangre y justo del más cercano a Flora. El trono debió ser de Rhus y no de Rhodon, la corona es mi derecho de nacimiento». Haworth notó como la noticia había cambiado el rostro de su compañera, así que decidió cuestionar a Lathyrus para confirmar si era cierto lo que decía, por lo que dijo:

-Creo que esto se está yendo demasiado lejos, no hay manera de que sepas tanto del pasado de los Ischgalos.

-Provengo de uno de ellos al igual que ustedes –le espetó Lathyrus perdiendo la paciencia-. Y deja tú también de cuestionar todo lo que digo.

-Cuéntanos todo lo que sabes de Rhus –ordenó Calliandra.

-Rhus estaba con los Ischgalos que conocieron a Flora por primera vez, y cuando lo hizo, supo que era un ser extraordinario—comenzó a decir Lathyrus mientras intentaba recordar los relatos que le habían enseñado desde que tenía memoria-. Él... cuestionaba mucho a Flora, le insistía constantemente en que hiciera más con su magia, Era el más inteligente de todo su grupo de combatientes, por lo que sabía que Flora ocultaba algo, así que la reina no tuvo más remedio que decirle la verdad.

-¿Por qué no hizo algo al respecto si se enteró de lo de sus poderes? -preguntó Haworth.

-El Ischgalo era astuto y pensó que, si la entregaba al pueblo, lo mataría en un santiamén. Por eso se volvió su aliado y le demostró a ella que podía confiar en él con su secreto, no importaba lo que tenía que hacer.

-No puedo creer que ni siquiera dijera algo cuando el reino estuvo a punto de arder a manos de Ourea –dijo Haworth con disgusto en la voz.

-Un trato hacia la alteza es un trato, deberías saberlo más que nadie al ser mi guardia real –replicó Calliandra.

-Exactamente, Rhus le era fiel a Flora –continuó Lathyrus-. Fue por eso que le avisó de inmediato apenas descubrió que Dianthus se había infiltrado el dominio y que iba por ella. Él estaba listo para protegerla, incluso dar su vida por ella, pero la majestad sabía que su pueblo se pondría en su contra después de vivir una segunda guerra. Les había fallado, así que supo que lo mejor sería dejar que la mataran y que su asesino quedara como el villano de la historia.

-Flora... -lo interrumpió Calliandra-. ¿Estás diciendo que su decisión fue morir?

-Sí, Rhus estaba escondido cerca de allí cuando pasó.

Calliandra se apartó por un momento y caminó hasta apoyarse en el primer árbol que encontró. Se comenzaron a escuchar unos pequeños sollozos, por lo que Odigos fue a consolarla. Había pasado la mayor parte de su vida odiando a Dianthus por haberle arrebatado a su majestad y alabando a Rhodon por haberla vengado. Nada de lo que escuchaba estaba bien, tampoco quería creer que todo lo que conocía de Flora estaba

cambiando, «ella hizo lo que pudo para proteger a su reino y los salvó de morir de hambre desde que lo encontró y eso no va a cambiar». Debía ser fuerte y enfocarse en la razón por la que estaba allí, salvar las Florus.

-¿Necesitas algo? Puedo traer... -comenzó a decir Odigos, pero Calliandra lo empujó a un lado y se dirigió de nuevo hacia los demás.

-Es hora de que dejes de hablar y nos demuestres la veracidad de lo que dices –dijo interrumpiendo la conversación de ellos.

-Tienes razón, es hora de que les muestre la prueba que les prometí –respondió Lathyrus antes de alejarse y hacerle señas a Odigos de que los acompañara-. Esperen aquí

Los Ischgalos que quedaron tomaron asiento mientras esperaban a que Lathyrus volviera. Después de un rato, estaban a punto de ir a buscarlo cuando lo vieron llegar con algo en la mano. Una piedra pequeña y de cristal que parecía de color azul oscuro, pero a la luz se tornaba de varios colores.

-¿Una piedra? ¿Esta es tu prueba? –preguntó Haworth poniéndose en pie junto a su compañera.

-Cuando Vaslodi se formó, Flora usaba todo su poder para alimentar a las Florus y al momento de morir, pasó su magia al Evathan, pero no toda –repuso Lathyrus al alzar la piedra y girarla en la palma de su mano-. Si le entregaba todo su poder a Evathan, no tomaría mucho tiempo para que alguien descubriera lo grande que este era, así que lo dividió. Dejó en el bastón lo necesario para alimentar a las Florus y el resto lo pasó a esta piedra, se la entregó a Rhus y le hizo prometer que se marcharía lejos del reino para mantenerla a salvo.

Hubo una larga pausa, Calliandra tomó asiento de nuevo para procesar lo que escuchó. Odigos intentó tomar la roca de la mano de Lathyrus, pero este no lo dejó. Haworth se quedó quieto como una estatua, observaba detenidamente lo que sostenía el Ischgalos mientras repetía en voz baja lo que acababa de decir. No tardó mucho de volver en sí y exclamar:

-¡Eso es! ¡Eso es!

-¿De qué hablas? –inquirió Calliandra saltando de su asiento.

-Es nuestra respuesta -respondió Haworth con una sonrisa en el rostro-. Flora prefirió morir y tenía que deshacerse de sus poderes para hacerlo, pero desde entonces, las Florus dejaron de recibir todo el poder de Flora y por eso están empezando a morir.

-Tiene sentido lo que dices –dijo Lathyrus-. Esta piedra contiene el resto de los poderes de la reina mágica, con ella, las Florus podrían volver a la vida.

Justo cuando Haworth abrió la boca para decir algo más, Calliandra le arrebató la piedra de las manos a Lathyrus y la probó como el rey Chryso II le había enseñado a usar el Evathan. En cuestión de segundos, ramas comenzaron a crecer debajo de Odigos tan rápido, que este apenas tuvo tiempo de tirarse al suelo antes de que estas llegaran a una altura muy alta. Al pasar un minuto, se había formado un árbol de 15 metros de alto, florecido y de color blanco.

-Es un Magnolio, buena elección de árbol de primavera -dijo Lathyrus.

Se quedaron paralizados observando la planta por un momento. Todo era cierto, cada palabra que había dicho el Ischgalo era verdad. Calliandra acarició la roca con los dedos mientras Haworth verificaba que el árbol era real dándole un golpe con su martillo. La futura reina agarró con ambas manos la piedra y se la llevó al pecho al decir:

-La tenemos, esta es la solución para salvar las Florus ¡Tenemos que ir a casa!

-No, Calliandra... esto no está bien –replicó Haworth-. ¿Vas a ignorar todo lo que Lathyrus acaba de decir?

-¿Acaso importa? Soy una Ischgalo y ahora tengo en mis manos el resto de los poderes de Flora –rugió-. ¿No lo ves? Podré convertirme en ella, ser mejor que ella y usar sus poderes como ella no lo hizo antes.

-¡Haz perdido la cabeza!

Calliandra amenazó a Haworth con la piedra y este puso las manos arriba.

-Váyanse de mi hogar, ahora –les ordenó Lathyrus-. Me alegra que la información que les di les haya sido útil y que ya pueden volver a salvar a su reino, pero no van a destruir el mío en el proceso.

Ambos asintieron y Lathyrus le pidió a Odigos que los acompañara colina abajo para que salieran de allí. Pero antes de que Calliandra empezara a caminar, se volvió hacia él y le preguntó:

-Antes de irme, dime ¿Cómo supiste que era tu prima?

-Rhus tenía una hija, Ozoroa. Ella se quedó en Vaslodi después de la segunda guerra mientras sus hermanos abandonaban el reino con su padre. Aunque Ozoroa no quería saber nada de su familia, siempre estuvieron pendientes de ella y de su linaje. Mi padre murió antes de decirme quien era el siguiente, el descendiente de Nissolia, ahora sé que eres tú.

Calliandra asintió y se dispuso a marchar y, junto con su compañero, abandonaron Origanum.

Apenas estaban lejos de aquel dominio, Haworth se puso en frente de Calliandra para detenerla.

-¿Y Ahora qué haremos? –le preguntó

-Tenemos que volver a Vaslodi para sanar las Florus y todo volverá a ser como antes – repuso Calliandra pasándole por el lado para seguir caminando.

-¿Cómo antes? ¿Ya se te olvidó lo que dijo Lathyrus? No puedo creer que todo lo que nos acaba de contar no sea suficiente para que te des cuenta la clase de ser que era tu reina.

Calliandra se volteó para ponerle de nuevo la piedra en frente, pero Haworth la derribó de su mano con un martillazo y esta cayó al suelo.

-¡Deja de negarlo y escúchame! –exclamó-. Todo encaja, Calliandra, abre los ojos y entiende que Flora no era tan perfecta como la imaginabas. Era una mentirosa, manipuladora y egoísta, ¡personas inocentes murieron por su culpa!

-Eso no es verdad, Flora nos dio un hogar por el que luchar. Todo lo que tenemos ahora es gracias a ella –dijo Calliandra poniendo ambas manos en el rostro de su compañero-.

Mira... Lo siento por decir que iba a exiliarte cuando me convirtiera en reina, pero ya todo se solucionó, encontramos una solución, las Florus estarán bien y el reino no morirá de hambre. Logramos justo lo que queríamos ¿por qué no podemos dejar el resto atrás?

-No puedo hacer eso –respondió Haworth apartando las manos de Calliandra.

-¿Entonces qué quieres que haga con Vaslodi?

-Destruirlo.

-¿Ah sí? ¿Destruirlo? –repitió Calliandra-. Así que esa es la respuesta ¿Y luego qué pasará con todos? Miles de personas morirán de hambre y nos tomará mucho tiempo construir otro dominio.

-No puede existir un reino que se construyó bajo alguien que no lo protegió como debía y la gente necesita saber la verdad –contestó Haworth tan enfadado que su compañera ya no sabía que decir para tranquilizarlo.

-No tenemos que derribar Vaslodi –comentó Calliandra-. Podemos cambiarlo, incluso volverlo mejor que Origanum. No tiene sentido hacer pasar a todos por un conflicto cuando en nuestras manos tenemos el poder de arreglarlo todo. Sé que puedo hacerlo, Haworth, pero necesito tu ayuda, necesito a mi guarda real, necesito a mi amigo.

Haworth sabía que no podía vencerla si lo intentaba, incluso temía que, si se oponía a lo que ella quería, lo mataría y nadie nunca se enteraría, podía decirle al pueblo que murió en el camino y no habría manera de detenerla. Fue ahí cuando recordó lo que pasó con Rhus cuando se enteró de la magia de Flora y cómo decidió volverse su aliado, así que fue justo lo que hizo. Necesitaba hacerle creer que estaba de su lado si quería derrotarla.

-Tienes razón. Debemos volver al reinado y mostrarles a todos que su majestad ha regresado a salvarlos de morir de hambre.

Ahora con la piedra de poder en sus manos, Calliandra se ingenió en construir algo que los ayudaría a volver a casa más rápido. Debajo de ambos, empezó a formarse un nuevo árbol.

Haworth tuvo que agarrarse de su amiga para no caerse mientras la panta se agrandaba debajo de ellos. Cuando terminó de crecer, se encontraban a una altura igual a la de las montañas que los rodeaban, estaban encima de un Secuoya Gigante. «Espero que funcione» pensó Calliandra antes de usar la roca de nuevo. Una liana, delgada pero resistente, apareció al final de una de las ramas del árbol y se extendía como una tirolesa de manera inclinada hacia un lugar que sus ojos no alcanzaban a ver.

-Bueno, es hora de intentarlo –dijo tomando una de las hojas y poniéndola en la tirolesa como si fuera a usarla para deslizarse por ella.

-¿De qué hablas? ¿Hacia dónde nos llevará eso? –preguntó Haworth no muy convencido por lo que su amiga estaba a punto de hacer.

-Hay una serie de árboles como este esperándonos en fila hasta llegar al último que está en las afueras de Vaslodi –contestó Calliandra mientras se acomodaba para lanzarse-. Hice aparecer en cada uno de ellos una gran bola de Gossypium al final del trayecto en donde aterrizaremos. Por fin estaremos de vuelta en el reino.

Antes de que Haworth pudiera responder, su amiga saltó del árbol y se deslizó hasta que la perdió de vista, «con esa piedra bajo su posesión, será imposible detenerla». Luego de esperar un rato, se acomodó justo como ella lo hizo y se abalanzó con la esperanza de no caer al vacío. El primer trayecto fue de casi tres minutos. Haworth chocó contra una gran bola de algodón como había predijo su amiga, pero ella no estaba allí. Siguió sin parar cada trayecto hasta llegar a lo que le pareció la última planta al ver a Calliandra esperándolo allí.

-Sin fallas –le dijo apenas cayó en el algodón-. Impresionante ¿verdad?

-Sí, muy impresionante –repitió Haworth-.

-Aquí está, es hora de salvar el reino –afirmó Calliandra mientras señalaba la torre del trono.

Sacó la piedra y la utilizó para que el Secuoya Gigante se hiciera pequeño poco a poco debajo de ellos hasta que tocaron el suelo. Caminaron a la entrada del reino y se detuvieron un momento. Se estaban preparando para lo peor, tal vez ya todos hubieran muerto y no

encontrarían a nadie allí. «Tiene que haber al menos un sobreviviente, alguien debe presenciar lo que estoy a punto de hacer», pensó Calliandra antes de guardar la roca y abrir las puertas de Vaslodi.

Capítulo 8

La nueva Flora

Calliandra no podía contener la emoción que sintió al ver que el domino lucía tan vivo como lo recordaba. Se encontraban en plena primavera, por lo que las flores y árboles ocupaban más espacio de lo usual por calles. Parecía que las casas se habían hecho más pequeñas al ver que las plantas crecieron más altas que antes. Sus colores brillaban tan fuerte que pintaban el agua de los lagos y el cielo que las rodeaban, era como ver un manto de arcoíris tapar el lugar. Ni una sola nube ocupaba el cielo, lo que dejaba al sol se posarse sobre cada hoja que sus rayos alcanzaban e iluminar cada rincón de Vaslodi.

No encontraron a nadie a medida que se adentraban en el reino, lo que comenzó a preocuparlos, así que decidieron que lo mejor sería ir a la torre a buscar al rey Chryso II. Al pasar por el centro del lugar, donde estaba la estatua de Flora, sintieron un alivio al encontrar a todos allí. Estaban haciendo una fila para algo, pero no sabían qué estaba pasando. Las personas estaban tan concentradas en lo que había allí, que ni se percataron de que su futura reina había vuelto. Cuando Calliandra se le iba a acercar a alguien a preguntarle qué ocurría, escuchó a su amigo exclamar:

-¡Ven, debes ver esto!

Calliandra corrió hacia Haworth que le hacía señas con las manos para que se apurara. Siguió con la mirada el dedo de su amigo que señalaba a alguien repartir comida a quienes hacían la fila, era Amaranth. Estaba detrás de una mesa con una cacerola gigante sirviendo de esta lo que parecía ser sopa a las personas del dominio. Se acercaron hacia ella y seguían sin llamar la atención de quienes estaban allí. Calliandra ya estaba sintiendo la preocupación de que ya no la recordaran, «no puedo creer que ya se olvidaron de nosotros». Su amigo tocó el hombro de Amaranth para llamar su atención, pero ella solo se volteó y, al verlo, continuó con lo que estaba haciendo como si no lo hubiera visto.

-Bien, regresaron.

-¿Esa es tu manera de recibirnos? –le espetó Calliandra haciéndose notar.

-Estamos un poco ocupados aquí, no tengo tiempo para escucharlos.

-¿Qué está pasando? ¿Qué es toda esta comida? –quiso saber Haworth.

-El día después que se fueron, los Ischgalos fuimos a donde las Florus y sacamos toda la comida que pudimos de las que aún tenían. La hemos estado repartiendo en pequeñas porciones para intentar que rinda desde entonces. También algunos de los combatientes han salido alrededor de Vaslodi a buscar comida, pero lo que traen no es suficiente y esta es una de las últimas cacerolas que quedan.

-Bueno... deberías acompañarlos a ver el rey Chryso -afirmó Calliandra-. Tengo algo para él.

-Falleció hace tres semanas –repuso Amaranth sin dejar de servir la comida.

Calliandra tuvo que hacer un gran esfuerzo por contener su emoción. El rey estaba muerto, ya no había nada que se interpusiera en su camino para hacer lo que tenía planeado y ser coronada lo más pronto posible. Era su momento, había llegado la hora de mostrarle a todos lo que había conseguido.

-Lo tenemos, Amaranth –le dijo la futura reina quitándole el plato que tenía en las manos-. Hallamos lo que salvará a las Florus.

Amaranth miró a Calliandra. Dejó de fruncir ceño lentamente y sus ojos se iluminaron.

-¿Qué? Deben estar bromeando.

-No es una broma –dijo Haworth-. ¿Por qué creíste que habíamos regresado?

-Porque habían fracasado.

-¿Cómo pudiste creer...?

-¿Calliandra? –los interrumpió con tono de sorpresa quien estaba esperando su plato de comida-. ¡Oigan todos, Calliandra y Haworth han regresado!

El pueblo entero que estaba allí, comenzó a aplaudir y a mostrarse feliz de que su futura reina hubiera regresado.

-Es un gusto saber que al menos ellos no creían que fallaríamos -dijo Haworth con sarcasmo mientras les hacía señas para que guardaran silencio.

-¿Lograron encontrar algo que salve a las Florus? –gritó alguien a lo lejos.

-Será mejor que nos den un momento a solas – dijo Amaranth intentando apartar a Calliandra, pero esta no se dejó.

-No, todos merecen saber la verdad ahora.

-Está bien –se limitó a decir Amaranth.

Calliandra se dirigió hacia la estatua de Flora. Se subió al peldaño en el que estaba puesta para que todos pudieran verla.

-Nuestro tiempo fuera del reino no fue fácil - comenzó a decir, pero Haworth se subió a su lado.

-¿Qué estás haciendo? –murmuró para que nadie los escuchara.

-Salvando el dominio, ya vas a ver –respondió Calliandra bruscamente y empujándolo para que se bajara.

-Nos vimos enfrentados ante varias situaciones difíciles –prosiguió-. Incluso creímos en algún momento que moriríamos, pero encontramos lo que estábamos buscando. No hace falta decir lo que es y cómo lo conseguimos, lo que importa es que le traerá la vida de vuelta a las Florus y todo volverá a la normalidad.

Al ver la cara de confusión de las personas, Calliandra sacó la piedra de poder y se las mostró.

-Esto es lo que hacía falta –afirmó alzando la roca- contiene el poder necesario para seguir alimentando las Florus y hacer mucho más que eso. Allá afuera encontramos reinos exorbitantes llenos de tanta riqueza que jamás pudieran imaginar. Ahora con esto en mi poder, traeré más prosperidad a Vaslodi de la que alguna vez tuvo, si me toman ahora mismo como su nueva reina.

El pueblo enloqueció. Se escuchaban cientos de voces hablando al mismo tiempo. Amaranth estaba perpleja por lo que acababa de escuchar, «¿de dónde Calliandra sacó una piedra mágica». Miró a Haworth y le demandó una respuesta con la mirada, pero este la ignoró y se limitó a cruzarse de brazos observando a la multitud. Pasaron unos minutos y la gente seguía hablando. Calliandra intentaba comprender algo de lo que estaban diciendo mientras que Haworth les decía que guardaran silencio. Todo siguió igual hasta que Amaranth interrumpió con un alarido que los hizo callar a todos.

-¿Qué estás diciendo, Calliandra? Aún debe ocurrir un combate para determinar quién será el sucesor de Chryso II –afirmó Amaranth buscando la aprobación de las personas.

-¿Para qué un enfrentamiento? –dijo alguien del público-. Todo lo que ha pasado es algo nuevo, tiene sentido que las cosas cambien esta vez.

-Tiene razón –continuó alguien más-. Con todo lo sucedido, es obvio quién será la siguiente persona en sentarse en el trono. Calliandra ha traído la respuesta y nos ha salvado, ella es la nueva reina.

-¿Cómo sabemos si esa roca va a hacer alguna diferencia? –preguntó otra persona.

-Amaranth, trae el Evathan –se limitó a responder Calliandra.

Esta le trajo el bordón y Calliandra lo tomó. Lo observó por un momento mientras pensaba qué hacer, «Supongo que Flora no pensó en una manera de juntar estos dos elementos, tendré que hacerlo yo». Acercó la piedra al Evathan y, cuando estaban a punto de chocarse, hizo que salieran ramas del batón para que abrazaran la roca y esta quedara adherida al bordón. Justo cuando ocurrió, el Evathan se iluminó con un gran estallido de luz que llenó los ojos de cada habitante del domino. Calliandra no hesitó ni un segundo, utilizó el Evathan y salió, en medio de donde se encontraban, un gran Albaricoque lleno de frutas. Amaranth ahogó un grito mientras varios se acercaban a admirar el árbol.

-Funciona, ¡la piedra funciona! –exclamó uno de los que estaba comiendo la fruta.

-Calliandra es la nueva reina –prosiguió alguien más-. No es solo eso, es la nueva Flora.

A Haworth el corazón le dio un vuelco cuando oyó gritar de emoción a todos los que estaban allí. Se acercó de nuevo a Calliandra para rogarle que se detuviera, pero esta lo empujó de nuevo y alzó el bastón. Estaba hecho, Vaslodi tenía una nueva reina. Todos bramaban su nombre al unísono al igual que Amaranth, la adoraban. Mientras disfrutaba cada segundo del indeleble inicio de su reinado, la nueva Flora supo que era momento de demostrarle al pueblo lo que podía hacer y la razón por la que merecía el trono.

Los dirigió para que la acompañaran hacia donde estaban las Florus. Por primera vez desde que estas existían, todo el reino entró en el vivero y presenció el desastre que tenían en frente. Ya no eran las plantas que los ayudaban a sobrevivir, ahora estaban encorvadas, casi sin pétalos, con las hojas secas y eran de color gris oscuro. Antes de que todos empezaran a entrar en pánico por el aspecto de las Florus, Calliandra usó el Evathan y esperó con muchas ansias a que su plan funcionara. Transcurrió alrededor de un minuto, no ocurrió nada. Se convirtieron en dos, en tres... seguían igual.

-Tal vez es demasiado tarde –afirmó Haworth dejando dejó escapar un largo resoplido.

Las personas se cuestionaban sobre si había sido buena idea confiar en Calliandra. Algunos estaban comenzando a irse y Amaranth intentaba detenerlos. Haworth puso la mano en el hombro de su amiga y esta lo miró a los ojos. Su mirada se ahogaba en frustración y desilusión, estaba comenzando a pensar en lo mismo que todos. Escucharon a alguien gritar a unos pocos metros de la entrada del vivero y corrieron a ver lo que sucedía. Una niña estaba de pie señalando una de las Florus que había crecido el tripe que su tamaño anterior, sus pétalos eran de colores más vivos y su forma era tan simétrica que parecía una planta perfecta. De repente, todas las Florus a su alrededor estaban creciendo y cambiando de color. Era como si estuvieran despertando. Calliandra no podía creer lo que estaba viendo, un campo de plantas más vivas y hermosas que antes que ayudaría el reino. Los había salvado, había cumplido su propósito, en verdad era la nueva Flora.

En medio de los gritos de celebración del pueblo por el resurgimiento de las Florus, alguien exclamó:

-¡Lo ha logrado, la reina lo ha logrado, es momento de coronarla!

Se dirigieron al puente de la torre de la corona, donde acostumbraban coronar al nuevo dueño del trono, justo en la entrada. Amaranth se dirigió a dentro del castillo a buscar la corona del fallecido rey Chryso II, mientras que los demás se reunían a contemplar el momento que estaban esperando desde hace mucho tiempo. Haworth acompañó a Calliandra al templo donde entrenaban para que se diera un baño y se pusiera su vestido de nombramiento. Era tradición mandarle a hacer a cada uno de los cinco Ischgalos cuando se acercaba el día del combate. Aunque solo el mejor sería proclamado como majestad, el segundo mejor recibiría el título de líder de la guardia real, otro de los Ischgalos realizaría la coronación, otro entregaría el Evathan y, el que quedaba, oficiaría el evento y le mostraría al reino su nuevo gobernante. Por lo que Haworth también debía vestirse para la ocasión.

-Quiero que seas tú quien me presente a Vaslodi como su reina – dijo Calliandra mientras lo ayudaba a ponerse su capa.

-¿De qué hablas? Ese es el trabajo de Thurya.

-Y se suponía que Danifer iba a entregarme el bastón que ya tengo es mis manos –repuso agitando el botón frente a él-. Esta no es una ceremonia normal, las cosas pueden ser diferentes. Amaranth me dará la corona, tú serás mi guarda real y quien exclame mi nombre con orgullo frente a cientos de personas.

Haworth le sonrió y la tomó de ambas manos.

-Será un gran honor.

Calliandra le devolvió la sonrisa y su respiración empezó a alterarse.

-¿Qué tienes?

-Este es el día que he estado deseando desde que tengo memoria –Calliandra no pudo evitar soltar una carcajada-. Por fin tengo lo que siempre quise y no sé por qué no se siente bien.

-Vas a estar bien. Solo debes ir y demostrarles que no se equivocaron al elegirte como su nueva alteza.

-¡Muévanse! El cielo está comenzando a pintarse de negro –Los interrumpió Amaranth quien también ya tenía puesto su vestido.

Los tres bajaron hacia el puente. El atardecer avanzaba cada vez más rápido y Haworth estaba sintiendo el cansancio del largo día que había tenido, pero su amiga estaba con aún más energías. Salió a saludar a la gente como una heroína, se paseó un par de veces en frente de la multitud alzando el Evathan mientras gritaban su nombre una y otra vez. Cuando esta guardó silencio, Calliandra le hizo una señal a su amigo para devolviera a Thurya y Danifer con los demás. Apenas lo hizo, Haworth dio un paso al frente, se quedó en silencio por unos segundos y luego dio inicio a la ceremonia. Sus palabras fueron breves pero valiosas, todos no dejaban de alabar a la nueva Flora y de demostrar su emoción por tenerla como dueña del trono. Cuando terminó, le asintió a Amaranth para que procediera con la coronación.

-Y con el poder del Evathan en sus manos y el peso de la corona en su cabeza, les presento a la nueva majestad ¡Nuestra salvadora, Calliandra!

Estaba hecho, Vaslodi tenía una nueva reina. Calliandra procedió a decir sus primeras palabras como alteza cuando el pueblo dejó de celebrar. Mientras eso ocurría, Amaranth notó que la cara de Haworth no demostraba del todo emoción por lo que acaba de acontecer, por lo que se le acercó sigilosamente.

-¿Qué ocurre? –musitó.

-Nada –se limitó a decir Haworth evitando la mirada penetrante de Amaranth.

-¿Nada? –bramó-. Las Florus han vuelto, tu mejor amiga es la reina y en un momento te dará el cargo de líder de su guardia real ¿por qué la cara larga?

-No tengo la cara larga.

-Podrás engañar a tu amiga la florecita, pero no a mí. Odias esto ¿verdad?

Haworth quería corregirla y decirle que estaba muy feliz por la nueva alteza, pero no ganaba nada con seguir mintiéndole a alguien que ya sabía lo que ocurría.

-El viaje no solo nos dio la piedra que reanimó a las Florus, también nos enfrentó a la verdad sobre Flora y quién era realmente.

- ¿Hay una verdad secreta sobre la florecita mayor? Habla ahora.

Haworth procedió a explicarle, de la manera más resumida que pudo, lo que Lathyrus les había contado.

-¡Sabía que la Flor estaba marchita por dentro! –exclamó Amaranth.

-¡Silencio! Alguien podría escucharte.

-Y así debería ser ¿qué estás esperando? Tienes que parar esto ahora y decírselo a todos.

-Claro que no, nadie me creará.

-Sí que lo harán ¿Crees que eres el único que ha cuestionado a Flora y su pobre habilidad para tomar decisiones? ¿Crees que no hay alguien allá en la multitud preguntándose por qué había una piedra perdida con parte de los poderes de la reina mágica? Hazlo ahora y el pueblo se pondrá de tu lado. Así obtendrás lo que siempre quisiste, tu madre te verá en el trono y no a la florecita.

-No quiero el trono, quiero destruirlo –le espetó Haworth-. Estoy pretendiendo apoyarla para que no lo sospeche, pero tengo planeado eventualmente vencerla de alguna manera. Si lo hago ahora, podría asesinarme y a ti también.

-Oh... bueno en ese caso, cuenta conmigo.

Al mirar a Amaranth preguntándose la razón por la que ella querría apoyarlo en la destrucción de Vaslodi, la nueva reina lo llamó para que diera sus palabras como el nuevo líder de la guardia real. Cuando comenzó a hablar, Calliandra sintió como la otra Ischgalo la jaló del brazo y la apartó de donde estaba su amigo.

-¿Qué pasa? –quiso saber la nueva alteza al ver la cara de preocupación de la combatiente.

-Reina Calliandra, escúchame con mucha atención –murmuró Amaranth-. Tu guarda real está a punto de empezar una guerra en tu contra.

Capítulo 9

El destierro

A Calliandra le daba la impresión que había durado mucho el hecho de estar en paz con su supuesto amigo. Aunque quería creer que todo se arregló con él, sabía que algo no estaba bien. Por un segundo pensó que quizá la Ischgalo estaba mintiendo «¿Cómo sabe de mis disputas con mi guarda real? ¿Es posible que le haya contado algo sobre Flora?» Si ese era el caso, tenía que aparentar que no estaba enterada de lo que Haworth le dijo y hacerle creer a Amaranth que este había perdido la razón. Lo único que necesitaba en su coronación era que le hicieran preguntas respecto a lo que habían descubierto en Origanum. Observó a su guarda formar el ejército de combatientes que se unirían a él para la proteger Vaslodi, no parecía estar hablando de algo relacionado con Flora. Era urgente que la reina supiera todo lo que él le había contado a la Ischgalo.

-¿Qué estás diciendo? ¿Cómo puedes pensar eso de él? –preguntó intentando que su tono de sorpresa no sonara muy forzado.

-Estaba actuando muy extraño, era como si no estuviera contento por tu coronación – susurró Amaranth-. Así que le pregunté que estaba mal y ahí mismo empezó a contarme unas historias muy descabelladas sobre la reina mágica, dijo que ella se rehusó a usar sus poderes para defendernos...

-¡No le creas! –la interrumpió Calliandra-. Nada de lo que te dijo es cierto.

-Eso lo sé, por eso te lo estoy contando –bramó la Ischgalo-. Me dijo que planea contarles a todos para ponerlos en tu contra y destronarte.

-¿Destronarme? No, Haworth nunca ha querido ser rey.

-Pero tampoco quiere que seas la reina y hará lo que sea para evitarlo, puedo presentirlo.

Calliandra volvió a mirar atrás para asegurarse de que nadie las estuviera escuchando y que Haworth no se diera cuenta que estaba hablando con Amaranth. Su discurso estaba

terminando y debía ir a aprobar su nueva guardia real, por lo que debía idear qué hacer para detenerlo.

-¿Y tú piensas apoyarlo o me ayudarás con esto? –preguntó Calliandra en voz baja.

-Tú eres la alteza, claro que estoy de tu lado –repuso Amaranth.

-Tengo que parar esto ahora mismo –dijo antes de dirigirse a los Ischgalos.

-¡No! –exclamó deteniéndola-. No puedes iniciar un enfrentamiento la noche de tu coronación. Te traerá mala suerte.

-¿Entonces se supone que deba sentarme y esperar a que me ataque primero?

-Haworth es inteligente, sabe que puedes vencerlo antes de que agarre su martillo, así que no te atacará pronto. Ahora solo disfruta de tu ceremonia y ve a descansar, mañana hablaremos de esto.

-No necesito dormir.

-Con todo respeto, debe ir a dormir, su alteza. Temprano en la mañana idearemos un plan.

El evento llegó a su fin y todos se fueron a sus hogares. Estaban maravillados con su nueva majestad. Calliandra subió a la torre a la que había visitado cientos de veces, pero ahora era diferente, era suya. Cuando entró en el salón del trono, observó que estaba tan cual lo recordaba antes de irse. Era el mismo desde que Flora se sentó en él. No vaciló en usar el Evathan para mover la liana y subirse. Tomó asiento y no pudo evitar desplomarse entre el tulipán, apoyar sus brazos en las lianas y perder sus manos entre las hojas. No podía estar más feliz, por fin había llegado el mejor momento de su vida. Después de un rato, cerró los ojos y cayó dormida al instante hasta el día siguiente.

Se despertó antes de que el primer resplandor de luz apareciera en el reino. Se cambió su vestido de coronación por su traje de Ischgalo, ya no era necesario que lo usara, pero para lo que se iba a enfrentar ese día, debía estar preparada. Tomó el Evathan y se dirigió a buscar a Amaranth antes de que su guarda real apareciera y la viera salir. Habían acordado que se reunirían detrás del templo de entrenamiento. Como ya había una nueva reina, este

estaría vacío y nadie podría escucharlas. La Ischgalo ya estaba allí, se encontraba sentada con las rodillas en el pecho en una roca más arriba de donde había llegado la reina.

-¿Trajiste a alguien? –preguntó mientras le hacía señas para que bajara de la roca.

-No, también revisé el lugar, solo estamos nosotras.

-Está bien.

-¿De dónde crees que Haworth sacó las historias que me contó? -quiso saber Amaranth.

-Está dispuesto a decir lo que sea con tal de quitarme el trono -respondió Calliandra, incómoda.

-Dijiste que él no quería el trono -replicó Amaranth.

-¿Podemos concentrarnos en lo que vinimos a discutir?

-Claro que sí -se disculpó la Ischgalo.

-He decidido que voy a confrontarlo – propuso la alteza-. Me reuniré sola con él, le diré que estoy enterada de lo que planea hacer y luego, le pediré que abandone el dominio.

-No puedes hacer eso, no a solas -la contradijo Amaranth-. -Debes hacerlo público, tienes que hacerle entender al pueblo que tu guarda real es un traidor y estarán tan enojados con él, que te ayudarán a exiliarlo.

-No puedo darle una audiencia –intervino Calliandra-. La utilizaría para decirle a todas las historias que tiene inventadas sobre Flora y quien sabe qué más.

-No le van a creer. Apenas lo vean como una amenaza hacia la nueva reina mágica, querrán sacarlo de aquí de inmediato.

Calliandra se paseó de un a otro por el templo pasándose las manos por el cuello. La Ischgalo tenía razón, si Haworth desaparecía de un momento a otro, la gente empezaría a hacer preguntas. Tenía que exponerlo a los demás y ponerlos en su contra. No podía creer que los primeros cinco minutos de su reinado se trataran de acusar, a quien creyó que era su

mejor amigo, de traición y desterrarlo de su hogar. Era Haworth o su mayor sueño. Si él estaba dispuesto a atacarla por encima de todo, ella también lo haría.

-Así no es como imaginé el comienzo de mi reinado –dijo con tristeza en la voz.

-Es solo un pequeño problema, su alteza –dijo Amaranth apoyándole una mano en el hombro -Es mejor terminar con esto de una vez de forma permanente y podrás ejercer tu puesto como siempre has querido.

Calliandra le sonrió.

-Sabes que cuando Haworth no esté, voy a necesitar un nuevo líder de la guardia real. ¿Qué dices?

-Sería el mayor honor de mi vida.

Convocaron una reunión cuando llegó el medio día en el centro del reino, justo donde estaba la estatua de Flora. Todos los adultos estaban allí y también los Ischgalos de su guardia real. Haworth intentaba hablar con la majestad para saber de qué se trataba, pero esta lo evadía y mandó a alguien a que le ordenara que se formara con su equipo de combatientes. Cuando todos guardaron silencio, Calliandra se puso de pie al lado de la reina mágica y al frente de todos.

-Cuando supe que tendría el orgullo de ser nombrada como su alteza, tuve que procesarlo más de una vez para creer que era verdad. Este lugar lo ha sido todo para mí, al igual que nuestra adorada reina mágica y por ello, me propuse hacerle honor a lo que ella construyó y a lo que los siguientes gobernantes hicieron después de ella.

El pueblo se mostraba conmovido por sus palabras, pero preocupado porque estuviera pasando algo. Su desasosiego incrementó cuando el rostro de su majestad se puso serio y su mirada fulminante.

-Es este el motivo por el que me llena de tristeza estar acá, en mi primer día como reina, y saber que alguien me ha traicionado.

Voces retumbaron en cada esquina del lugar. Todos se preguntaba una y otra vez quién se había atrevido a conspirar contra la nueva Flora.

-Quiero que cada uno de ustedes sea testigo de este evento y sean advertidos de lo que les sucederá si siguen los pasos de este traidor.

-¿Quién te ha traicionado? ¿Qué fue lo que hizo? –inquirió alguien.

-Esta persona creyó que no me daría cuenta de que todo este tiempo ha fingido serme fiel, me ha estado engañando desde el inicio. Está planeando quitarme el trono y hacerles creer que no soy digna de este. Haworth, da un paso al frente para que todos te vean.

Los ojos del líder de la guardia real se abrieron tan fuertemente, que parecía que iban a saltar de su rostro. El público soltaba gritos de sorpresa, pero no decía ni una palabra, solo se limitaba a observar al traidor. Haworth se acercó despacio a donde estaba la majestad y posó la mirada en el suelo.

-Quiero que confieses aquí y ahora, ante la mirada de todos, que te estabas preparando para actuar en mi contra.

Haworth alzó la vista hacia las personas que estaban presentes. Lo contemplaban como si fuera la peor criatura que había pisado su hogar.

-Sí, es verdad.

-¡El traidor ha admitido su crimen! –exclamó Calliandra en trono triunfante-. Como castigo, estás desterrado de Vaslodi.

El pueblo se mostró de acuerdo ante la decisión de la reina y esta le hizo señas a dos de sus Ischgalos para que se acercaran a llevárselo. Haworth intervino y derribó con su martillo a los combatientes. Todos guardaron silencio. Calliandra sacó sus dagas y se dispuso para pelear. «Ha llegado la hora». El traidor dejó caer su arma al suelo y se puso en frente de ella, quien estaba a punto de amenazar su cuello con un cuchillo, y añadió:

-Al menos una persona debe estarse preguntando por qué quería derrotarte, Calliandra ¡Diles la razón!

-Estás demente, Haworth. No me hagas hacerte daño –rugió la majestad.

-¡Flora era una farsa!

-¡Cállate! –le ordenó Calliandra.

-Era un ser con poderes más increíbles que jamás se hayan visto, pero los ocultó. Lo hizo para que el reino nunca dejara de necesitarla ¿verdad?

-¡Cállate! -repitió ella.

-Quería un pueblo al cual controlar, uno que la adorara todo el tiempo. Por eso mintió y les hizo creer que debía alimentar las Florus cuando podía hacer que vivieran por sí solas. Ah, y aún hay más...

-¡Suficiente! ¡No lo escuchen! No sabe lo que dice, les está mintiendo –rogó la reina con desesperación.

-¿Nunca les ha surgido la curiosidad por saber por qué nunca hemos salido del reino? –le preguntó Haworth a todos-. Porque creemos tenerlo todo cuando no es así. Nuestros recursos son limitados. Cuando estábamos allá afuera, Calliandra y yo encontramos un reino con tres veces más comida y casas mucho más grandes que las nuestras. Flora pudo darnos eso y mucho más, pero lo único que le importaba era nuestra admiración.

-No digas que no te lo advertí, Haworth. –dijo la majestad antes de soltar sus dagas y agarrar el Evathan.

De repente, antes de que pudiera sujetar el bastón, Amaranth lo tomó y corrió a colocarse al lado de Haworth. Tanto Calliandra como el resto no podían creer lo que estaba sucediendo. Antes de que pudiera acusar a la Ischgallo por lo que acababa de hacer, esta utilizó el Evathan contra la estatua de Flora. Un árbol Encina salió desde abajo del monumento, destruyéndolo por completo. Luego, lo usó hacia la altura y un nudo de lianas la derribaron. Ahí fue cuando de los habitantes de Vaslodi que presenciaron aquel acontecimiento, entendieron que Haworth decía la verdad. Calliandra era la traidora. Esta se incorporó quitándose las matas de encima.

-Así que estabas de su lado desde el principio –dijo mientras agarraba de nuevo sus dagas.

-Lo planeamos todo después de nuestra reunión en el templo –le espetó Amaranth sin una señal de remordimiento-. ¿En serio pensaste que te saldrías con la tuya?

-El Evathan... ¿Cómo es que puedes usarlo? –preguntó la reina caminando alrededor de ellos.

-Chryso me enseñó cuando no estaban.

-Ríndete, Calliandra –interrumpió Haworth-. No tienes el bastón en tu poder y acabamos de demostrarle a todos que Flora hizo sufrir a Vaslodi dos guerras que claramente pudimos evitar, batallas en las que murieron inocentes. La reina mágica le hizo más daño a este lugar que bien y haces como si no significara nada. No puedes ser quien se sienta en el trono, ni siquiera debería existir uno.

La majestad dirigió su mirada hacia la multitud y pudo observar en los rostros de todos que anhelaban su cabeza. Con el Evathan en las manos de Amaranth, le sería imposible vencerlos. Debía idear una manera de pelear sin que lo usaran en su contra.

-¿Así es como piensas derrotarme, querido amigo? Poniendo a Amaranth a hacer el trabajo sucio por ti. Ese bordón es lo único que te ayudará a vencerme, porque tú y yo bien sabemos que no puedes hacerlo solo. Yo soy la sangre de Ischgalo que, después de mucho tiempo, obtuvo la corona.

-¡No la mereces! Te niegas a ver todo como realmente es, a pensar en las vidas que se perdieron por culpa de esa corona –bramó Haworth-. No mereces este lugar y no mereces tener el poder.

-¡Es cierto, sáquenla de aquí! –rugió alguien y los demás se le unieron.

-Llegó a haber varios momentos en los que creí que me apoyarías, era tu deber hacia mí –prosiguió la alteza.

-Mi deber es proteger el reino y hacer lo que Flora fue tan cobarde de lograr.

-¡Pruébalo entonces! –exclamó Calliandra lo más fuerte que pudo para que todos en el dominio la escucharan-. Sin poderes, solo tú y yo. Demuestra que mereces mi lugar en el trono.

-Si te derroto ¿dejarás el reino?

-Cuando te destroce, no voy a exiliarte, voy a matarte. Esperaría que tú también hicieras lo mismo.

-Trato hecho.

Todos estaban tan aterrorizados por lo que estaba a punto de ocurrir que prefirieron hacer el duelo en ese preciso momento y lugar. Se apartaron para generar el espacio que daría lugar al combate. Tanto Calliandra como Haworth estaban listos para pelear, tomaron sus armas y se acercaron hasta que quedaron frente a frente. Estaban tan alterados que podían escuchar la pesada respiración del otro. Se quedaron así por un momento, casi sin parpadear, inspeccionando la mirada de su oponente, hasta que Amaranth dio la orden de comenzar.

A Haworth le entró una sensación de náusea mientras la majestad giraba en torno a él. «Tal vez esto haya sido una mala idea, pero si voy a morir, lo haré defendiendo a todas estas personas». Percibió de inmediato el sabor de la sangre cuando Calliandra le pasó una daga por la cara, dejándole un corte profundo en la mejilla. Esta eludió los martillazos mientras corría hacia atrás de espaldas. Cuando llegó a una pared, la alteza la utilizó como apoyo para saltar encima del combatiente. El pueblo se estremeció al ver que Calliandra casi logra clavarle un cuchillo en el ojo, pero Haworth la detuvo con el mango de su martillo. La muchacha encontró el hombro del Ischgalo que sostenía el arma y le enterró una daga con la otra mano. La soltó de inmediato cuando sintió el cabezazo que le había mandado el soldado a su frente. Estaba mareada y su oponente estaba débil.

Calliandra seguía atacando cada vez más deprisa, era cuestión de tiempo que una de sus dagas terminara en el corazón de Haworth. La multitud abucheaba a la reina para que perdiera, pero sabía que era mejor que él. El Ischgalo hacía un esfuerzo por evitar desangrarse sosteniendo su muslo, cuando la alteza le mandó una patada a la espalda para

derribarlo. Este la evadió dándose la vuelta y agarrando su pierna, es como si la hubiera precedido. La trajo hacia él y la agarró del cuello. En el momento en que Calliandra empezó a perder el aire, Haworth la lanzó hacia la pared y cayó contra el cemento. Estaba a punto de recuperar el equilibrio cuando el soldado reunió todas sus fuerzas y le asestó un martillazo en la espalda. El dolor la cegó, lo que hizo que sus piernas se rindieran y se desplomara en el suelo de nuevo. El soldado se acercó lentamente y puso un pie encima del cuerpo herido de su oponente.

-Era de esperarse que, ahora que todos saben la verdad sobre Flora, fuera tan fácil vencerte -dijo el combatiente mientras la otra Ischgalo peleaba por intentar levantarse.

-Es hora de que terminemos con esto de una vez.

El miedo invadió a Calliandra cuando observó a su rival alzar el martillo por encima de su cabeza para acabar con ella, pero pasaban los segundos y no se movía.

-¿Qué estás esperando? ¡Mátame! -exclamó con voz temblorosa.

Haworth dejó caer el martillo al lado del rostro de Calliandra y esta lo miró con confusión.

-Solo lárgate de Vaslodi y no vuelvas nunca más -dijo antes de darse la vuelta y alejarse de allí.

Capítulo 10

El duelo por la realidad

Desde que Calliandra se convirtió en la mejor Ischgalo, había tenido una meta, ser la nueva reina mágica. El hecho de tener los poderes de Flora en sus manos fue la razón por la que se dedicó a entrenar hasta ser invencible y asegurar su lugar en el trono. Ella le dio un propósito por el que luchar. Su sueño era ser una majestad generosa y darle lo mejor a su reino y que todos vivieran felices y en paz, tal como creía que lo hizo su antecesora. Ahora sabía que Flora no ayudó a la aldea que antes era Vaslodi por la bondad de su corazón, sino por la urgencia de tener un reino para ella sola y que la venerara así no hiciera algo para defenderlos. Aunque no quería aceptarlo, poco a poco, la verdad se iba apoderando dentro de ella. Lo que Lathyrus le reveló, la estaba haciendo dudar de la persona que más había admirado toda su vida.

También estaba dispuesta a que Haworth la asesinara porque, cuando este la golpeó, percibió la manera en que todos la miraban. Solo fue un día en el que la recibieron como su nueva majestad y luego, en tan poco tiempo, la despreciaron. Calliandra sería recordada como la primera alteza que expulsó Vaslodi, lo que la haría pasar a la historia, así no fuera de la forma que imaginaba. Se dio cuenta que perdió todo lo que más le importaba, su corona, su amigo, su pueblo y su convicción. Ya no estaba segura si debería seguir peleando por un reino que no la quería más, tampoco tenía una inspiración para usar el Evathan y vivir en la torre de Flora. El pasado de la reina mágica salió a la luz y todos lo creyeron, menos Calliandra. No quería aceptar la realidad, pero de alguna manera perdió su fuerza. Se sentía perdida, podía percibir que su objetivo se había destruido y por eso fue que Haworth la venció después de mucho tiempo.

Calliandra se encontraba en la entrada de Vaslodi, contemplando las gigantes puertas del que ya no era su hogar. No quería irse, anhelaba quedarse, aunque nadie la quisiera allí. Además, acababan de exiliarla y el pueblo la había seguido para asegurarse de que cumpliera las órdenes del nuevo rey. Los ojos de la desterrada suplicaban por compasión, buscó la mirada de Amaranth para pedirle ayuda, pero esta sujetaba el bastón con fuerza,

como una manera de decirle que lo usaría en su contra si no se largaba. El portón comenzó a cerrarse, no tenía otra opción que abandonar el reino. Estaba sucediendo y no había vuelta atrás. Por lo que, como último recurso, exclamó:

-Si no fuera por mí, ¡estarían luchando por no morir de hambre! Por lo que tuve que pasar para conseguir esa piedra... ¿Saben quién peleó contra tormentas de nieve, monstruos aterradores y una bola de pelos por ustedes? Yo lo hice. Alcancé lo imposible contra todas las adversidades y estuve al borde de la muerte, pero no me rendí porque quería protegerlos.

Las puertas del lugar eran tan grandes, que les tomaría un tiempo para cerrarse.

-Me enfrenté a otro descendiente de un Ischgalo para obtener el poder que revivió a las Florus. No descansa ni un minuto para darle a este maravilloso dominio y su gente lo que merece ¿y así es cómo me pagan? Yo merezco ser su reina y no ese impostor cobarde que quiere destruirlos. Quiere destrozar el trono y todo Vaslodi ¿No entienden que los llevará a la perdición?

Las personas solo se limitaban a escucharla y a mirarla como si fuera el ser más repulsivo que conocían. Otros se estaban yendo, ignorándola por completo.

-Pude hacer mucho más por todos, tenía el poder para lograrlo. Este sitio pudo convertirse en un increíble reino como nunca lo hubieran soñado. Ahora han desperdiciado la oportunidad y su hogar dejará de existir ¡Son unos ignorantes y no debí cometer el gran error de devolverle la vida a las Florus, merecen morir, todos ustedes van a morir!

Justo cuando terminó de desearles la muerte, el portón se cerró frente a su rostro. Por primera vez en su vida, estaba sola y sin un destino. No podía volver a Vaslodi, si Haworth no podía asesinarla, sabía que el pueblo mismo la ahorcaría apenas la vieran. No tuvo otra opción que alejarse de allí. Por más que quisiera marcharse al otro lado del mundo, de alguna manera sentía que no era el momento, por lo que decidió quedarse cerca. Deambuló por una de las montañas cercanas al dominio intentando buscar agua y un árbol para apoyar su dolorida espalda. Después de un rato caminando entre los pasadizos de la colina, encontró un pequeño arroyo en un canal en medio de dos árboles. Se sentó debajo de uno

de estos y con las manos comenzó a beber del charco. Era un espacio amplio y sereno, no parecía que hubiera rastro de criaturas cerca, lo que le bastó para poner su mochila como almohada y acomodarse a dormir cuando cayó la noche.

En Vaslodi las cosas no marchaba bien. Aunque Calliandra fue desterrada, las personas seguían conmocionadas por lo que descubrieron sobre la reina mágica. Había pasado una semana desde que Haworth fue proclamado como el nuevo rey y Amaranth como su guarda real. Ambos intentaban calmar a quienes estuvieran inquietos y desconfiaran de ellos por todo lo que sucedía. Unos bramaban que la nueva majestad también estaba ocultando algo, otros no entendían cómo estaba seguro de todo lo que había revelado, otros aún tenían preguntas sobre Flora y hasta uno quiso saber sobre el otro descendiente de Ischgalo que la exiliada comentó antes de irse. El ejército de combatientes intentaba retener a todos lo que demandaban respuestas en la entrada de la torre de la corona, mientras que Haworth y su guarda real se encontraban dentro de esta.

-¿Qué deberíamos hacer con todos los que están abajo? –preguntó Amaranth de pie al lado de la gran ventana del castillo.

-No lo sé –se limitó a decir cojeando por el salón del trono-. No tengo la menor idea de cómo voy a decirles que planeo acabar con este lugar.

-Es su hogar.

-¡Crees que no soy consciente de ello! –rugió Haworth furioso. Hizo una mueca de dolor y se sujetó el muslo donde lo había apuñalado Calliandra.

-Tome asiento, su alteza.

Haworth aún no sabía manejar el Evathan, por lo que no había movido la liana para sentarse en el trono de la reina mágica. Optó por colocarse debajo de este y estirar la pierna herida. La cortada de su cara tuvo que ser cocida por un curandero para que cicatrizara y la de su muslo era la que más lo fastidiaba, aunque ya estaba sanando. Amaranth se acercó para ofrecerle un vaso de agua y este lo aceptó. Se quedaron por un momento en silencio mientras pensaban en alguna solución para lo que estaba ocurriendo. Cuando la nueva guarda comenzó a notar el agotamiento de su rey, intervino:

-Debe reposar, su alteza. Todavía estás herido por el enfrentamiento, permítame a mí bajar y hablar con ellos.

-¿Qué les dirás? –quiso saber el rey.

-Después de lo que hice por ti, ¿te atreves a cuestionarme? -le preguntó la guarda en un tono más alto de lo normal y salió del salón.

A las afueras del reino, Calliandra se despertó por el estruendo de una rama que cayó a su lado. Su espalda estaba mejor, solo la molestaba el dolor un poco. Debía levantarse, pero no podía, su ánimo estaba tan bajo que le costaba mantener los ojos abiertos. Desde hace un par de días se resignó a quedarse en ese mismo lugar a esperar a que la muerte la recibiera. Llevó con ella varias botellas de vino que robó del templo de entrenamiento, era lo único que consumía junto con nueces. Revivía el discurso de Haworth en su cabeza una y otra vez. «Pude haber detenido a Haworth de que dijera la sobre Flora y no lo hice, ¿por qué no saqué mi daga y se la clave en su pecho cuando tuve la oportunidad?». La pregunta aparecía en sus pensamientos todo el tiempo, hasta que comprendió que ya sabía la respuesta.

«No quieres enfrentarlo y no vas a enfrentarlo». Intentaba evadir la realidad huyendo de esta cada vez que podía, pero la estaba alcanzando. «Lo que siempre creíste de Flora es una farsa, debes aceptar que no era la reina amorosa y bondadosa que te hizo creer que era» Las palabras retumbaban en su mente como martillazos ruidosos. «¡No! No va a pasar». Por más que se negara, era demasiado tarde. Era consciente de que algo dentro de ella no estaba bien, desde que Lathyrus hizo pedazos el ser que tanto peleó por defender, lo que había creído toda su vida cambió para siempre y le llegó el momento de aceptarlo. No pudo soportarlo más y estalló en llanto.

Derramó lágrimas por horas mientras sentía cómo su pecho se desgarraba de dolor. Su respiración se agitaba más rápido con el paso de los segundos y temía que no fuera capaz de detenerse. Sacó de su mochila otra botella de vino y comenzó a beber tan rápido que se terminó la mitad en un trago. El efecto del alcohol que la golpeó unos minutos más tarde. la ayudó a calmarse un poco. Estaba destruida, solo deseaba apagar su mente para que no le estuviera recordando cada cinco minutos que su vida estaba basada en una mentira. Ya no

tenía nada que perder, sus sueños se habían despedazado y no tenía a su amigo para ayudarla a encontrar uno nuevo. Su estómago se revolvió cuando pensó en Haworth y revivió el recuerdo de la imagen de él perdonándole la vida. «Debió matarme, habría hecho todo esto más simple».

De vuelta en el dominio, Haworth se encontraba buscando desesperadamente el bastón creyendo que lo había perdido. Revisó cada rincón de la pequeña torre y no había señales de este. De repente, escuchó la puerta abrirse y vio a Amaranth volver con el Evathan en la mano. El rey le ordenó que se lo entregara de inmediato y le enseñara a manejarlo, estaba cansado de la situación y quería terminarla de una buena vez. La guarda real se rehusó al decirle que no lo necesitaría y le aseguró que todo estaba bajo control y que era seguro que bajara de nuevo. Cuando la alteza estaba en la salida del salón del trono, la Ischgalo lo golpeó en la cabeza con el bastón, dejándolo inconsciente.

En el instante en que Calliandra venció a Haworth por primera vez, Amaranth se dio cuenta que no tenía oportunidad de competir por la corona. Era la mejor Ischgalo después de ellos dos, pero no era suficiente así entrenara más de la cuenta. Aunque Vaslodi había vivido en armonía por muchos años, los últimos reyes que rigieron no se preocuparon por mejorar el dominio y que este evolucionara. Cuando comenzó su entrenamiento, a Amaranth se le ocurrieron varios cambios que podía hacer alrededor del lugar. Es cierto que pudo hablar con Calliandra y comentarle lo que tenía planeado para que lo trabajaran juntas, pero lo que ella apetecía era que el próximo gobernante fuera elegido por su habilidad de manejar el reino y no por ser el Ischgalo vencedor.

Cuando el rey despertó, se encontraba en el templo de entrenamiento atado con algunas fuertes lianas a una silla. Estaba rodeado por todo el ejército de Ischgalos y, delante de ellos, estaba su líder con sujetando el Evathan. Haworth seguía desorientado por el impacto del bastón, por lo que le tomó unos segundos entender lo que estaba sucediendo. Pasaron unos minutos mientras intentaba recuperar del todo el conocimiento, hasta que por fin logró hablar.

-¿Por qué...?

-No me iba a sentar a ver como tú y la florecita destruían Vaslodi. Son unos incompetentes y no merecen la corona. ¿El mejor combatiente es quien llega a gobernar? No es justo. El trono le pertenece a quien sepa qué hacer con el reino para enriquecerlo. ¡Mira a tu alrededor! Este lugar ha sido el mismo desde que fue creado y tú fuiste el que dijo que allá afuera hay dominios con más recursos que este. Alguien más debe regir.

-Supongo que ese alguien eres tú –le espetó Haworth entre dientes.

-¿Quién crees que se ganó el cariño del pueblo y de los Ischgalos cuando ustedes no estaban? Calliandra era invencible y tú el descendiente de Rhodon, me era imposible derrotarlos sola. Por eso planeaba tomar a los habitantes como mis armas para destronarlos. Fue cuando volviste a contarme lo de Flora que supe que era cuestión de tiempo de que hicieras todo el trabajo por mí. Lo único que tuve que llevar a cabo fue poderlos en contra del otro y que creyeran que los iba a ayudar.

-¿Entonces por eso nos traicionaste, porque iba a destruir el dominio?

-Para qué demolerlo cuando tenemos esto –dijo señalando el bordón-. Debo admitir que lo bueno que tenía Flora eran sus poderes. Con ellos, nadie podrá detenernos. Haré que este lugar se convierta en el ejército más grande que se haya visto, y cuando así sea, conquistaremos los demás reinos y los gobernaré a todos.

Haworth tragó saliva con dificultad y añadió:

-¿Crees que la gente va a apoyarte después de lo que me has hecho? Has golpeado a tu rey.

-Ya todos saben la verdad sobre las oscuras intenciones que tenías con su hogar y te odian tanto como a la florecita. No les importa lo que pase contigo.

-¿Y qué vas a hacerme?

-Ya no perteneces acá, Haworth. Mi labor es librarme de ti.

Antes de que pudieran usar el Evathan contra él, el rey rompió las lianas con sus brazos, saltó de la silla y empezó a correr. Los Ischgalos intentaron atraparlo, pero este los empujaba mientras tropezaba con ellos. Cuando la guarda real le lanzó los poderes del

bastón para detenerlo, Haworth los esquivó y huyó hacia más arriba del templo. Aunque lo habían perdido, ahora Amaranth se había apoderado de Vaslodi.

En su hoyo de desconsuelo, a la exiliada le ardían los ojos de llorar toda la noche. Ya no estaba borracha, por eso notaba la sensación de melancolía en el pecho. Se preguntaba si Haworth ya habría aplastado el dominio. Pensó en lo mucho que extrañaba el lugar, aunque no era tan prodigioso como Origanum, era acogedor en su propia manera y su amigo acabaría con él. «No tiene que ser así, Vaslodi no debe morir. Es cierto que es el reino que Flora llevó a la ruina, pero eso no significa que la gente... alguien debe salvarlos y él no va a hacerlo».

Tenía presente que todos querían verla en la horca, incluso Haworth. No le importaba, estaba lista para morir por defender a su hogar, era lo menos que podía hacer para remediar el daño que había causado. «Yo soy una combatiente y Flora ya no está en mí. Poseo la sangre de Ischgalo en mis venas, mi legado es proteger, se lo debo a esas personas. No dejaré que alguien que no les dio lo que necesitaban me defina. Seré mi propia heroína». Se levantó de un salto y comenzó el camino de vuelta a Vaslodi.

Capítulo 11

El último amanecer

Cada vez que daba un paso, Calliandra dudaba si estaba tomando la mejor decisión. «Quizás es demasiado tarde, probablemente lo único que encuentre será destrucción». También le aterrorizaba el hecho de que tal vez no tendría la oportunidad de hablar, si no que la asesinarían apenas la vieran, por eso prefirió entrar por la parte de atrás de la torre. Comenzó a descender de la cima de la colina al divisar el templo de entrenamiento. Como seguía siendo primavera, la tierra estaba firme, lo que la ayudaba a no deslizarse. Estaba a punto de llegar al santuario, así que se escondió detrás de un arbusto para vigilar que no hubiera alguien por ahí. Esperó unos minutos y no había una señal de que el lugar estuviera ocupado. En el momento en el que iba a salir de su escondite, alguien le tapó la boca con la mano.

-¿En verdad pensaste que aparecer de nuevo por acá era la mejor idea? –musitó en su oído una voz que reconoció de inmediato.

La exiliada movió la cabeza de un lado a otro como señal para que Haworth retirara su mano y la dejara hablar.

-No sabía que la función del rey era rondar por este lugar –le dijo a su amigo con una sonrisa burlona-. Solo vengo a hablar.

-¿Después de lo que sucedió quieres hablar? –le preguntó él arqueando las cejas-. Eres un hastío, no tienes idea de lo que tu reunión, en la que me llamaste traidor en frente de todos, ha causado.

-No tuve opción, tenías la intención de... ¿Sabes qué? Estoy harta de pelear y tienes razón. De cierta manera, lo ocurrido es mi culpa.

-¿Qué? –inquirió el rey incrédulo.

-Una parte del tiempo en que estuve por fuera, me la pasé preguntándome si todos tenían la razón y entendí que así lo fue desde el principio. Flora es una embustera y ahora lo sé, un

poco tarde de todas formas. Si les hubiera hecho caso a las palabras de Lathyrus, nada de esto hubiera pasado.

Haworth tenía el ceño fruncido y no parpadeaba. No estaba seguro si lo que escuchaba era cierto, por lo que se limitó a responder:

-¿Y la otra parte?

-En disculparme contigo –afirmó rápidamente-. Haworth, en serio lo siento por todo lo que dije durante nuestro viaje, por actuar a tus espaldas y por acusarte de traición delante del reino. Sé que no hay algo que pueda decir para remediarlo, pero volví porque quería decírtelo.

El silencio por parte del rey la inquietaba cada vez más a medida que los segundos pasaban, no podía leer en su rostro lo que estaba pensando.

-Yo también lo siento –dijo por fin.

Una sensación de alivio recorrió el cuerpo de Calliandra, por fin sintió que hizo algo bien desde que volvió de Origanum.

-También estoy acá porque quería detenerte antes de que hicieras pedazos el dominio – continuó.

-No es conmigo con quien debes hablar, es Amaranth. Me quitó el trono e intentó matarme.

-¿Estás bromeando? ¿Por qué no fue lo primero que me dijiste al verme?

Haworth iba a responder, pero ella lo interrumpió.

-¿Cuándo ocurrió todo esto? No ha pasado mucho tiempo desde que me fui.

-Ayer. No sé qué ha hecho hasta ahora en el reino. Solo me confesó que, desde hace tiempo, planeó quitarnos el trono. Por eso apenas volvimos, fingió estar de tú lado y del mío, para así ponernos en nuestra contra y eliminarnos uno por uno –le expresó con desesperación-. Quiere atacarlos a todos, Calliandra. Desea agrandar el ejército de Ischgalos para ir con los poderes de Flora reinado tras reinado y adueñarse de ellos.

La mandíbula de la exiliada se soltó y dijo:

-Tenemos que detenerla.

-Tiene el bastón, Calliandra. No hay manera de ganarle.

-Yo también fui catalogada como imposible de vencer alguna vez, además, no tengo nada que perder. Amaranth es ahora el peligro y debo proteger a la gente de ella, está en mi sangre.

-Es la primera vez que me siento orgulloso de que seas descendiente de un Ischgallo como yo.

Calliandra le sonrió.

-Ven, el templo está vacío, necesitamos nuestras armas.

Cuando la combatiente encontró sus dagas, su amigo apenas estaba entrando en el lugar.

-¿Por qué estás tan lento?

-¡Me clavaste un cuchillo en la pierna! –le espetó Haworth.

Su amiga se echó a reír, pero se detuvo de inmediato para que nadie la escuchara. Apenas el Ischgallo agarró su martillo, salieron del santuario. El sol estaba comenzando a elevarse en Vaslodi. Calliandra tomó asiento para apreciar el precioso amanecer y su amigo se le unió.

-¿Recuerdas la noche que contemplamos cuando nos fuimos?

-Sí -dijo Haworth poniendo la mano en el hombro de su amiga.

-No se compara con esta vista. Cuando ganemos, voy a ver la mayor cantidad de amaneceres que pueda.

La Ischgallo solo lo miró y se puso de pie ofreciéndole una mano.

-Vamos.

Se adentraron en la torre. Con cuidado, evadieron a los Ischgalos que se encontraban mientras la subían. Al llegar a la sala, vieron a Amaranth sentada en el trono.

Interrumpieron el momento en que estaba hablando con Danifer, su nuevo guarda real. Esta los miró con indiferencia, como si hubiera visto a cualquier otro aldeano, le ordeno a Danifer que se retirara y puso su atención en ellos.

-Así que están de vuelta, ¿saben lo que significa?

-Que es hora de que te bajes de mi silla –afirmó Calliandra con sarcasmo.

-Es muy incómoda, es verdad, pero estoy bien aquí.

-No tienes que hacer esto, Amaranth –le rogó el rey destronado-. Puedes regir Vaslodi si quieres, pero no vayas tras los otros dominios.

-¿Y perder la oportunidad de obtener toda las riquezas de los demás? ¿Se están escuchando a ustedes mismos?

-¡Es un trato justo! –exclamó la exiliada-. La corona es tuya al igual que el Evathan, Haworth y yo nos iremos, pero debes dejar los otros reinados en paz.

-¿Y si me rehúso?

-No nos queda otro remedio que pelear contra ti –dijo el Ischgalo.

-Quiero verlos intentar.

Amaranth se bajó del trono de un salto y les lanzó los poderes del Evathan. Ambos combatientes se arrojaron al suelo para esquivarlos y empezaron a correr. Haworth, al tener la pierna herida, se quedó quieto intentando distraerla para que su amiga la atacara por detrás. Su traje de rey se quedó atrapado en las espinas del tallo de la planta Euphorbia que la reina le tiró, y cuando estaban a punto de caerle más púas, Calliandra le dio a la portadora del bastón una patada en la cara. Le iba a clavar una daga en el pecho, pero la alteza le aventó una liana en el cuello para que la ahocara. Amaranth la apretaba cada vez con más fuerza hasta que Haworth se abalanzó sobre ella y chocaron contra la ventana de la torre.

Cayeron en picada, pero la majestad hizo aparecer un campo de Gossypium donde aterrizaron a salvo. El Ischgalo huyó como pudo a esconderse entre los árboles mientras

cerca de él aparecían más y más plantas de espinas. Al asomarse detrás de un Drago, se dio cuenta que Amaranth estaba destruyendo todo a su paso. Las casas volaban cuando plantas gigantes salían debajo de estas, los lagos se secaban al llenarse de Flores y todos corrían pidieron ayuda. Se aguantó el dolor de su pierna y decidió salir a enfrentarla, pero vio que Calliandra había bajado de la torre y estaba cortando con sus cuchillos las matas para acercarse a la reina. Haworth corrió hacia ella para detenerla y advertirle de lo que estaba pasando. Al tratar de idear un nuevo plan, algo gigante salió en medio de los dos.

El combatiente se desplomó de rodillas al notar un terrible dolor en el brazo, tenía enterradas más púas de las que podía contar, lo que apareció era un cactus gigante. Observó que Calliandra había capturado la atención de Amaranth, por lo que aprovechó para lanzarle el martillo y logró darle en la espalda. La alteza se volteó hacia él y, antes de caer el suelo, utilizó el Evathan para arrojarle el poder al Ischgalo, a lo que este se tapó la cara con las manos para esperar el impacto. Después de no sentir algo por unos segundos, las bajó para descubrir que Calliandra estaba frente a él y había recibido el estruendo. Una rama de espinas le había atravesado el pecho, se desmayó en un instante y él la atrapó.

-No, Calliandra, por favor aguanta –dijo Haworth al borde del llanto.

La Ischgalo hacía un esfuerzo por mantener los ojos abiertos.

-No, esto no puede estar pasando –sollozó él.

-Ha... Haworth.

-¿Qué pasa? Dímelo.

Su amigo se acercó para escucharla mejor.

-Quítale el Evathan y úsalo, es la única forma en que ganaremos.

-No sé cómo utilizar sus poderes, Amaranth nunca me enseñó.

-Sé que odias a Flora y ahora lo último que quieres es pensar en ella, pero tienes que hacerlo. Busca sentir lo que ella percibió cuando quería crear vida –la Ischgalo se estaba quedando sin aire cada vez más deprisa-. Debes adueñarte de ese sentimiento, conectar con

sus poderes para idear lo que deseas construir. Solo respira y crea una conexión con lo que te rodea. Sé que puedes lograrlo.

-Esta bien, lo haré.

-Yo... -intentaba hablar, pero se estaba ahogando en su propia sangre.

-No digas nada, ya no intentes hablar más.

Después de soltar un último aliento, la oscuridad invadió los ojos de Calliandra.

Haworth apoyó su frente contra la de su amiga y empezó a empujar su rostro de lágrimas. La había perdido, su mejor amiga murió dando su vida por él. Ahora derrotar a Amaranth también era algo personal. Por más que quisiera quedarse con su amiga, sintió que la reina estaba recuperando el conocimiento. Soltó el cuerpo de Calliandra y se arrancó la mayor cantidad de espinas que pudo del brazo. Corrió para conseguir el bastón al ver a su oponente intentar incorporarse. Esta lo agarró primero, pero Haworth la alzó de cuello y la aventó al suelo. La alcaza escupió sangre antes de levantarse de nuevo y observó al combatiente con el Evathan en la mano.

-¿Y cómo pretendes usarlo? -dijo la majestad mientras sacaba de su traje el arma que le pertenecía, el lucero del alba.

-No tengo idea -le respondió.

El Ischgalo sentía que iba a perder el conocimiento. Todo le daba vueltas, su brazo no paraba de gotear sangre y su pierna ya no resistía más. Fue por eso que le costó esquivar el primer golpe que le mandó Amaranth a la cabeza. La reina caminaba alrededor de él alzando el lucero, tal como lo hacía Calliandra, lo que lo hizo enfurecer aún más. Utilizó el bastón contra ella, pero no funcionó. La muchacha soltó una carcajada y lo arremetió otra vez. Se lanzó al suelo para esquivar el arma, se dio la vuelta para volver a usar el Evathan y siguió sin hacer efecto.

-¡Deja de tratar, mejor ríndete! -rugió ella-. O si no tendré que acabar contigo como lo hice con tu florecita.

Las palabras de Amaranth hicieron que Haworth explotara de furia. Cuando percibió que el lucero se acercaba a él, lanzó el bastón hacia su oponente para defenderse. Un destello cegador salió de lo que sujetaba en sus manos, así que apartó la mirada. La luz se apagó y giró la cabeza de nuevo. Ahogó un grito al encontrarse con cientos de ramas de madera esparcidas por todas partes, como si un árbol gigante hubiera crecido acostado en la tierra. Buscó a la muchacha entre los tallos para saber qué le había pasado, al igual que las personas del reino quienes comenzaron a acercarse. Después de un rato, escucharon a alguien gritar:

-¡La encontré!

El combatiente les pidió a dos aldeanos que estaban cerca que lo llevaran, ya no era capaz de mantenerse en pie. Llegaron a una pared y contemplaron a Amaranth reposada en esta con una de las grandes ramas incrustadas en el estómago. Estaba muerta. La mayor parte de los habitantes salieron de sus casas al escuchar los gritos de horror de todos los que encontraban el cuerpo de la exiliada en el suelo y a su nueva reina en el muro. Algunos también se cuestionaban cuando notaban que Haworth tenía el Evathan en la mano. Poco a poco, el pueblo lo rodeó como si fuera a atacarlo, pero este se desmayó.

Despertó en una habitación que no conocía. Miró su brazo que tenía varios puntos en las heridas de las púas y su pierna que estaba vendada. El curandero entró en el lugar y le ofreció un té que lo ayudaría con el dolor. Al terminar de beber, quien lo curó le advirtió que afuera de donde estaban, estaba reunidos los sobrevivientes que querían hablar con él. Haworth tomó el bastón y lo utilizó como si fuera uno común para apoyarse en este y caminar a la salida.

-No eres nuestro rey, quieres destruir nuestro hogar y de todas maneras ya lo destruiste –le bramó alguien apenas lo vieron.

-No es así –les respondió con el poco aliento que tenía-. Quería que vivieran en un lugar mejor que este, después de lo que encontré allá afuera, créanme no pude evitar ver todo diferente y merecíamos más que esto.

-¿Entonces qué estás esperando? Alza el Evathan y reconstruye el dominio.

Todos apoyaron lo que dijo el aldeano y el Ischgalo le echó un vistazo a lo que tenía en sus manos.

-Si lo hago, me convertiría en su rey y no quiero serlo. Tampoco deberíamos quedarnos acá, este lugar, después de todo lo que ha vivido, no nos hará bien. Lo mejor es que nos vayamos a otro reino.

-¿Estás loco, a dónde iríamos? ¿Qué lugar podría recibirnos a todos?

El portador de bastón de poder se quedó pensando un rato hasta que al fin dijo:

-Origanum.

Cuando las heridas de Haworth sanaron, los habitantes que quedaban de Vaslodi se unieron a él para abandonarlo. Usó el Evathan como su difunta amiga le había enseñado para llegar al nuevo hogar lo más pronto posible. Al llegar, mandó a llamar a Lathyrus, quien lo recibió mejor de lo que esperaba. Le comentó todo lo que había pasado y el otro descendiente de Ischgalo se ofreció a recibirlos a todos con una cálida bienvenida. La gente de Vaslodi no podía creer lo rico que era su nuevo hogar por primera vez en mucho tiempo, estaban felices y en paz. Con entusiasmo, se adentraron en Origanum.

Haworth se encontraba en la colina donde él y Calliandra descubrieron la verdad sobre Flora. Hacía un esfuerzo por contener las lágrimas, pero estas salían de sus ojos de igual forma. Se encontraba contemplando el bastón cuando Lathyrus apareció detrás de él.

-Lo siento... por Calliandra.

-Gracias –se limitó a responder sin darse la vuelta.

-¿Qué vas a hacer con eso? –le preguntó señalando el Evathan.

No respondió. Lo colocó en el suelo y lo golpeó con su martillo hasta que lo hizo trizas. Agarró los restos con las manos y los arrojó al lago que tenía cerca.

-Bien hecho –lo animó Lathyrus.

Ambos vieron brillar el primer rayo de luz del día. El descendiente de Rhodon revivió lo que su fallecida amiga le había dicho la mañana anterior. Se alegró un poco al pensar que ese había sido su última puesta de sol y que hicieron las paces antes de que ella muriera. Aunque no se lo demostró durante los pasados meses juntos, Calliandra era su familia. Así que, en su honor, a partir de ese momento decidió que cada mañana subiría a aquella montaña y ver el amanecer